



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

SISTEMA UNIVERSIDAD ABIERTA Y EDUCACIÓN A DISTANCIA

DIFERENCIACIÓN E IDENTIFICACIÓN. EL PROCESO DE
DESARROLLO DEL SER-ACTUAR DEL INDIVIDUO EN EL
PENSAMIENTO DE ALBERT CAMUS

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN FILOSOFÍA

PRESENTA

DALIA SARAI HERNÁNDEZ GUERRERO

DIRECTOR DE TESIS:

DRA. ARACELY REYES BERNY



Ciudad Universitaria, Cd. Mx., 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Al momento de presentar esta tesis, tengo una gran deuda en cuanto a gratitud se refiere. Le doy gracias a Dios por permitirme vida para tener esta experiencia. A mi mamá, cuyo interés por ver este trabajo terminado puede ser finalmente satisfecho, es por su apoyo también responsable de que tal objetivo haya sido alcanzado. En cuanto al aspecto académico, por su buena disposición para con mi proyecto, reflejada a través del tiempo, el esfuerzo y la paciencia que hasta el momento me ha otorgado, solamente puedo decir: ¡Gracias, Doctora, por haber aceptado asesorarme! ¡Gracias por haberme acompañado durante el proceso mediante el que mi trabajo cobró forma! Usted y los profesores que leyeron mi trabajo me ayudaron a avanzar hacia mi titulación. Asimismo, quiero agradecerle a la institución educativa de la UNAM, pues con su estructura y lineamientos le permiten a una persona que dentro de los tiempos habituales para la sociedad siguió un camino muy distinto al de la filosofía, alterar ese rumbo y tomar una nueva dirección. ¡Goya!

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
1. LA VIDA DEL HOMBRE. LA FORMACIÓN DEL ARTISTA	9
2. LA RESTRICCIÓN DEL HOMBRE. CONFINES Y CONTENCIÓNES DE LA VIDA HUMANA	17
2.1 El límite vital	17
2.2 La vida inauténtica	20
3. LA CONCIENCIA. EL CIMIENTO DE LA VIDA AUTÉNTICA	23
3.1 El despertar	23
3.2 Asentamiento y consecuencia	25
3.3 Evasión y preservación	28
4. EXPERIENCIA. LA DIFERENCIACIÓN POR MEDIO DE LAS VIVENCIAS.....	30
4.1 La experiencia	30
4.2 La diferenciación en la vida auténtica	33
5. INDIVIDUALISMO. EL HOMBRE SIN COMUNIDAD	37
5.1 Superación de los juicios de valor	37
5.2 El hombre separado de la común unión	39
6. COMUNIDAD. LA IDENTIFICACIÓN CON EL OTRO.....	46
6.1 El reencuentro con la valoración	46
6.2 La relación con el otro y el rechazo al reconocimiento	49
7. SOLIDARIDAD. LA CONVIVENCIA EN COMPLICIDAD CON EL OTRO	53
7.1 La unión entre individuos	53
7.2 Facetas y componentes de la solidaridad	54
7.3 La falta de solidaridad	58

8. RESPONSABILIDAD HUMANA. EL PRONUNCIAMIENTO EN CONTRA DE LA INJUSTICIA.....	62
8.1 Justicia y libertad	62
8.2 El exceso en la defensa de la libertad y la justicia	67
9. RADICALISMO. LA REBELIÓN SOBREPASADA	75
9.1 Diferencia entre la rebelión y la revolución	75
9.2. Asesinos inocentes	82
10. AMOR Y DISCERNIMIENTO. LA CONCILIACIÓN DEL HOMBRE	90
Conclusión	95
BIBLIOGRAFÍA	101

INTRODUCCIÓN

Debido a que su interés estuvo orientado hacia la vida del hombre en el mundo, la problemática que llamó la atención del escritor Albert Camus se relacionó con aquello que perjudicaba la manera de vivir de las personas, y dentro de esta problemática, las cuestiones que más afectaban a la vida en su tiempo tenían prioridad para ser atendidas y examinadas; de ahí que como periodista e intelectual, continuamente denunciaba situaciones de su época relacionadas con la opresión y la injusticia, y que como pensador, su reflexión teórica involucra cierto grado de implicación práctica, por presentar en su razonamiento elementos que motivan o requieren de la acción del hombre.

“Lo importante por ahora no es, pues, remontarnos a la raíz de las cosas, sino, siendo el mundo lo que es, saber cómo conducirnos en él. En la época de la negación podía ser útil interrogarse sobre el problema del suicidio. En la época de las ideologías, tenemos que habérmolas con el asesinato.”¹ Camus aborda en diferentes momentos de su obra literaria los temas del suicidio nihilista y el asesinato avalado ideológicamente; dos problemas de su época para los cuales él antepone el comportamiento consecuente del hombre que resulta de cierto tipo de sentimiento: el primero es producto de la sensación de absurdo ante la falta de sentido del mundo, mientras que el segundo es fruto de la rebeldía ante aquello considerado como un atropello para el hombre. De este modo, el autor propone para uno cierta forma de vida enfrentada de continuo a un mundo que carece de sentido, y esclarece para el otro los límites que no deben ser rebasados durante la constante lucha en contra de la injusticia.

El trabajo de investigación que ahora se presenta consiste en una exposición general del pensamiento presente en la obra del escritor francés Albert Camus, a partir de los elementos base y el proceso presentado en su exposición acerca de dos tipos de hombre, el absurdo y el rebelde, para enfocarse en el desarrollo del individuo y presentarlo desde una perspectiva que lo considera a éste como el resultado de dos procesos, inversos entre sí, que alteran la manera en que el individuo se relaciona con la sociedad que le rodea: la auto

¹ Camus, Albert, *El hombre rebelde*, en *Albert Camus. Obras*, 3, Alianza Editorial, Madrid, 1996, p. 18.

distinción del hombre de entre la colectividad, y la reintegración del hombre individualizado con la comunidad.

Si bien una investigación que recorre a grandes rasgos el trabajo de un autor, aparentemente tiene poco que ofrecer en cuanto a la labor crítica, en comparación con un trabajo que profundiza en un aspecto delimitado, el seguimiento de una línea de pensamiento expuesta dentro de un conjunto permite ver su evolución o permanencia, y obtener de ello conocimiento tan válido como el que se tendría de un trabajo más acotado. Además, un trabajo de este tipo de amplitud le permite a su realizador satisfacer su deseo de conocer más sobre un autor del que sabe muy poco, y aclarar las dudas surgidas por ese breve contacto. Este estudio, en particular, surge de la fuerte impresión dejada por un planteamiento tan intenso como lo es el que Camus realiza acerca del suicidio y lo absurdo, y el deseo de comprender mejor su articulación y componentes para buscar, en su aparente insostenible forma, algo más aplicable para la vida del hombre. Encontrar la posterior declaración de Camus de que lo absurdo es superado, será lo que lleve a buscar la relación y congruencia entre la reflexión de ambos ciclos de su pensamiento, y marque la perspectiva que aquí se presentará.

Para ello, este trabajo empezará con una breve biografía de Albert Camus, con la intención de que el lector pueda reconocer en la obra y labor de este autor, la influencia de diversos elementos de su vida y, viceversa, tener otra perspectiva sobre sus acciones al considerarlas a partir de sus convicciones.

Será el siguiente capítulo el que introduzca los elementos que representan las características básicas que acotan y dan su peculiar forma al pensamiento de Camus, y en donde se presente el panorama a partir del cual parte su reflexión: la vida inauténtica que prolifera en la sociedad actual.

El capítulo tres hablará de la conciencia como factor determinante para el cambio en una persona, de su proceso de desarrollo y establecimiento, así como de la poca consistencia que ésta tiene por sí misma en el hombre, por lo que se requiere de un continuo esfuerzo de mantenimiento para preservar la conciencia despierta.

El cuarto capítulo continuará con el énfasis en la responsabilidad del hombre para consigo mismo, al señalar que la conciencia despierta es la que hace posible que una persona tenga alguna experiencia, y que la cantidad de esta última es lo que lleva a la formación del individuo, al separarlo del resto de las personas.

En el capítulo cinco, se presentará al individualismo como un derivado negativo de la individualización, resultado de la pérdida de valor común, producto de la multiplicidad de la experiencia; y la problemática situación que es el que una persona viva en sociedad, pero apartada de la normatividad común, según una particular lectura de *El extranjero*.

Por su parte, el capítulo seis retomará el camino del hombre que se ha quedado solo tras separarse de la uniformidad e individualizarse, y que ahora es capaz de identificarse con los demás por medio del reconocimiento de un valor afín; así como las consecuencias que tiene sobre la forma de relacionarse del hombre con el otro, la negativa del primero a realizar este reconocimiento.

El séptimo capítulo hablará de la solidaridad como el comportamiento del hombre consciente de que vive en comunidad, y de la creencia de que es imposible cumplir cabalmente con este deber; mientras que el capítulo posterior presentará a la justicia y la libertad como elementos de valor para una vida humana digna, por lo que ambas ameritan que el hombre pase a la acción en su defensa como parte de su labor solidaria para con los demás, lo cual conduce a su vez a examinar el caso en que esta lucha por la justicia cae en el exceso. Esta situación se extenderá hasta el capítulo nueve, para ser considerada a partir de las diferencias que Camus señala entre la rebelión y la revolución, y terminará con una crítica sobre los llamados “asesinos inocentes”.

De esta forma, el décimo y último capítulo quedará reservado para la reflexión y una propuesta sobre el siguiente paso que el individuo habría dado en el camino planteado por Albert Camus, de haber podido su autor escribir el siguiente ciclo de su pensamiento, y se presentarán las conclusiones obtenidas sobre el tipo de hombre que él expone y llama a ser en su obra.

Con este recorrido, el presente trabajo busca establecer una línea de pensamiento coherente a partir de ciertos temas recurrentes en la obra de Camus referentes al hombre y su

comportamiento en relación con la sociedad que le rodea, aclarar partes confusas o en apariencia inconexas dentro de su planteamiento básico, de tal modo que la investigación sirva tanto para el conocedor de este escritor como al ajeno, y ofrecerle al lector una comprensión generalizada sobre un autor, para contribuir así a la difusión de ideas que podrían haberse visto restringidas por la especialización. Además, aunque el conocimiento es valioso por sí mismo, todo saber que contribuya al mejoramiento de la sociedad tiene en sí el beneficio agregado de servir al bien común, por lo que un estudio referente a la reflexión de Albert Camus sobre el hombre es una investigación que gira alrededor del ser humano y su relación con el resto de las personas, y brinda su parte de entendimiento al estudio del comportamiento social a la vez que llama a la reflexión del hombre sobre sí mismo.

Finalmente, el realizador de este proyecto pide que se le disculpe la cantidad de citas textuales presentes en las siguientes páginas. Camus escribió sobre sí mismo: “¿Por qué soy un artista y no un filósofo? Porque pienso según las palabras y no según las ideas.”² Él consideraba que a diferencia de la rigidez conclusiva mostrada por los tratados filosóficos de tesis,³ el arte estaba relacionado con la libertad y la multiplicidad. Las mencionadas citas se encuentran ahí para compartir el estilo de escritura de Camus, quien por haber sido un pensador más abocado a lo literario, con su obra aporta flexibilidad al investigador acostumbrado a cierto formato filosófico; pero también para dejar abierta la probabilidad inmediata de generar más interpretaciones a partir de su lectura en relación con esta investigación, lo que significaría ampliar el mundo intelectual y sus posibilidades a partir de lo dado, a la vez que por medio de la lectura consciente el lector toma la posibilidad contenida y genera más para sí mismo. Qué placer para el estudioso de la filosofía el desarrollarse como individuo mientras realiza su vocación

² Camus, Albert, *Carnets 2*, en *Albert Camus. Obras, 4*, Alianza Editorial, Madrid, 1996, p. 212.

³ Camus, Albert, *El mito de Sísifo*, Alianza Editorial, Madrid, «El libro de bolsillo», «Biblioteca de autor», 1999, p. 149.

1. LA VIDA DEL HOMBRE. LA FORMACIÓN DEL ARTISTA¹

“No hay un talento para vivir y otro para crear. El mismo basta para ambas cosas.”²

El escritor francés Albert Camus nació en la ciudad de Mondovi, en Argelia³, el 7 de noviembre de 1913. Su padre, Lucien Auguste Camus, murió a los 28 años durante la Primera Guerra Mundial, el 11 de octubre de 1914. Su madre, Catherine Sintès, sufría de sordera parcial y no sabía leer ni escribir, y aunque podía leer los labios y hablar con esfuerzo, solía permanecer en silencio. Tras la muerte de su esposo, ella se vio en la necesidad de tomar a sus dos hijos, e ir a vivir con su madre y dos de sus hermanos en el barrio europeo de clase obrera de Belcourt, y trabajar haciendo limpieza.

Si bien la vivienda en la que se instalaron era pobre, ésta se encontraba situada sobre la calle de Lyon, el único límite entre Belcourt y el barrio musulmán del Maraboutt⁴, y vía

¹ Esta biografía es resultado de la comparación y confirmación de información entre tres estudios sobre Albert Camus: De Diego, Rosa, *Albert Camus*, Editorial Síntesis, Madrid, 2006; Estrade, Florence, *El lector de... Albert Camus*, Editorial Océano, Barcelona, 2002; y Lottman, Herbert R., *Albert Camus*, Taurus Ediciones, Madrid, 1987.

² Camus, Albert, *Carnets 3*, en *Albert Camus. Obras, 5*, Alianza editorial, Madrid, 1996, p. 205

³ Ubicada en el norte de África, Argelia colinda al norte con el mar Mediterráneo, al sur con el desierto del Sahara y forma junto con Libia, Túnez y Marruecos la parte del occidente islámico conocido como el Magreb. Como parte del Imperio Otomano, la capital de Argelia, Argel, fue un importante centro de poder y la costa un punto para la fuerza naval otomana a partir del siglo XVI. El crecimiento comercial europeo del siglo XIX motivó a las principales potencias a buscar asegurar su tráfico comercial, y Francia lo hizo estableciendo una vía libre entre los puertos de Argelia y Marsella al desembarcar un ejército en 1830 e invadiendo Argel. La posterior colonización requirió 17 años de enfrentamientos durante los cuales el dominio francés se adentró en el país, instalando su usual sistema de administración conforme aseguraba el territorio, y ocupando las tierras al fomentar la inversión y la llegada de colonos provenientes de Francia y de otros países europeos, los cuales adoptaron la ciudadanía francesa. Hourani Albert, *La historia de los árabes*, Ediciones B, Barcelona, 2003.

⁴ Si conocer de primera mano la vida en un nivel económico bajo le dio a Camus una perspectiva diferente a la de los intelectuales provenientes de un mejor estrato social que simpatizaban con la clase obrera, la cercanía con el barrio árabe le hizo reconocerlos como parte integrante de la misma clase, pero no alteró su punto de vista como colono de la Argelia francesa. Cruise O'Brien considera que elementos en Camus como el ideal de unidad de los pueblos mediterráneos (p.15), su rechazo a la ocupación alemana de Francia sin relacionarlo con la ocupación francesa de Argelia (pp. 67-68), o lo anónimo y ajeno sus personajes árabes (p.34) son muestra del desconocimiento propio de una perspectiva de extranjero (p.17): “[...] Camus, en su obra, expresa vigorosamente la conciencia moral occidental, pero no podemos ignorar que expresa también la debilidades y

de salida hacia el mar, por lo que era muy concurrida y contaba con cines y comercios. Además, como Belcourt estaba posicionada hacia el norte, con rumbo al Mediterráneo, sus habitantes tenían acceso a la playa y Camus disfrutó desde su infancia de los distintos placeres que la costa proveía.⁵

En calidad de colonia, Argelia tenía el plan educativo francés y los huérfanos de guerra recibían apoyo del Estado para sus gastos escolares básicos. Era común en Belcourt que al terminar la escuela primaria los niños entraran a trabajar como aprendices en alguna fábrica, pero el maestro del curso medio de segundo año de Camus (1923-1924), Luis Germain, quien procuraba estudio extra para los estudiantes con mayor capacidad, acudió a la casa de éste para pedir que le permitieran tomar el siguiente nivel de estudios y solicitar una beca.⁶ Tras aprobar un examen e ingresar al instituto Bugeaud, lugar en el que cursará los estudios de secundaria y bachillerato e interactuará con un nivel socioeconómico más alto, Camus se apasionará jugando fútbol hasta el momento en que enfermó de tuberculosis.

Entre el invierno de 1930-1931, Camus tuvo que ser hospitalizado y se confirmó la presencia de tuberculosis en su pulmón derecho. Esta enfermedad lo puso de frente con la posibilidad de la muerte y con ello, directamente expuesto al miedo, la desesperanza y la amargura.⁷ Fue una dura crisis física y emocional que Camus difícilmente habría superado sin el apoyo de sus tíos Antoinette y Gustave Acault, que lo ayudaron en su convalecencia proporcionándole una mejor alimentación (tenían una carnicería), un espacio en su casa para

los límites de dicha conciencia, y el más importante de ellos en una situación colonial: la frontera cultural.” (p.37). Toda la paginación es de: Cruise O’Brien, Conor, *Camus*, Ediciones Grijalbo, Barcelona, 1972.

⁵ La influencia sobre Camus de este particular contacto con la naturaleza se puede encontrar en su obra como temática, simbolismo o estética. Sin embargo, la ideología mediterránea de Camus no es completo resultado de sus experiencias con el sol y el mar: en su juventud primero las identificó e interpretó a la luz del trabajo de autores como André Gide y Jean Grenier, quienes fueron sus primeras influencias, para luego desarrollar su propia concepción sobre la vida, la felicidad y la muerte. Lottman, *op.cit.*, p. 89.

⁶ Aun así, el permiso concedido por la abuela de Camus tuvo como condición que él trabajaría durante los veranos. Su hermano mayor, Lucien, a los quince años de edad sería un trabajador completo. *Ibid.*, pp. 40, 47.

⁷ “Tengo miedo de la muerte. Esto me ciega.”, escribió en un pequeño ensayo. Mencionado en: Pérez Ransanz, Ana Rosa; Zirián Quijano, Antonio, *La muerte en el pensamiento de Albert Camus*, UNAM, Distrito Federal, 1981, p. 29. Sin embargo, Camus se rebelará contra el miedo a morir por medio de su escritura, y si bien la muerte tiene un lugar recurrente en su obra, la vía de su reflexión se vale de ella para hacer énfasis en la vida (p. 21). “En síntesis, fue a causa de la sed de vivir de Camus que la muerte llegó a ser en su obra un tema permanente” (p. 23). Paginación de: Calderón Rodríguez, Luis Antonio, *Albert Camus: o la vigencia de una utopía*, Editorial Universidad de Caldas, Manizales, 2004.

descansar y acceso a una biblioteca personal con las obras de autores como Anatole France, Victor Hugo y Emile Zolá. Incapacitado ahora para seguir con el deporte, Camus regresará a la escuela en septiembre de 1931 para repetir curso, adoptar un estilo de vida más intelectual y rodearse de gente con gustos afines.

El profesor del curso de filosofía, Jean Grenier, fue escritor reconocido a partir de sus tratados filosóficos sobre la forma de vida mediterránea, y un hombre con el que Camus trabó amistad de por vida. Grenier le facilitó conocer las ideas y la literatura del momento, y lo animó a confirmar su deseo y posibilidad de ser escritor directamente por medio de la publicación en algunas revistas. Aunque Camus se queda a vivir con los Acault y ellos le proporcionan lo necesario para costearse libros, ropa y diversiones (café, excursiones, bares, cines, bailes, etc.); ingresará a la universidad de Argel para tomar la cátedra de Filosofía en otoño de 1933, habiendo dejado la casa de sus tíos tras una serie de tensiones entre autoridad, autonomía y el factor determinante de una mujer llamada Simone Hié: una chica hermosa, inteligente y cautivante, pero adicta a la morfina. Camus se casará con ella el 16 de junio de 1934 y se separará definitivamente en septiembre de 1936, aunque divorciándose hasta 1940, para contraer matrimonio en diciembre de ese año con Francine Faure, quien será en 1945 la madre de sus hijos gemelos, Catherine y Jean.⁸

El tiempo en la universidad fue el principio de un período de intensa actividad en una época de entusiasmo activista: en julio de 1934, los partidos de centro e izquierda en Francia se unen en coalición contra el peligro del fascismo, a la vez que intelectuales y artistas admirados por la juventud, como André Malraux, llaman a la acción social y cultural por medio del comunismo. Camus, por su parte, forma en 1935 una compañía de teatro aficionada para representar obras de contenido político,⁹ enseña en un programa educativo auspiciado

⁸ Figura elegante, hablar correcto, maneras corteses, una mezcla de seriedad, alegría, ironía y melancolía aunada a una actitud reservada que le aportaba misterio: la persona que Camus hizo de sí mismo imponía respeto y magnetismo sobre hombres y mujeres (p. 63). Él formó diversos grupos de amistades y contactos a lo largo de su vida, al mismo tiempo que mantuvo con ellos cierta distancia y reserva (pp. 86-87), por lo que pocos lo conocerán más profundamente y muchos se extrañarán al encontrarse con aspectos distintos a lo que él presentaba usualmente (p. 159). En cuanto a las mujeres, tras su primer matrimonio Camus decidió que disfrutaría de la belleza femenina sin ataduras, y en adelante estuvo rodeado de admiradoras, amantes, amigas y confidentes; aún después de volver a casarse y pese a la posterior enfermedad de su esposa (pp. 574-575). Lottman, *op.cit.*

⁹ Una anécdota: “Cuando su amigo Chales Poncet le preguntó [a Camus] más tarde qué actividad hubiese elegido, entre el fútbol y el teatro, si su salud se lo hubiese permitido, contestó: «El fútbol, sin dudarlo.»” (p.49).

por los sindicatos de izquierda para la clase obrera e ingresa al Partido Comunista,¹⁰ que lo asigna como responsable de la sección de Belcourt; aunque Camus evita mencionar esta afiliación a tal grado que casi todos sus conocidos pensaban que él sólo era un simpatizante del socialismo. También establece y dirige junto con sus amigos la Casa de la Cultura de Argel, en asociación con las casas de cultura de París (instauradas a su vez como medio de propagación comunista entre la sociedad educada), y en donde se realizarán actividades intelectuales, científicas y artísticas con un enfoque en la cultura mediterránea e indígena.

Camus abandonará estas actividades tras ser expulsado del Partido en noviembre de 1937,¹¹ y creará una nueva compañía de teatro libre de compromisos políticos que se mantendrá hasta 1939. Había conseguido su diploma de estudios superiores en mayo de 1936, tras cumplir con sus certificados y realizar una memoria sobre Plotino y San Agustín¹², pero no pudo aplicar para los estudios requeridos para ser profesor porque su certificado médico exigido por el Estado fue rechazado.¹³ Camus había pasado por distintos trabajos y diferentes

Como haya sido, con el teatro Camus se introdujo dentro de un ámbito que ya no dejará, sirviendo como actor, adaptador, escritor y director (p.126). Disfrutará allí de una forma de hacer arte en equipo contrapuesta al trabajo solitario del escritor, aunque consideraba que escribir era su mayor vocación (p.694). Paginación de: *Ibid.*

¹⁰ En 1935 Jean Grenier escribe sobre el peligro dogmático del comunismo e insta a los intelectuales a evitar adherirse a su partido, pero con Camus aplica otro enfoque y lo anima a entrar y ver por sí mismo. Camus le responde en una carta fechada el 21 de agosto de 1935: “Tiene usted razón cuando me aconseja inscribirme en el partido comunista [...] Le confieso que todo me lleva hacia ellos y que estaba decidido a esta experiencia. Los obstáculos que opongo al comunismo, me parece que más vale vivirlos.” “Me parece que más que las ideas es la vida la que con frecuencia lleva al comunismo [...]” *Ibid.*, pp. 107-108, 117-118.

¹¹ La alianza del Partido Comunista con el Partido Radical-Socialista respondía a un plan de la Unión Soviética para frenar el avance del nazismo y el fascismo, e involucraba que Francia tuviera puntos estratégicos de defensa militar. Sin embargo, como anteriormente los objetivos comunistas buscaban la liberación de las colonias, se había tratado de formar un frente musulmán (*L’Etoile Nord-Africaine*, ENA) basado en un nacionalismo que ahora de continuar debilitaría a Francia, por lo que se tomó la decisión de abandonar esa línea de acción. Tras el cierre del ENA y el encarcelamiento de algunos de sus miembros, en marzo de 1937 Messali Hadj fundó el Partido del Pueblo Argelino bajo el lineamiento de «ni asimilación, ni separación, sino emancipación». En cuanto a Camus, éste se encontró con que el Partido daba la espalda al mismo grupo para el que como parte de sus deberes había buscado miembros. Expuso su inconformidad ante la dirigencia, quien le pidió reconsiderara esta y otras de sus posiciones hacia una postura más acorde con la disciplina del Partido, a lo que él se negó, lo mismo que a la opción de dimitir antes que ser expulsado. *Ibid.*, pp. 188-197.

¹² ««Más escritor que filósofo»», señaló en la tesina su profesor asesor. *Ibid.*, p. 145. Una característica en la escritura de Camus es que su trabajo no puede ser clasificado fácilmente dentro de los géneros literarios. Estrade, *op.cit.* p. 122.

¹³ Camus vivirá con una enfermedad que se interponía con el ritmo y el estilo de vida que deseaba llevar, sometiéndolo al malestar y obligándolo a la convalecencia, ya que la vida sana y tranquila que habría beneficiado a su salud le aburría rápidamente. “Tendrá que aprender a vivir entre su pasión hedonista y la amenaza constante de una muerte dolorosa.” De Diego, *op.cit.*, p. 20.

niveles de carencia sin dejar de escribir, pero necesitaba de algo más fijo para poder enfocarse en su producción literaria. En diciembre de 1937, consigue trabajo en el Instituto de Meteorología de Argel con un horario que le deja tiempo libre establemente, pero aunque Camus realiza su tarea con diligencia y extrae de esta nueva forma de contacto con el ambiente el interés de incorporar referencias sobre el clima a sus notas e ideas de escritura,¹⁴ pasar jornadas laborando con datos, archivos e inventarios no le satisface, y renunciará antes de un año para convertirse en periodista. Participará activamente en el *Alger républicain*, un periódico diseñado como opción de izquierda que será cerrado en octubre de 1939 por la censura y el racionamiento de papel, y en *Le Soir républicain*, cancelado en enero de 1940 por la prefectura de Argel; para después formar parte de la enorme infraestructura del diario francés *Paris-Soir*, una publicación de tipo popular y comercial que dejará la capital poco antes de la entrada alemana del 14 de junio, y del que Camus será despedido a finales de año.

A principios de 1942, el pulmón izquierdo de Camus también se afecta con tuberculosis. Él viajará de la ciudad de Orán a Francia con un salvoconducto para tomar su tratamiento y pasar su convalecencia en zona montañosa, pero el desembarco aliado en el Norte de África en noviembre de 1942 y la completa ocupación de Francia por Alemania, lo dejarán aislado de Argelia y de su familia. Posteriormente, Camus se reúne en París con amigos y conocidos, y se integra al periódico clandestino del movimiento de Resistencia *Combat*.¹⁵ Él no será quien realice los mayores esfuerzos ni quien se exponga a los peores peligros, pero al término de la guerra, Camus será ampliamente reconocido como un intelectual de la Resistencia y exigirá junto con otros una fuerte depuración del ámbito colaboracionista, hasta que la pena de muerte como castigo para el colaboracionismo y su

¹⁴ “Día atravesado de nubes y de sol. Un frío recamado de amarillo. Debería llevar diariamente un cuaderno sobre el tiempo. Ese hermoso sol transparente de ayer. La bahía palpitante de luz, como un labio húmedo. Y trabajé todo el día.” Camus, Albert, *Carnets I*, Editorial Losada - Alianza Editorial, Madrid, «El libro de bolsillo», 1985, p. 16.

¹⁵ “El grupo “*Combat*” fue fundado en 1942 y comprendía diversos movimientos de resistencia hasta entonces aislados. Su programa tenía varias etapas: realizar, a corto plazo, misiones de espionaje y sabotaje contra el invasor nazi; a medio plazo, la liberación de Francia; y, a largo plazo, grandes cambios políticos.” Estrade, *op.cit.*, p. 92. Entre los distintos proyectos de *Combat* también se encontraba la realización de una revista titulada *La revue noire*, en la que Camus serviría como contacto entre la redacción y la imprenta. Este proyecto se estropeará cuando en marzo de 1944, un sospechoso desconocido apareció en la redacción solicitando los manuscritos sin proporcionar la contraseña. El desliz de Camus resultó en la destrucción de todo el material posible, y sólo se publicará un único número de la revista hasta pasada la ocupación. Lottman, *op.cit.*, pp. 376-377.

personal rechazo por esta forma de sanción lo lleve a unirse a las solicitudes de gracia para los inculpados; comprometiéndose de ahí en adelante con esa causa.

En cuanto al ámbito literario, ahora Camus era un autor de fama creciente. Había publicado *El revés y el derecho* (1936) y *Bodas* (1939) en una pequeña editorial en Argelia, pero su serie de lo absurdo¹⁶ (*El extranjero*, *El mito de Sísifo*, *Calígula* y *El malentendido*) se editó en París durante el periodo de guerra bajo el renombrado sello Gallimard, generando un gran interés que se extenderá fuera de Francia, por lo que a partir de 1946 también dará conferencias en el extranjero. “A los treinta años, casi de un día para otro, he conocido la fama. No lo lamento. Más tarde hubiera podido causarme pesadillas. Ahora sé lo que es. Muy poca cosa”;¹⁷ escribió Camus. Lamentablemente, lo cierto es que él fue sobrepasado por las consecuencias que implicaba este reconocimiento. La vida intelectual pública en París involucraba citas, entrevistas, debates, conferencias, ceremonias y, entre otras más, ser receptor de una amplia correspondencia.¹⁸ Camus se había labrado una reputación denunciando injusticias, y aunque como figura pública continuará atendiendo los asuntos nacionales e internacionales de su interés,¹⁹ ahora también le exigirán su apoyo apelando a esta trayectoria de participación; un apoyo que muchas personas esperaban se manifestara

¹⁶ En 1935 Camus inicia la primera de una serie de libretas de escritor (*Carnets*) en donde anotará frases, descripciones y planes para su trabajo (p. 112). Según la visión que formó sobre el conjunto de su obra literaria, esta consistiría en una serie de etapas temáticas (p. 480) conformadas por tres géneros literarios: novela, ensayo filosófico y obra de teatro; que debía escribir al mismo tiempo con el objetivo de que fueran publicadas conjuntamente (p. 246). Paginación de: *Íbid.* Así han sido constituidos el ‘ciclo negativo’ o ‘absurdo’, y el ‘ciclo positivo’ o de ‘la rebelión’ (p. 13); mientras que otros de sus trabajos literarios que no tienen esta modalidad pueden ser agrupados por los investigadores según su referencia al estilo de escritura ‘solar’ de su etapa argelina (p. 127), o al periodo de la época de ‘la soledad y las dudas’ (p. 169). Paginación de: Estrade, *op. cit.*

¹⁷ Camus, *Carnets 2*, *op. cit.*, p. 217.

¹⁸ Camus llegó a encontrarse respondiendo a remitentes suicidas para desalentarlos. Lottman, *op. cit.*, p. 431. “Carta del marido de E.B., quien me comunica que su mujer quiere suicidarse y me pide que intervenga. Yo, que me siento tan fácil y estúpidamente responsable de la gente, no siento que tenga ninguna responsabilidad en este caso. Al contrario, me da la impresión de una verdadera encerrona. Una vez dicho esto, hay que intervenir.” Camus, *Carnets 3*, *op. cit.*, pp. 414-415.

¹⁹ De entre la multitud de causas relacionadas con la injusticia social y libertad con las que Camus se comprometió, su interés por la situación política de Argelia y España (el franquismo y la guerra de independencia argelina) tenía una inclinación emotiva, ya que se sentía identificado personalmente con ambos. Camus tenía ascendencia española por el lado materno, y reconocía en sí mismo una vena hispana que a su vez relacionaba con la cultura mediterránea de la que se consideraba parte (p. 23). Su obra de teatro, *El estado de sitio*, que representa una ciudad española a la que La Peste y la Muerte llegan para hacerse cargo de la administración durante una epidemia, es una analogía en contra del gobierno totalitario de Francisco Franco (pp. 102-103). Paginación de: De Diego, *op.cit.*

por medio de una toma de postura que involucrara la adhesión a un bando o la militancia partidista, y que Camus rechazó hacer. Sometido a la crítica y el análisis, él tendrá que responder continuamente por todo lo que dice y escribe, a la vez que se le pide que opine y participe de los asuntos del momento. Requerido continuamente por peticiones, admiradores, amistades, informativos y detractores; deberá discriminar entre las solicitudes recibidas, generando con ello malestar, decepción, y hasta deseo de contienda entre los rechazados.²⁰

Camus escribe diversos artículos a la vez que trabaja como asesor literario y dirige una colección en Gallimard, pero el avance de su obra literaria es lento e interrumpido continuamente. Lleva una vida agitada tanto por trabajo como por placer, y el malestar físico y el agotamiento mental lo obligan a tomar convalecencias en las que se esfuerza por escribir de forma constante. Concluirá entre 1947 y 1951 su serie de la rebelión conformada por *La peste*, *El estado de sitio*, *Los justos* y *El hombre rebelde*; pero mientras que el primero de estos escritos es recibido con una gran aceptación, el último genera una serie de duras polémicas, siendo la que mantuvo con Jean-Paul Sartre²¹ el fin de su amistad.

²⁰ “Querido P.B.

Empiezo por las excusas que le debo respecto al viernes. No se trataba de una conferencia sobre Holanda, sino que, en el último momento, me llamaron para firmar unos libros en beneficio de esos refugiados. Este ejercicio, que yo hacía por vez primera, me pareció que no podía negarme a hacerlo y pensé que usted me perdonaría el contratiempo [...] La «altiva soledad» de la que se queja usted, así como muchos otros [...sería...], en el caso de que existiera, una bendición para mí. Pero ese paraíso me es atribuido sin razón. La verdad es que disputo al tiempo y a las personas cada hora de mi trabajo, muy a menudo sin conseguirlo. No me quejo. Mi vida es como yo la he hecho y soy el primer responsable de su dispersión y de su ritmo. Pero cuando recibo una carta como la suya, entonces sí, me entran ganas de quejarme o al menos de pedir que no me abrumen tan fácilmente. Para acudir a todo, necesitaría hoy tres vidas y varios corazones. No tengo más que uno, al que pueden juzgar y que yo con frecuencia juzgo de mediana calidad [...] No tengo tiempo de escribir para las revistas, ni sobre Jaspers, ni sobre Túnez, ni siquiera para arrebatarle un argumento a Sartre [...] Pero lo más grave es que ya no tengo tiempo ni libertad interior para escribir mis libros y tardo cuatro años en escribir lo que, de no ser así, me habría costado un año o dos [...] Trato, es verdad, de organizarme, de duplicar mis fuerzas y mi «presencia» con un empleo del tiempo, con una organización de mis días y una eficacia cada vez mayor [...] De momento, no lo logro y cada carta lleva consigo otras tres, cada persona diez, cada libro cien cartas y veinte corresponsales, mientras que la vida continúa, que el trabajo existe y también aquéllos a quienes amo, y que me necesitan. La vida sigue y yo, algunas mañanas, cansado del ruido, descorazonado ante la obra interminable que debo proseguir, enfermo también de esa locura del mundo que nos asalta al levantarnos y leer el periódico, seguro, finalmente, de que no seré suficiente y decepcionaré a todo el mundo, sólo siento ganas de sentarme y esperar a que llegue la noche [...]” *15 de febrero de 1953*. Camus, *Carnets 3*, *op. cit.*, pp. 252-253.

²¹ Camus conoció a Sartre y a Simone de Beauvoir durante el periodo de la ocupación, y participó junto ellos y su grupo de adeptos de las cenas y salidas nocturnas de intelectualidad, fiesta y bebida que se volverían famosas en los medios de información como seña de los existencialistas. Lottman, *op.cit.*, pp. 366-370, 418, 428-429.

Buscando tiempo para enfocarse en su obra y alejarse del círculo intelectual, Camus deja ciertas ocupaciones y a partir de 1953 se enfoca más en las actividades relacionadas con el teatro. Publica en los siguientes años *El verano* (1954), *La caída* (1956) y *El exilio y el reino* (1957); y se le concede el premio Nobel de Literatura en 1957 por el segundo de estos trabajos, aunque dentro del ámbito literario se especula que este premio señala el final de su carrera. En 1958, Camus compra una casa en el tranquilo pueblo de Lourmarin y retoma su plan de escritura, pero dejará inacabada la novela autobiográfica *El primer hombre* en la que trabajaba e inconcluso su proyecto para dirigir su propio teatro, al morir en un accidente automovilístico el 3 de enero de 1960. La noticia de este suceso se extendió rápidamente y el gobierno tomó bajo su responsabilidad la situación, incluida la consideración de rechazar cualquier tipo de liturgia religiosa.²² Entre las diversas expresiones de homenaje dadas, se encuentra la del entonces Ministro de Asuntos Culturales, André Malraux: “Despedimos a uno de aquellos por los que Francia se mantiene presente en el corazón de los hombres.”²³

²² (p. 707) La familia de Camus había sido católica, pero del tipo que se limitaba a los sacramentos esenciales (p. 41). Paginación de: Lottman, *op.cit.* Él, por su parte, escribió: “A menudo leo que soy ateo, oigo hablar de mi ateísmo. Ahora bien, esas palabras no me dicen nada, no tienen sentido para mí. Yo no creo en Dios y no soy ateo.” Camus, *Carnets 3*, *op. cit.*, p. 297. Max-Pol Fouchet, quien fuera su amigo hasta que Camus le robó a Simone Hié, asegura que éste “[...] no oponía ninguna objeción fundamental a la religión pero le parecía intolerable la situación del hombre frente al sufrimiento y la muerte, solo frente al silencio del mundo.” Lottman, *op.cit.* p. 65. En cuanto a los investigadores, muchos abordarán directamente su estudio sobre Camus desde la perspectiva de pleno ateísmo, mientras que otros consideran que no se trata de una cuestión tan simple y, que en ocasiones, más que la inexistencia de Dios, lo que Camus hace al hablar de su silencio es referirse a su falta de presencia: “Ningún sentido, ninguna experiencia, nos dicen nada acerca de Dios [...] La ausencia de Dios significa que el hombre no tiene constancia de su evidencia.” Pérez Ransanz; Zirió Quijano, *op.cit.*, pp. 46-48.

²³ Lottman, *op.cit.*, p. 711.

2. LA RESTRICCIÓN DEL HOMBRE. CONFINES Y CONTENCIÓNES DE LA VIDA HUMANA

“No diré otra cosa más que mi amor a la vida. Pero lo diré a mi manera...”¹

2.1 El límite vital

Se dice que para conocer la forma de concepción de un pensamiento filosófico, se debe prestar atención a cuáles son los temas recurrentes y omitidos por el autor.² En el caso de Albert Camus, su pensamiento se encuentra contenido en diversos modelos literarios, destacándose el artículo, la novela, el ensayo y la obra de teatro. En ellos, Camus trabaja con toda una temática de elementos ligados y opuestos entre sí, como son la felicidad y la tristeza, la riqueza y la pobreza, la patria y el exilio, la inocencia y la culpa, y la juventud y la vejez, entre otros;³ en los que reflexiona sobre la condición del hombre en el mundo y la problemática relacionada con el hombre.⁴

De entre los diferentes temas base de Camus, la dualidad conformada por la vida y la muerte es la que limita el alcance de su reflexión y la que designa la única manera admisible para realizar ésta y cualquier otra investigación, debido a que la muerte señala a la vida como el único campo de acción humanamente posible.⁵ Por eso Camus declara que la vida terrenal lo es todo para el hombre: el mundo es “[...] un universo ardiente y helado, transparente y

¹ Mencionado en: Pérez Ransanz; Zirió Quijano, *op. cit.*, p. 36.

² *Ibid.*, p. 10.

³ De Diego, *op. cit.*, p. 11.

⁴ Entendida por Camus más como ‘circunstancia’ que como ‘naturaleza’ (p. 65), la ‘condición’ del hombre estaría conformada por: 1) los aspectos en los que el hombre no tiene injerencia (como su mortalidad) y 2) aquellos elementos que “el hombre impone al hombre”; siendo este conjunto el plano absoluto y relativo de la condición humana, su ámbito individual y social. Queda así, también para considerar, lo que el hombre haga u omita hacer estando dentro de esta condición (p. 38). Paginación de: Pérez Ransanz; Zirió Quijano, *op. cit.*

⁵ “[...] se trata de evidencias. Repetiré de nuevo que no son interesantes en sí, sino por las consecuencias que cabe sacar de ellas. Conozco otra evidencia: me dice que el hombre es mortal.” Camus, *El mito de Sísifo*, *op. cit.*, pp. 30-31.

limitado, donde nada es posible pero todo está dado, y más allá del cual sólo se hallan el hundimiento y la nada.”⁶ Se trata de un ámbito cerrado que no admite trascendencia alguna, y del que se genera una explícita postura acerca de la capacidad de conocimiento del hombre: “Sólo puedo comprender en términos humanos. Comprendo lo que toco, lo que se me resiste [...] ¿Qué otra verdad puedo reconocer sin la intervención de una esperanza que no tengo y que nada significa dentro de los límites de mi condición?”⁷ La percepción del hombre, prueba de su relación con el mundo en el que se encuentra, es el criterio requerido para que algo sea admitido como real. La vida posterior a la muerte no se manifiesta sobre la vida sensible, así que no puede ser reconocida ni admitida por quien se desenvuelve dentro de la sensibilidad. En este aspecto, tal forma de vida es completamente ajena para el ser humano.

De acuerdo con lo anterior, el saber humano sólo puede consistir en la experiencia física y emocional, y en la extensión de esta experiencia por medio de procesos mentales.⁸ El hombre siempre intenta familiarizarse con el mundo en el que se encuentra a fuerza de comprenderlo: trata de ‘unificarlo’ desentrañando sus bases y fundamentos por medio de la razón, y de explicarlo a través de hallar el principio que marque su sentido.⁹ Sin embargo, el entendimiento degenera fácilmente en exceso, porque el deseo de completa seguridad y certidumbre que hay en el hombre, “el apetito de resolver, la exigencia de claridad y cohesión”;¹⁰ lo motiva a recurrir a una especulación que sobrepasa por mucho su percepción, perdiendo así con ello su única certeza. Para Camus, los constantes cambios en los distintos ámbitos del saber son prueba del reiterado error humano de rebasar el margen del conocimiento, y muestra de su incapacidad para alcanzar el sentido absoluto del mundo.¹¹

⁶ *Ibid.*, p. 79.

⁷ *Ibid.*, pp. 69-70.

⁸ “¿De quién y de qué puedo decir, en efecto: «¡Lo conozco!»? Puedo sentir mi corazón y juzgar que existe. Puedo tocar el mundo y juzgar también que existe. En eso se detiene toda mi ciencia, el resto es construcción.” *Ibid.*, pp. 31-32.

⁹ La plena unidad del mundo, su fundamento por excelencia, sería aquél que revelara su sentido: aquél que marcará un orden y una finalidad, su “principio de razón suficiente”. Pérez Ransanz; Ziri6n Quijano, *op. cit.*, pp. 50-51.

¹⁰ Camus, *El mito de S6sifo*, *op. cit.*, p. 69.

¹¹ “Estos perfumes de hierba y de estrellas, la noche, ciertas tardes en las que el coraz6n se dilata, ¿c6mo iba a negar yo este mundo cuya potencia y cuyas fuerzas experimento? Y sin embargo toda la ciencia de esta tierra no me dar6 nada que me garantice que este mundo es mío.” *Ibid.*, p. 32.

A fin de evitar los abusos de la razón, Camus insta a respetar el límite de esta facultad por medio de desarrollarla sólo dentro del ámbito de la experiencia humana,¹² y contener toda investigación dentro de lo admisible para los procesos del análisis y la descripción, los cuales trabajan con elementos perceptibles directamente y por inferencia:

[...] *en la práctica* conozco a hombres y los reconozco por su conducta, por el conjunto de sus actos, por las consecuencias que su paso suscita en la vida. Del mismo modo puedo definir *en la práctica*, apreciar *en la práctica*, todos esos sentimientos irracionales que el análisis no sabría aprehender, puedo reunir la suma de sus consecuencias en el plano de la inteligencia, captar y anotar todos sus rostros, dibujar su universo. Está claro que así defino un método. Pero también lo está que ese método es de análisis y no de conocimiento [...] El método aquí definido confiesa la sensación de que todo verdadero conocimiento es imposible. Sólo es posible enumerar las apariencias y hacer perceptible el clima.¹³

Se trata de un método fundamentado en lo pragmático,¹⁴ por lo que trabaja con certezas y no con hipótesis; pero con estas restricciones que evitan la contaminación del conocimiento se pretende algo más que el buen fin de una investigación: “Quiero saber si puedo vivir con lo que sé y solamente con eso”¹⁵, escribe Camus, porque al sacar sólo de la vida los elementos a considerar se obtiene a su vez un conocimiento que es para la vida. Camus considera que las consecuencias de un descubrimiento son más importantes que el descubrimiento en sí,¹⁶ y por tanto, su reflexión sobre el hombre y su condición no está prevista para permanecer aislada de lo práctico.¹⁷

¹² *Ibid.*, p. 52.

¹³ *Ibid.*, pp. 23-24.

¹⁴ “[...] en absoluto especulativo, ya que desciende a la realidad concreta y al acontecer histórico para sacar conclusiones” De Diego, *op. cit.*, p. 11.

¹⁵ (p. 56) “Mi razonamiento quiere ser fiel a la evidencia que lo ha despertado.” (p. 67) Paginación de: Camus, *El mito de Sísifo*, *op. cit.*

¹⁶ *Ibid.*, p. 28.

¹⁷ “[...] la verdad del hombre y sobre el hombre, la verdad acerca del puesto y el lugar del hombre en el mundo; en este sentido se le puede llamar también una verdad “ética”.” Pérez Ransanz; Ziri6n Quijano, *op. cit.* p. 15.

2.2 La vida inauténtica

Es sólo en la vida física que el hombre puede acceder a “[...] el más puro de los goces, que es sentir y sentirse sobre esta tierra”.¹⁸ Como la muerte es el término definitivo de esta forma de vida, Camus se manifestará activamente en contra de la guerra y la pena de muerte, e intelectualmente, postulará que el sentido de la vida es la cuestión fundamental de la filosofía debido a las consecuencias que conlleva el juzgar si la vida vale o no la pena de ser vivida.¹⁹ Sin embargo, la otra cara de una teoría que exalta a la vida implica que para el ser humano, conformarse con no morir es insuficiente: “«No hay que ensuciar nunca la vida con besos de lisiado.»”²⁰

Vivir una vida disminuida es una infección de la vida cotidiana que afecta sin que lo sepan a prácticamente todas las personas, esto debido a que “Cogemos la costumbre de vivir antes de adquirir la de pensar”.²¹ Por su sentido en español, Camus estaría refiriéndose aquí a la ‘rutina’, definida por la RAE como la “costumbre inveterada [antigua y arraigada], [el] hábito adquirido de hacer las cosas por mera práctica y sin razonarlas.”²² La costumbre está ligada a la estabilidad, ya que en la permanencia y la familiaridad, sea positiva o negativa, es en donde se posibilita el desarrollo de alguna rutina o actitud que aparta al hombre de la plenitud de la vida, reduciéndola al momento de asentarla. Camus reflexiona al respecto sobre sus propias vivencias:

Viví hasta hace poco con la idea de que había que hacer algo en la vida y más precisamente, que, siendo pobre, había que ganarse la vida, hacerse una posición, instalarse. Y es de creer que esta idea, que no me atrevo sin embargo a llamar prejuicio, estaba bien arraigada en mí, puesto que persistía a pesar de mis ironías y mis palabras definitivas al respecto. Y allá, una vez nombrado en Bel-Abbes, ante lo que tenía de definitivo semejante instalación, todo volvió

¹⁸ Camus, *El mito de Sísifo*, op. cit., p. 83.

¹⁹ *Ibid.*, p. 13.

²⁰ Camus, Albert, *La muerte feliz*, Editorial Noguer, S.A, *Nueva Galería Literaria*, Barcelona, 1971, p. 66.

²¹ Camus, *El mito de Sísifo*, op. cit., p. 18.

²² Lo opuesto a la inteligencia, dice Camus, es “la razón ciega”; el consentimiento sobre algo no analizado completamente y con el que se produce la ilusión de seguridad confirmada que impide que el hombre note la incoherencia con que se mueve día a día (p.34): “[...] el desfase constante entre lo que nos imaginamos saber y lo que sabemos de veras, el consentimiento práctico y la ignorancia simulada que consiguen que vivamos con ideas que, si las sintiéramos realmente, deberían trastornar toda nuestra vida.” (p.31) Paginación de *Ibid.*

de pronto a refluir. Me opuse a ello, no dando valor sin duda a mi seguridad frente a mis oportunidades de verdadera vida. Retrocedía ante lo melancólico y embotador de aquella existencia. Si hubiera pasado los primeros días habría accedido. Pero ése era el peligro, tuve miedo, miedo de la soledad y de lo definitivo. No sabría decir hoy si fue fuerza o debilidad lo que me llevó a desechar esa vida, cerrándome el acceso a todo lo que se llama ‘el porvenir’, para permanecer aún en la incertidumbre y en la pobreza. Pero sé al menos que, si hubo conflicto, fue por algo que valía la pena. Al menos que, pensándolo bien... No, lo que sin duda me hizo huir no fue tanto sentirme instalado como sentirme instalado en algo.²³

Este rechazo de Camus por la estabilidad reside en la contraposición que realiza entre el modo de vida centrado en el orden, y la felicidad posible de sus meditaciones sobre la vida mediterránea; encontrando en el primero diversos impedimentos que obstaculizan de distintas maneras la compenetración del hombre con su vida. De forma muy generalizada, los aspectos afectados más relevantes a este respecto versarían sobre la pérdida del tiempo, la reclusión del ser y la depreciación de la vida.

Dentro de esta línea de pensamiento, el trabajo es la ocupación requerida para poder subsistir, pero en cuya rutina el hombre se consume, ya que para vivir necesitamos tiempo y dinero, y para conseguir el dinero invertimos nuestro tiempo. “Lo que tiene de sórdido y miserable la condición de un hombre que trabaja y una civilización fundada sobre hombres que trabajan”²⁴ bien podría resumirse en el lamentable hecho de que en lugar de trabajar para vivir, vivimos para trabajar.²⁵ Para Camus, el horario laboral es parte de una vida de tedio y continuidad casi insuperable.²⁶

Aunado a esto, “[...] durante todos los días de una vida sin brillo, el tiempo nos lleva”²⁷: el hombre descuida su tiempo al manejar su presente a base de planes, metas y

²³ Camus, *Carnets I*, op. cit., p. 54.

²⁴ *Ibid.*, p. 66.

²⁵ “Uno se acostumbra enseguida. Quiere ganar dinero para vivir feliz y todo el esfuerzo y lo mejor de su vida se concentra en ganar ese dinero. Olvida la felicidad, confunde el medio con el fin.” Camus, *El mito de Sísifo*, op. cit., pp.133-134.

²⁶ “El individuo que tanto prometía y que trabaja ahora en una oficina. No hace nada, por otra parte, vuelve a su casa, se acuesta y espera fumando la hora de la cena, se acuesta otra vez y duerme hasta la mañana siguiente [...] Así todo el año. Espera. Espera morir. Para qué las promesas, ya que de todos modos...” Camus, *Carnets I*, op. cit., p. 61.

²⁷ Camus, *El mito de Sísifo*, op. cit., p. 25.

objetivos de mayor o menor tamaño y alcance, cuya ilusión de certeza relaja al hombre de su interés por el momento actual. Estos objetivos, a su vez, también obligan al hombre a elegir y restringir sus oportunidades en la vida, tanto como las funciones y los roles sociales reducen en quienes se aplican las posibilidades de ser para consigo mismos y para con los demás:

Leía yo las inscripciones en las losas funerarias y en los ex votos. Éste había sido un padre afectuoso y marido fiel; aquél otro, a la par que el mejor de los esposos, avisado comerciante. Una muchacha, modelo de todas las virtudes [...] Otra, era la esperanza de todos los suyos [...] Pero nada de esto me conmovía. Casi todos, según las inscripciones, se habían resignado a morir. No cabía duda de ello, pues habían aceptado sus otras obligaciones.²⁸

Las elecciones y metas de un hombre son su adecuación a un modo de ser con base en un sentido de la vida que marca un camino a seguir, o como diría Camus, crea barreras que la encierran.²⁹ En algunas ocasiones, la fuerza del sentido en torno al cual el hombre acomoda su vida puede incluso llegar a superar a la vida de éste mismo, de tal modo que “lo que llamamos una razón de vivir es al mismo tiempo una excelente razón de morir”.³⁰ Religión e ideologías generan en el hombre la convicción de que hay algo que amerita la renuncia física o mental a la vida en este mundo,³¹ pero en el fondo, con la aceptación de la muerte, ya sea ésta por esperanza, desesperanza, heroísmo o resignación; el hombre está cometiendo una traición para consigo mismo.³²

²⁸ Camus, Albert, *Bodas*, Sur, Buenos Aires, 3ª ed., 1958, pp.56-57. “En la medida en que imaginaba una meta en su vida, se ajustaba a la existencia de una meta a alcanzar y se convertía en esclavo de su libertad [...] Creo que puedo elegir ser eso en lugar de otra cosa [...] Pero sostengo al mismo tiempo mi postulado de las creencias de quienes me rodean, de los prejuicios de mi ambiente humano [...]” Camus, *El mito de Sísifo*, op. cit., p.77.

²⁹ *Ibidem*.

³⁰ *Ibid.*, p. 14.

³¹ “[...] trampa de quienes no viven para la vida en sí, sino para alguna gran idea que la supera, la sublima, le da un sentido y la traiciona.” *Ibid.*, p. 19

³² “El juicio del cuerpo vale tanto como el del espíritu y el cuerpo retrocede ante la aniquilación.” *Ibid.*, p. 18.

3. LA CONCIENCIA. EL CIMIENTO DE LA VIDA AUTÉNTICA

“Lo que viene después de la muerte es fútil, ¡y qué larga serie de días para quien sabe que está vivo!”¹

3.1 El despertar

Si como dice Florence Estrade, Albert Camus “utiliza a sus personajes para ilustrar el carácter universal de la condición humana”,² entonces la novela *La muerte feliz* refleja lo profundamente arraigados que están en el hombre las distintas restricciones de su vida.³ Camus le recomienda a quien quiera alejar su vida de la inautenticidad, que busque “[...] equilibrar una aplicada cultura del cuerpo con una aplicada conciencia de vivir; abandonar toda pretensión y consagrarse a un doble trabajo de liberación respecto al dinero y a nuestras propias vanidades y cobardías”;⁴ que procure un régimen de desintoxicación de la costumbre a base de recordar cuál es el medio que le posibilita al hombre estar en este mundo, y prestar más atención a la forma en que utiliza su periodo de vida. Pero antes de todo eso, cabe preguntar en primer lugar qué es lo motiva a una persona a buscar algo fuera de los usuales modos de vida, y por qué estos esfuerzos pueden ser insuficientes para que una vida adquiera los elementos que, según Camus, la autenticarían como tal.

Una vida de costumbres es, pese a las distintas dificultades y problemas de cada quien, una forma sencilla de vivir porque en ella la mente se mantiene aquietada dentro de un

¹ Camus, *El mito de Sísifo*, op. cit., p. 94.

² Estrade, op.cit. p. 124.

³ *La muerte feliz* es una novela de Camus que no fue terminada para su publicación. En ella su protagonista, Patrice Mersault, intenta alcanzar la felicidad librándose de las muletas con las que la rutina entorpece su vida. Una de sus primeras estructuras la divide en tres partes: 1) Su vida hasta entonces, 2) El juego y 3) El abandono de los compromisos y la verdad en la naturaleza. La primera parte “[...] sobreentendiendo la pobreza, las ocho horas de trabajo diario, el prosaísmo de las relaciones sociales, es decir, un modo de ser inauténtico”; mientras que la segunda estaría refiriéndose a “[...] una especie de dandismo, progreso sobre la vida pobre, brío en el goce sobre sí mismo, pero inautenticidad todavía.” La tercera parte sería “la conquista de la autenticidad, gracias a un movimiento de huida en la sociedad y en la naturaleza.” Camus, *La muerte feliz*, op. cit., pp. 14-15.

⁴ Camus, *Carnets I*, op. cit., pp. 66-67.

parámetro que constituye su normalidad.⁵ “Pero puede suceder que en cierto grado de lucidez, un hombre sienta su corazón cerrado y, sin rebelión ni reivindicación, vuelva la espalda a lo que hasta entonces tomara por su vida; quiero decir, su agitación.”⁶ El ámbito de permanencia formado por los hábitos de vida es alterado al modificarse la manera en que el hombre entiende su mundo. De acuerdo con Camus, este cambio es la consecuencia de un sentimiento de incomodidad que en sí mismo es insuficiente para alcanzar la autenticidad de la vida, ya que ésta requiere que se produzca en el hombre la plena conciencia de lo que provoca esa incomodidad y de lo que aquello representa para él.⁷

Así como la costumbre se gesta en la estabilidad, la conciencia surge en el desequilibrio. El hombre puede tener su mente y sentidos adormecidos en la aceptación de la cotidianidad, pero aún es capaz de percibir un desajuste en la normalidad por medio de su sensibilidad. Camus analiza en *El mito de Sísifo* el caso de lo absurdo, el resultado de la tensión entre la comparación desproporcionada del deseo de unidad y comprensión del hombre, y un mundo que por ser inaprensible plenamente no le permite al hombre encontrar su sentido;⁸ pero no se trata de la única vía.⁹ Ya sea contundente, fugaz, o constante pero esquivo, lo que importa es que una sensación produzca un quiebre en la realidad que rompa con la seguridad de lo cotidiano y despierte en el hombre un sentimiento de extrañeza para con todo lo que le rodea. Camus asemeja esta sensación con la que experimenta un extranjero, el hombre que se encuentra lejos de su hogar:

Pues lo que le da precio al viaje es el miedo. Destruye en nuestro fuero interno algo así como un decorado interior. Ya no podemos hacer trampa, ocultarnos tras horas de oficina o de tajo (esas horas de las que tanto protestamos y que con tanto tino nos defienden del sufrimiento de estar solos) [...] Lejos de los nuestros, de nuestra lengua, arrebatados de cuanto nos sirve

⁵ “¿En qué piensas?». «En nada», contestaba. Qué cierto es. Todo está ahí, así que nada. Su vida, sus intereses, sus hijos se limitan a estar ahí con una presencia demasiado natural para notarla.” Camus, Albert, *El revés y el derecho*, Alianza Editorial, Madrid, 2006, p. 46.

⁶ Camus, *Bodas*, *op. cit.*, p. 64.

⁷ “¿Y qué es lo que constituye el fondo del conflicto, de la fractura entre el mundo y mi espíritu, sino la conciencia que tengo de ella?” Camus, *El mito de Sísifo*, *op. cit.*, p. 70.

⁸ *Ibid.* pp. 34, 45.

⁹ “No es posible [...] fundar una actitud en una emoción privilegiada. El sentimiento del absurdo es un sentimiento entre otros. Que haya tenido tantos pensamientos y acciones [...] prueba únicamente su potencia y su legitimidad. Pero la intensidad de un sentimiento no implica que sea universal.” Camus, *El hombre rebelde*, *op. cit.*, p. 24.

de apoyo, despojados de nuestras máscaras [...], nos hallamos por completo en la superficie de nuestras personas.¹⁰

La extrañeza produce inseguridad, y la inseguridad fuerza al hombre a considerar qué es lo que está sucediendo,¹¹ pero en donde el pensamiento adormecido era tranquilidad, “Comenzar a pensar es comenzar a estar minado”,¹² pues al cuestionar lo que era su estabilidad, el hombre mismo debilita su seguridad. El sentimiento que impulsó a moverse al pensamiento se convierte ahora en el fundamento de una noción que promueve una línea de razonamiento que, de seguirse, alterará la vida del hombre.

3.2 Asentamiento y consecuencia

Según Camus, el proceso mental puesto en marcha por la inquietud sólo resulta en una conciencia parcialmente despierta, al grado que el siguiente paso, al que llama “la continuación”, bien puede resultar en el regreso del hombre a la cotidianidad o en el completo despertar de su conciencia.¹³ De darse esto último, se conectarían entonces el terreno mental con el práctico, debido a que el hombre ya no puede volver a sumirse en su anterior rutina, sino que está obligado en adelante a vivir acorde a su nueva mentalidad.¹⁴ La conciencia en el hombre representa “lucidez frente a la existencia”,¹⁵ pero los actos consecuentes a ella dependerán de cómo éste interprete la realidad de que su existencia no puede escapar a su condición mortal, tal y como Sísifo no podía desertar de su castigo:

¹⁰ Camus, *El revés y el derecho*, *op. cit.*, pp. 79-80. “El hombre está frente a frente consigo mismo: lo desafío a que sea feliz...” *Ibid.*, p. 64.

¹¹ “[...] ejerce una influencia innegable. Obliga a pensar [...] La inseguridad hace pensar.” QUEREAS. 4.4.101. Camus, Albert, *Calígula*, en *El malentendido. Calígula.*, Editorial Losada, Buenos Aires, 13ª ed., 2002.

¹² Camus, *El mito de Sísifo*, *op. cit.*, p. 15.

¹³ *Ibid.*, p. 25.

¹⁴ “Existe un hecho evidente que parece enteramente moral: un hombre es siempre presa de sus verdades. Una vez reconocidas, sería incapaz de desprenderse de ellas. No hay más remedio que pagar.” *Ibid.*, p. 47.

¹⁵ *Ibid.*, p. 15.

Lo trágico de este mito [de Sísifo,] estriba en que su héroe es consciente. ¿En qué quedaría su pena, en efecto, si a cada paso lo sostuviera la esperanza de lograrlo? El obrero actual trabaja, todos los días de su vida, en las mismas tareas y ese destino no es menos absurdo. Pero sólo es trágico en los raros momentos en que se hace consciente. Sísifo, proletario de los dioses, impotente y rebelde, conoce toda la amplitud de su miserable condición [...]¹⁶

Y ¿cuáles son las repercusiones que tiene sobre el hombre esta conciencia de mortalidad? Pérez Ransanz y Ziri6n Quijano las reducen a tres: “[...] la universalidad de la muerte trae consigo la falta de sentido del mundo; su certeza, la nostalgia [(el deseo de claridad y familiaridad)], y su carácter definitivo, la condici6n del hombre como exiliado” (la situaci6n de que en vez de encontrarse en el lugar amado, estar en un sitio en el que resulta intolerable vivir).¹⁷ Su mortalidad es una verdad aplastante para el hombre, y la l6gica de una existencia desesperada termina en destrucci6n.¹⁸ Sin embargo, Camus considerará una perspectiva distinta a la de la fatalidad, en la que la muerte permita un nuevo entendimiento sobre lo que es estar vivo: “No existe amor por la vida sin desesperaci6n por la vida.”¹⁹

Siguiendo este enfoque, Camus consigue tres consecuencias: rebeli6n, libertad y pasi6n.²⁰ La rebeli6n es un estado del hombre que re6ne tanto la aceptaci6n como el rechazo a su condici6n: es “[...] la seguridad de un destino aplastante, sin la resignaci6n que deberia

¹⁶ *Ibíd.*, pp. 157-158. Sísifo (Σίσυφος), hijo de Eolo y fundador de la ciudad de Éfira (posteriormente llamada Corinto), fue un hombre de gran astucia. Existen algunas versiones incompletas sobre su leyenda, pero entre las que se han conservado se le adjudican estratagemas que van desde la recuperaci6n de bienes robados y la venta de informaci6n, hasta retrasar su propia muerte aprisionando a Tánato, o engañar al mismo Hades para regresar al mundo de los vivos. Sin embargo, no hay divergencia entre las versiones en cuanto a su castigo divino: empujar por toda la eternidad hacia lo alto de una cima una gran roca que siempre rueda de regreso al fondo. Grimal, Pierre, *Diccionario de mitología griega y romana*, Ediciones Paid6s, Barcelona, 1981, pp. 485-486.

¹⁷ Pérez Ransanz; Ziri6n Quijano, *op. cit.*, p. 62.

¹⁸ Camus refleja esta desesperaci6n y sentimiento de exilio en dos obras de teatro: *Calígula* y *El malentendido*. En la primera, la muerte de la hermana y amante Calígula da lugar al entendimiento de que todos los hombres están bajo la misma condena, venga antes o después. Calígula se esforzará para que las demás personas comprendan la injusticia y arbitrariedad del mundo en el que viven, a base de gobernar con irracionalidad y brutalidad, al mismo tiempo que desea poseer la luna porque sólo lo imposible sería capaz de romper el destino terminal del hombre (pp. 82-83). La segunda obra “[...] subraya la condici6n del ser humano, condenado a un aislamiento absoluto y privado siempre de una felicidad a la que aspira” (p. 88): una joven europea siente tal repulsa por el lugar en el que vive, que junto con su madre asesina a los viajeros solitarios que se hospedan en su pequeña pensi6n, para apoderarse de su dinero y juntarlo para poder ir a vivir junto al mar, al que anhela. Su última víctima resultó ser su hermano mayor, quien regresaba tras años de ausencia y que no se había identificado inmediatamente, esperando ser reconocido (p. 85). Paginaci6n de: De Diego, *op. cit.*

¹⁹ Camus, *El revés y el derecho*, *op. cit.*, p. 83.

²⁰ Camus, *El mito de Sísifo*, *op. cit.*, p. 84.

acompañarla”;²¹ pero también es una toma de postura que evita que el hombre siga una dirección nihilista al ser ella misma el resultado de una certeza de estilo cartesiano.²² Aún más, es por medio de la rebelión que la vida humana adquiere dignidad, pues en la negativa del hombre a renunciar a vivir una vida que desde el principio está condenada a terminar sin su consentimiento, se revela cierta fortaleza de su ser.²³ Por este tipo de rebeldía la consecuencia de la libertad es lo opuesto al poder de terminar la vida por cuenta propia,²⁴ y en su lugar la finitud de la vida es la razón por la cual el hombre no tiene por qué vivir con las ataduras que se encuentran en la cotidianidad inconsciente.²⁵ Ahora, más bien, el hombre responde con indiferencia para con todo, “salvo por la llama pura de la vida”, y su atención se concreta dentro de sus límites posibles, resultando en “[...] la única libertad razonable: la que un corazón humano puede sentir y vivir.”²⁶ Es de esta forma que la tercera consecuencia, la pasión, ya no se extravía en ilusiones y futuros ni se agota apartada de la vida.²⁷ En vez de eso, la pasión se enfoca en el hecho de que al carecer la vida de algún tipo de sentido superior, la vida del hombre sólo le compete a sí mismo, y el hombre que “sabe que es dueño de sus días”²⁸ puede vivir plenamente aún a sabiendas de la muerte. De ahí la importancia de mantener siempre la conciencia de ello.

²¹ *Ibid.*, p. 73.

²² “Yo grito que no creo en nada y que todo es absurdo, pero no puedo dudar de mi grito y tengo que creer al menos en mi protesta [...] La rebelión nace del espectáculo de la sinrazón ante una condición injusta e incomprensible. Pero su impulso ciego reivindica el orden en medio del caos y la unidad en el corazón mismo de lo que huye y desaparece” Camus, *El hombre rebelde*, *op. cit.*, pp. 24-25.

²³ “No hay espectáculo más hermoso [...] que el de la inteligencia enfrentada a una realidad que la supera. El espectáculo del orgullo humano es inigualable.” Camus, *El mito de Sísifo*, *op. cit.*, p. 73.

²⁴ De Diego, *op. cit.*, p. 73. “No habrá libertad para el hombre hasta que no haya vencido su temor a la muerte. Pero no mediante el suicidio. Vencerlo no significa abandonarse. Poder morir dando la cara, sin amargura.” Camus, *Carnets 2*, *op. cit.*, p. 199.

²⁵ “[...] no hay mañana. Ésta es en adelante la razón de mi libertad profunda”. Camus, *El mito de Sísifo*, *op. cit.*, p. 77. Pero la amenaza de muerte que pesa sobre el hombre que descubre que ha vivido inauténticamente resulta terrible: “[...] lo que me horroriza en la muerte es la certeza que me traerá de que mi vida ha sido consumida sin mí.” Camus, *La muerte feliz*, *op. cit.*, p. 68.

²⁶ Camus, *El mito de Sísifo*, *op. cit.*, p. 79.

²⁷ “Había jugado a querer ser feliz. Nunca lo había querido con una voluntad consciente y deliberada.” Camus, *La muerte feliz*, *op. cit.*, p. 104.

²⁸ Camus, *El mito de Sísifo*, *op. cit.*, p. 159.

3.3 Evasión y preservación

Lamentablemente, el estado de conciencia en el hombre no es algo inamovible una vez alcanzado. De hecho, escribe Camus, para que éste se degrade basta con omitir o subestimar los elementos que desembocaron en esta toma de conciencia, ya que no es posible vivir de forma consecuente a algo si esta causa no se mantiene.²⁹ La conciencia en sí tiende a ser evasiva,³⁰ por lo que aún tras su asentamiento requiere de un esfuerzo orientado a preservarla en su integridad, ya que sólo “[...] una conciencia perpetua, siempre renovada, siempre tensa”;³¹ puede evitar que el hombre busque una salida más reconfortante para la realidad en la que ahora sabe que se encuentra.³²

Técnicamente, el hombre que se reconoce limitado a este mundo ya no añora la trascendencia, sino que la desdeña como algo ajeno a él: “Aunque la desee, ¿qué tengo yo que hacer con una verdad que no haya de podrirse? No está hecha a mi medida.”³³ Pero Camus denuncia una tendencia recurrente en la filosofía y la literatura, que consiste en evadir la finitud terminal de la vida humana por medio del apoyo de un recurso externo que le devuelve sentido a la vida.³⁴ Poco importa si para ello se utiliza una vía racional o irracional; si esta presunta ‘reconciliación’ del hombre con el mundo funciona a base de apartarlo de la realidad del mundo, entonces necesariamente también lo apartará de la vida,³⁵ y denigrará la dignidad que el hombre había alcanzado para su vida.³⁶

²⁹ *Ibid.* p. 72.

³⁰ “Pues la conciencia marcha deprisa o se repliega. Hay que cazarla al vuelo, en ese momento inapreciable en que se arroja sobre sí misma una mirada fugitiva”. *Ibid.* p. 102.

³¹ *Ibid.* p. 70.

³² *Ibid.* p. 47.

³³ Camus, *Bodas*, *op. cit.*, p. 64. “Pues el cuerpo ignora la esperanza. Sólo conoce los latidos de su sangre.” *Ibid.* p. 52.

³⁴ Camus denomina “suicidio filosófico” a esta actitud en la filosofía existencial cristiana. Camus, *El mito de Sísifo*, *op. cit.*, p. 58.

³⁵ “Pero es porque rechazan [...] la única verdad que les sea dada y que es el cuerpo [...]: es una verdad que debe podrirse y que reviste por ello mismo una amargura y una nobleza que ellos no se atreven a mirar de frente.” Camus, *Bodas*, *op. cit.*, p. 53.

³⁶ “Empobrecer esa realidad, cuya inhumanidad constituye la grandeza del hombre, supone a un tiempo empobrecerlo a él.” Camus, *El mito de Sísifo*, *op. cit.*, p. 74.

A fin de combatir esto, Camus ofrece una fórmula: “Basta con saber y no encubrir nada”,³⁷ pues la conciencia sólo se degrada cuando se degradan los elementos que conforman esta realidad. Pero aplicar esta fórmula requiere de ‘clarividencia’ y ‘obstinación’³⁸ por parte del hombre, así como de disciplina³⁹ para que el esfuerzo de su voluntad no ceda,⁴⁰ pues encarar a la realidad es un trabajo exigente y para toda la vida.⁴¹ “No es ya ser dichoso lo que deseo ahora, sino sólo ser consciente”,⁴² escribe Camus, pero porque al conseguir lo primero, el resto viene de la mano.⁴³ Mantener a una vida consciente es un trabajo duro, pero no ingrato.

³⁷ *Ibid.* p. 118.

³⁸ *Ibid.* p. 150.

³⁹ “De todas las escuelas de paciencia y lucidez, la creación es la más eficaz [...] Exige un esfuerzo cotidiano, dominio de sí, apreciación exacta de los límites de lo verdadero, medida y fuerza.” *Ibid.* p. 149.

⁴⁰ “Sólo puedo crear gracias a un esfuerzo continuo [...] Mi inclinación más profunda [...], es el silencio y el gesto cotidiano. Para escapar a la distracción, a la fascinación de lo maquinal, he necesitado años de obstinación. Pero sé que me mantengo en pie por este esfuerzo mismo, y que si dejase de creer en él un solo instante, rodaría por el precipicio. Así me conservo a salvo de la enfermedad y del renunciamiento, irguiéndola cabeza con todas mis fuerzas para respirar y para vencer. Es mi manera de desesperar y mi manera de curarme.” Camus, *Carnets 2*, *op. cit.*, p. 219.

⁴¹ “Consciente y sin embargo extranjero, devorado de pasión y desinteresado, Mersault comprendía que incluso su vida y su destino se acababan allí y que todo su esfuerzo sería en adelante concertarse con esta felicidad y afrontar su verdad terrible.” Camus, *La muerte feliz*, *op. cit.*, p. 160.

⁴² Camus, *El revés y el derecho*, *op. cit.*, p. 90.

⁴³ “Se trata de la búsqueda de un arte de vivir en el presente y de disfrutar del mundo, que aparece ante el individuo con la lucidez tranquila de la verdad trágica de la condición humana”. De Rosa, *op. cit.*, p. 55.

4. EXPERIENCIA. LA DIFERENCIACIÓN POR MEDIO DE LAS VIVENCIAS

“Fausto reclamaba los bienes de este mundo: el infeliz no tenía sino que alargar la mano.”¹

4.1 La experiencia

“La mujer adúltera” es el primero de los seis relatos que conforman *El exilio y el reino*. Cuenta la historia de Janine, una mujer casada por más de veinte años con Marcel, un comerciante de tejidos a quien acompaña, de momento, a un viaje de negocios para tratar con los mercaderes árabes de los pueblos del sur. Este viaje resulta pesado e incómodo para ella, pero acepta la sugerencia de contemplar el paisaje desde la terraza de un fortín y convence a su esposo para que la lleve. Con sólo alcanzar la terraza, la inmensidad del horizonte embargó a Janine: era como si el mismo mundo se paralizara. Habría permanecido embelesada mucho tiempo de no haber sido porque Marcel quería irse: hacía frío y a final de cuentas, no había más que el cielo y el desierto para ver. Durante esa noche, Janine se despertó y comenzó a pensar: Marcel era amable, atento y siempre se esforzaba por mantenerla provista económicamente; pero ella no creía que él la amara, más bien, que sólo la necesitaba. Janine, por su parte, agradecía esta necesidad porque le daba una excusa para su propia existencia y le evitaba la soledad; pero siempre había sentido que algo le faltaba, que tenía un tipo de necesidad que él no podía suplir. Ahora se daba cuenta: era infeliz y se había contentado con sólo seguir a su marido porque vivía siempre con miedo. Entender esto fue algo tan intolerable que ella sólo deseaba salvarse a sí misma, sin importar nada más. Salió sigilosamente de su cuarto y dejó el hotel para correr de vuelta a la terraza en el fortín; y allí, bajo el cielo estrellado, ella se descargó de su pesar y dejó atrás el miedo que tanto tiempo había arrastrado. De vuelta en su habitación, Janine acababa de terminar de acostarse cuando Marcel se levantó medio dormido para tomar agua. Al terminar de beber, él regresó

¹ Camus, *El mito de Sísifo*, op. cit., pp. 94-95.

a la cama y estaba a punto de volver a meterse en ella cuando se dio cuenta, sorprendido, que su esposa estaba llorando sin motivo aparente.² “No es nada, mi amor”, decía Janine, ocultándole a su esposo que en realidad se trataba de todo: ella se había separado de la vida llena de inautenticidad que compartía con Marcel, o dicho de otra manera, se había diferenciado de él por medio de su experiencia de la toma de conciencia.

¿Qué es la experiencia? El diccionario de María Moliner la define como una “Situación o suceso por los que se pasa y con los que se adquiere conocimiento de la vida”; “Conocimiento de la vida adquirido viviendo.”³ Acorde con esta definición, Camus considera que la experiencia sensible es el fundamento del saber humano⁴ y que, por tanto, lo apropiado para poder hablar sobre algo es haberlo experimentado;⁵ así que especifica: “sólo experimentamos lo que hemos vivido y asimilado conscientemente.”⁶ El factor conciencia es lo que hace que la experiencia sea formativa del hombre, lo que le permite influir en su vida y afectarla en la medida en que la experiencia apoya o modifica su visión del mundo. Aunada a la memoria, la conciencia incluso le posibilita al hombre obtener nuevo conocimiento a partir de despertar experiencias pasadas e integrarlas al presente.⁷

Ahora bien, la experiencia debe ser considerada por medio de términos de cantidad, ya que la uniformidad o la singularidad de las personas dependen del número de experiencias

² “La mujer adúltera”, en Camus, Albert, *El exilio y el reino*, en *Albert Camus. Obras*, 5, Alianza Editorial, Madrid, 1996, pp. 14-33.

³ *Diccionario de uso del español de María Moliner*, Editorial Gredos, Versión para PC, 3ª ed., 2009.

⁴ “Lo que me ha dicho [...] confirma todo lo que mi experiencia de hombre me ha enseñado. [...] su cuerpo...] Él es el que le ha enseñado todo esto.” Camus, *La muerte feliz*, *op. cit.*, p. 63.

⁵ Camus, *Carnets 1*, *op. cit.*, p. 105. “No soy un filósofo, en efecto, y no sé hablar sino de lo que he vivido. Viví el nihilismo, la contradicción, la violencia y el vértigo de la destrucción [...] Nada me autoriza a juzgar desde lo alto a una época de la que soy totalmente solidario. La juzgo desde el interior, confundiéndome con ella [...] Sí, estoy en mi derecho de decir lo que sé, y lo diré.” (p. 193) Por ello, Camus se consideraba autorizado para opinar acerca cuestiones socialistas, por ejemplo: “Me vi obligado a señalarle que yo había nacido en una familia obrera [...], me han presentado tantas veces como un hijo de la burguesía que es preciso [...], que les recuerde que la mayoría de ustedes, los intelectuales comunistas, no tienen la menor experiencia de la condición proletaria y que no son nada oportunos al tacharnos de soñadores ignorantes de la realidad.” (p. 117) Paginación de: Camus, Albert, *Crónicas 1944-1948*, en *Crónicas (1944-1953)*, Alianza Editorial, Madrid, «El libro de bolsillo», «Biblioteca de autor», 2002.

⁶ Camus, *El mito de Sísifo*, *op. cit.*, p. 27.

⁷ El autor escribe, reflexionando sobre sus vivencias: “De la misma forma que tardé mucho en darme cuenta de mi apego y mi cariño por el mundo de pobreza en que transcurrió mi infancia, no había vislumbrado hasta ahora la lección del sol y de las comarcas que me vieron nacer.” Camus, *El revés y el derecho*, *op. cit.*, p. 71. “¡El hombre que yo sería si no hubiese sido el niño que fui!” Exclama. Camus, *Carnets 2*, *op. cit.*, p. 205.

que tengan. La uniformidad de las masas no es sino el resultado de que los miembros de una sociedad sean sometidos a “la misma experiencia profunda”⁸, y a la aparente inflexibilidad de esta situación: “En Belcourt, como en Bab-el-Qued, la gente se casa joven. Se comienza a trabajar pronto y en diez años se agota la experiencia de una vida de hombre. Un obrero de treinta años ha jugado ya todas sus cartas. Espera el fin entre su mujer y sus hijos.”⁹ El hombre cuyas experiencias se limitan a seguir el común parámetro establecido de la vida inauténtica, contribuye sin pensarlo al mantenimiento y la preservación de la uniformidad que ésta genera; todo esto mientras él se consume junto con su vida. Pero si la conciencia es la clave para que una experiencia sea recibida o no por el hombre, entonces la responsabilidad de percibir la experiencia recae primeramente en él: “[...] el error estriba en pensar que la cantidad de experiencia depende de las circunstancias de nuestra vida, siendo así que depende sólo de nosotros. En esto hay que ser simplista. El mundo proporciona siempre la misma suma de experiencias a dos hombres que vivan el mismo número de años. A nosotros atañe tener conciencia de ellas.”¹⁰ Parece muy severo declarar que las circunstancias no tienen influencia alguna sobre las oportunidades de experiencia del hombre, pero en realidad, esto no es algo que deba tomarse literalmente, como lo prueba la siguiente declaración:

La memoria de los pobres está menos alimentada que la de los ricos, tiene menos puntos de referencia en el espacio, puesto que raras veces dejan el lugar donde viven, y también menos puntos de referencia en el tiempo de una vida uniforme y gris. Tienen, claro está, la memoria del corazón que es la más segura, dicen, pero el corazón se gasta con la pena y el trabajo, olvida más rápido bajo el peso de la fatiga.¹¹

Camus, ciertamente, considera que la pobreza reduce las oportunidades del hombre, e incluso que lo que éste haya obtenido se puede destruir bajo el peso de esta forma de vida y los medios de subsistencia que implica. Sin embargo, la reflexión de Camus no se dirige en estos momentos hacia la desigualdad social, sino hacia la situación de uniformidad que prevalece en la actualidad, y a la responsabilidad del hombre de ser consciente de las oportunidades que las experiencias les puedan proveer, aún dentro de tales condiciones. Es

⁸ Camus, *El mito de Sísifo*, op. cit., p. 81.

⁹ Camus, *Bodas*, op. cit., p. 40.

¹⁰ Camus, *El mito de Sísifo*, op. cit., p. 82.

¹¹ Camus, Albert, *El primer hombre*, en *Albert Camus. Obras*, 5, Alianza Editorial, Madrid, 1996, p. 498.

por este motivo que “las derrotas de un hombre no juzgan a las circunstancias, sino a él”,¹² lo juzgan en cuanto a su capacidad de mantener la lucidez en su vida.

Las circunstancias no son absolutas. El hombre sólo es su esclavo si se deja llevar ciegamente por ellas. Camus hace un llamado para que el hombre esté pendiente de todas las experiencias de su vida, y que con ello esté abierto a las probabilidades y las nuevas opciones que éstas ocultan, pues él mismo encontró en ellas el principio para una sensibilidad distinta.¹³ “La pobreza, pues, tal y como la viví, no me enseñó el resentimiento, sino, antes bien, cierta fidelidad y una tenacidad muda”,¹⁴ escribe Camus, y ese “tal y como la viví” es la clave que confirma lo personal y provechoso del conocimiento obtenido en la experiencia consiente: la diferenciación.

4.2 La diferenciación en la vida auténtica

Una seña distintiva del hombre consciente de la realidad del mundo en el que vive, es el cambio de su anterior postura para con el paso del tiempo, que pasa a ser una perspectiva de la vida orientada al futuro, para enfocarse ahora en el presente.¹⁵ A partir de que un hombre es consciente de su momento presente, también es más receptivo de sus experiencias, y esto es lo que derivará en que éste tenga una vida distinta a la de los demás, ya que al haber tenido más experiencias que otras personas, por ende se habrá vivido más que ellas y obtenido algo que se espera de una vida que es vivida en su autenticidad: “Sentir la propia vida, la rebelión,

¹² Camus, *El mito de Sísifo*, op. cit., p. 92. “El hombre no es nada por sí mismo. No es más que una posibilidad infinita. Pero es el responsable infinito de esta posibilidad. Por sí mismo el hombre tiende a diluirse. Pero que su voluntad, su conciencia, su espíritu de aventura se impongan y la posibilidad comienza a aumentar. Nadie puede decir que haya alcanzado el límite del hombre.” Camus, *Carnets 2*, op. cit., pp. 217-218.

¹³ “No es seguro que tuviera mi corazón disposición para esa clase de amor. Pero las circunstancias me ayudaron [...], me situaron a media distancia entre la miseria y el sol. La miseria me impidió creer que todo es bueno bajo el sol y en la historia; el sol me enseñó que la historia no lo es todo.” Camus, *El revés y el derecho*, op. cit., p. 11.

¹⁴ *Ibid.*, p. 15.

¹⁵ “Ha desaprendido a esperar. El infierno del presente es por fin su reino. Todos los problemas recuperan su filo [...] Ninguno está resuelto. Pero todos se han transfigurado.” Camus, *El mito de Sísifo*, op. cit., pp. 70-71.

la libertad, y lo más posible, es vivir lo más posible”;¹⁶ es la multiplicación y diversificación de la vida por parte del hombre.

Dentro de esta búsqueda por más, Camus tiene en alta estima a la creación artística porque “Crear es vivir dos veces.”¹⁷ La obra de arte, en especial, “[...] marca a la vez la muerte de una experiencia y su multiplicación. Es como una repetición monótona y apasionada de los temas ya orquestados por el mundo”.¹⁸ Para Camus, el término ‘repetición’ tiene un sentido positivo en lo relativo a la experiencia y la sensibilidad. Así como la conciencia en las experiencias evita que la continua actividad del hombre se reduzca a movimiento vacío o repetición mecánica, Camus hace énfasis en la cualidad descriptiva de toda obra de arte, porque al trabajar sobre el mundo en el que el hombre se encuentra, lo que en realidad se hace es conocer e incrementar este mundo.¹⁹

Curiosamente, el deseo de acrecentar la vida puede no surgir en el hombre debido a una aparente contradicción entre las consecuencias de la libertad y la pasión, pese a que ésta última resulta de la primera. Por una parte, la pasión por la vida y la realidad de su finitud impulsan al hombre a la acción, ya que “si admito que mi libertad sólo tiene sentido con relación a su destino limitado, entonces debo reconocer que lo que importa no es vivir lo mejor posible sino vivir lo más posible. No tengo que preguntarme si eso es vulgar o descorazonador, elegante o lamentable.”²⁰ Cantidad antes que calidad, porque lo comúnmente llamado ‘calidad’ es sólo un compuesto arbitrario de favoritismos y prejuicios que restringen la vida e impiden su diversificación, ya que al no poder el hombre acceder al conocimiento de un sentido superior que signifique y valide las acciones y las cosas, éstas sólo pueden ser equivalentes e indiferenciadas entre ellas.

El seguimiento lógico de este razonamiento requiere que para que el filtrado sea completo, el hombre también aplique este desinterés sobre su apego por su propia vida y obras.²¹ De esta forma, incluso lo que hubiera parecido una actitud coherentemente

¹⁶ *Ibid.*, p.82

¹⁷ *Ibid.*, p. 124.

¹⁸ *Ibid.*, p. 125.

¹⁹ *Ibid.*, p. 124.

²⁰ *Ibid.*, p. 80.

²¹ “[...] sentirse en adelante lo bastante ajeno a la propia vida para acrecentarla sin la miopía del amante, ahí está el principio de una liberación.” (78-79) “El último esfuerzo [...], consiste en saber liberarse también de sus

apasionada,²² puede revelar en su lugar la atadura de un apego que distorsionará los empeños del hombre por vivir más. El énfasis que Camus pone en señalar los límites autoimpuestos de la vida inauténtica y las exigencias de la libertad, busca hacer posible el conseguir para la pasión una difícil mezcla de amor por la vida y rechazo a la muerte, que al mismo tiempo sea libre del temor a perder la vida y, por tanto, sin miedo a morir. Pero esta línea de pensamiento despierta a su vez una perspectiva colateral, en la que el hombre se encuentra procurando la multiplicidad de lo que en el fondo es indiferente, y formando su vida en un mundo en el que la certeza de la muerte es tal, que la más grande obra humana nada significa para el hombre ante su propia finitud mortal. Entonces, ¿para qué molestarse en aumentar su vida y construir una existencia distinta a la de los demás? El hombre está atado a sólo vivir el momento y sin finalidad alguna. “Sí, estoy presente [...] Como un prisionero a perpetuidad –y al que todo está presente. Pero también como un hombre que mañana será igual, y todos los demás días. Pues para un hombre, adquirir conciencia de su presente es no esperar ya nada.”²³ Sucede en ocasiones, que a la conciencia del paso del tiempo y la mortalidad que despierta en el hombre pasión o desesperación, también responde otro tipo de indiferencia; una que motiva a la inactividad.

“¡Qué tentación identificarse con esas piedras, confundirse con ese universo ardiente e impasible que desafía a la historia y a sus agitaciones! Esto, claro está, es inútil, pero hay en cada hombre un instinto profundo que no es ni el de la destrucción ni el de la creación.”²⁴ Esta indiferencia del hombre para con el mundo y consigo mismo, es un ‘instinto’, algo ‘primitivo’ que reside dentro del hombre (así como su deseo de sentido y unidad), y surge a la menor oportunidad, sólo que aunada a la conciencia despierta, es aceptación sin rechazo de la condición humana. Por tanto, para que el hombre mantenga a raya en sí mismo esta apatía, requiere de la lucidez y de la rebelión continua.²⁵

empresas: llegar a admitir que la obra, sea conquista, amor o creación, puede no ser; y consumir así la inutilidad profunda de toda vida individual.” (151) Paginación de: *Ibíd.*

²² “Como un pan al que se comprime y se trabaja, sólo quería tener su vida entre sus manos [...] Lamerla como un caramelo, formarla, afilarla, quererla al fin. Allí estaba toda su pasión. Esta presencia de sí mismo en sí mismo, su esfuerzo desde ahora era mantenerla ante todos los rostros de su vida [...]”. Camus, *La muerte feliz*, *op. cit.*, p. 105.

²³ Camus, *Bodas*, *op. cit.*, pp. 25-26.

²⁴ *Ibíd.*, p. 95.

²⁵ Camus, *El revés y el derecho*, *op. cit.*, p. 54.

Cuando Camus declara inaccesible la trascendencia para el hombre, lo que queda no es una inmanencia en relación con una realidad superior a ella, sino una única realidad a la que sólo el hombre puede dar sentido, y el único sentido para el hombre en un mundo sin trascendencia es el hombre mismo.²⁶ La conciencia que el hombre pone en las cosas, permitiéndole experimentarlas, es también lo que marca en ellas una diferencia de entre lo demás. Así, aunque las acciones de vida humana son nada contempladas a través del marco de la permanencia del mundo y la muerte, lo son todo para el hombre porque esta vida es lo único que tiene.

“El mundo me envía su suspiro con un ritmo largo y me trae la indiferencia y la tranquilidad de lo que no muere.”²⁷ Sin embargo, el hombre finito no tiene participación de la infinitud, y por tanto no debe olvidar ese límite. La indiferencia debe combatirse con la misma obstinación con que se debe repeler la esperanza de lo trascendente, porque también aleja al hombre de sí mismo, en este caso, al consentir que éste se disuelva y pierda en la corriente del mundo, sea esta corriente la de la naturaleza o la de la civilización. “«¡No ser nada!» Durante milenios este fuerte grito ha levantado a millones de hombres en rebeldía contra el deseo y el dolor.”²⁸ La muerte no es lo único ante lo que el hombre se rebela. Sus esfuerzos por incrementar la vida son su rechazo a disolverse dentro de la uniformidad.

²⁶ “Sí, el hombre es su propio fin. Y es su único fin. Si quiere ser algo, es en esta vida.” (p. 114) “Resta un mundo cuyo único dueño es el hombre.” (p. 151) Paginación de: Camus, *El mito de Sísifo*, *op. cit.*

²⁷ Camus, *El revés y el derecho*, *op. cit.*, p. 45.

²⁸ Camus, *Bodas*, *op. cit.*, p. 96.

5. INDIVIDUALISMO. EL HOMBRE SIN COMUNIDAD

“«El amor que me tienen
no me obliga a nada.»¹

5.1 Superación de los juicios de valor

“Pero yo no conozco del amor sino esa mezcla de deseo, cariño y entendimiento que me ata a tal ser. Ese compuesto no es el mismo en otros casos. No tengo derecho a recubrir todas estas experiencias con el mismo nombre. Eso dispensa de realizarlas con los mismos gestos.”² Cuando un hombre toma conciencia de las experiencias que se le presentan, con ello este hombre amplía su conocimiento de vida y adquiere una nueva perspectiva que lo diferencia a sí mismo de entre la gente que vive con un marco de experiencia restringido. Pero hay algo más involucrado en el hecho de que el individuo se separe de la uniformidad: el que entre el hombre diferenciado y el hombre uniformado ya no se comparte la misma moral.³

Camus escribe que

[...] el carácter propio de una moral común reside menos en la importancia ideal de los principios que la animan que en la norma de una experiencia que es posible calibrar [...] Mas ya muchos hombres, y entre ellos los más trágicos, nos hacen presentir que una experiencia más larga cambia ese cuadro de valores. Nos hacen imaginar a ese aventurero de lo cotidiano que por la simple cantidad de sus experiencias batiera todos los récords [...] y ganara así su propia moral.⁴

¹ Camus, *La muerte feliz*, op. cit., p. 63.

² Camus, *El mito de Sísifo*, op. cit., pp. 97-98.

³ “[...] la moral está constituida por una serie de normas, costumbres y formas de vida que se presentan como obligatorias, valiosas y orientadoras de la actividad humana.” Mientras que la Ética, “Es la ciencia del orden moral de la vida individual y social del hombre.” Escobar Valenzuela, Gustavo, *Ética. Introducción a su problemática y su historia*, McGraw-Hill, Madrid, 3ª ed., p. 45.

⁴ Camus, *El mito de Sísifo*, op. cit., p. 81.

Considerada de esta forma, la moral es sólo una normatividad que fija el alcance de las experiencias, con el fin de asegurar que todos los hombres participen del mismo entendimiento. En el marco de una experiencia limitada, un mayor conocimiento de vida necesariamente revelaría nuevos aspectos sobre algo y le proporcionaría una nueva perspectiva al hombre; especialmente para con aquello que antes sólo era estimado con base en un valor agregado, como lo es, por ejemplo, el respaldo religioso. “Quedan descartados aquí, de una vez por todas, los juicios de valor en beneficio de los juicios de hecho. Lo único que he de hacer es sacar las conclusiones de lo que puedo ver y no aventurar nada que sea una hipótesis.”⁵ La regla sobre el límite del alcance del conocimiento humano, aplicada sobre el lineamiento moral, significa enfocarse en las repercusiones de un acto y nada más; lo cuál sería, para Camus, en lo que básicamente consiste el juicio moral.⁶

Consciente de la limitación humana, el hombre diferenciado no responde ante alguna moral cuyo respaldo dependa de algún tipo de trascendencia, y entiende que la comprensión del hombre no le permite conocer algún tipo de sentido absoluto que pueda fundamentar algún tipo de orden preestablecido en el mundo. Pero sin un principio generalizado sobre el cual poder sustentar una valoración y construir una escala, cualquier valoración humana sólo puede estar al mismo nivel. Por este motivo, el hombre diferenciado tampoco acepta regirse por una disposición humana, y que se separa de este cuadro de valores emitido, bajo el entendido de que su incapacidad para contener todas las variantes de la experiencia le dispensa de su cumplimiento. Ahora “Disfruta de una libertad con relación a las reglas comunes”⁷ y por tanto no reaccionará ante ellas ni se dejará reprender por éstas. En palabras de Camus, este hombre es ‘inocente’:⁸ no conoce el pecado porque no hay trascendencia alguna que lo juzgue, y no puede ser culpado por la moral humana porque si viola el parámetro establecido por la sociedad, es sólo debido al desconocimiento de los demás.

“Pero sería un error considerarlo un inmoralista. A este respecto es «como todo el mundo»: tiene la moral de su simpatía o su antipatía.”⁹ Entendida aquí la inmoralidad como

⁵ *Ibid.* p. 80.

⁶ “Todas las morales están basadas en la idea de que un acto tiene consecuencias que lo legitiman o lo anulan.” *Ibid.* pp. 90-91.

⁷ *Ibid.* p. 78.

⁸ *Ibid.* p. 90.

⁹ *Ibid.* p. 96.

‘amoralidad’, falta de valoración moral, esta frase de Camus manifiesta lo que ocurre en la práctica con el hombre diferenciado: la aparente pérdida de valores es principalmente la negativa a reconocer cierta valorización. Por ello, incluso si una persona se aparta de la escala valorativa generalizada por la sociedad, esta persona no quedará como un ser sin lineamiento alguno que le dirija, ya que generará una escala de valor personal a partir del mismo conocimiento y experiencia que lo llevó a distinguirse del resto de la gente. Pero haciendo esto, el hombre diferenciado necesariamente también se vuelve inmoral en el sentido de ‘contrario a la moral’, debido a que con el seguimiento de la perspectiva que le sirve de directriz para desenvolverse en su día a día, el hombre diferenciado es un infractor de la moralidad seguida por las demás personas.

5.2 El hombre separado de la común unión

*El extranjero*¹⁰ ejemplifica intensamente las implicaciones de vislumbrar la vida en sociedad desde la perspectiva particular de una moral diferente, así como la relación entre amoralidad e inmoralidad que ésta involucra. Su protagonista, Meursault, es descrito por los comentaristas de Camus como un hombre elementalmente básico, ingenuo y simple; fuertemente sensible, pero carente de autoconciencia; todo lo cual se refleja en su forma de actuar y su manera de hablar.¹¹ En conjunto: “Es un ser *extranjero* consigo mismo, pero también *extraño* para los demás”.¹²

Sin embargo, esta investigación considera que el comportamiento apático de Meursault oculta algunos elementos que refutan la idea de una completa falta de conciencia

¹⁰ Novela en la que Camus trabajó tras abandonar *La muerte feliz*. Ésta comienza con el aviso de la muerte de la madre del protagonista, un joven oficinista que se desenvuelve por la vida con una gran indiferencia. La historia se irá desarrollando mientras él interactúa a su manera con distintas personas, medio dejándose llevar por las circunstancias, pero también participando de diversas situaciones hasta que en un momento dado asesina a un hombre, por lo que la narración entonces seguirá su encarcelamiento y proceso judicial. El nombre del protagonista es parecido al del personaje principal de *La muerte feliz*, Patrice Mersault, pero con la diferencia de que el nombre de pila nunca es mencionado y el apellido tiene una variación.

¹¹ De Diego, *op. cit.*, pp. 66-67.

¹² *Ibid.*, p. 66.

de su parte.¹³ Por ejemplo, aunque Meursault parece no percatarse ni de sí mismo y no puede responder si sintió dolor el día que enterraron a su madre,¹⁴ él se conoce a sí mismo lo suficiente como para saber que su sensibilidad física puede imponerse sobre su sensibilidad sentimental, sabe que no experimenta el sentimiento de pena, e incluso tiene noción de los derroteros en los que se suele perder su atención.¹⁵ Más aún, la indolencia que Meursault exhibe no responde a una simple falta de introspección; es prueba de la forma de vida de un hombre que de la experiencia ha sacado la conclusión bajo la cual rige su existencia: nada es importante en realidad.¹⁶

[...], Marie vino a buscarme y me preguntó si quería casarme con ella. Le dije que me daba igual y que podíamos hacerlo si era su deseo. Me preguntó entonces si la quería. Contesté, como ya había hecho una vez, que nada significaba eso, pero que ciertamente no la quería. «¿Por qué te casarías entonces conmigo?», dijo ella. Le expliqué que la cosa no tenía importancia alguna, pero que si ella lo deseaba podíamos casarnos. Además, era ella la que lo preguntaba y yo me limitaba a responder que sí. Comentó ella que el matrimonio era una cosa seria. Respondí: «No». Se calló un momento y me miró en silencio. Después habló. Quería simplemente saber si yo habría aceptado la misma proposición de otra mujer, a la que hubiese estado unido de igual modo. Dije: «Naturalmente».¹⁷

¹³ “Es un personaje esencialmente opaco y a la vez primitivo, que ignora el pasado y el futuro, que sólo busca la verdad brutal de su vida inmediata, fuera de toda introspección sentimental o psicológica. *Ibid.*, p. 67.

¹⁴ “Me preguntó si había sentido dolor ese día. Esa pregunta me sorprendió mucho y pensé que me habría sentido muy molesto de haber tenido que hacerla yo. Contesté, sin embargo, que había perdido la costumbre de interrogarme y que me resultaba difícil informarle.” Camus, Albert, *El extranjero*, Alianza/Emecé, Madrid, «El libro de bolsillo», «Biblioteca de autor», 2011, p. 69.

¹⁵ “Le expliqué, sin embargo, que yo era de tal naturaleza que mis necesidades físicas alteraban con frecuencia mis sentimientos.” (*Ibidem.*) “Hubiera querido tratar de explicarle [...], que yo nunca había podido lamentar nada verdaderamente. Estaba siempre acaparado por lo que iba a suceder, por hoy o por mañana.” (*Ibid.*, p.103)

¹⁶ “Cuando era estudiante, tenía yo muchas ambiciones de ese tipo. Luego, cuando tuve que abandonar mis estudios, comprendí muy pronto que todo eso carecía de verdadera importancia.” Camus, *El extranjero*, *op. cit.*, p. 45. Partiendo de la idea de que la indiferencia es en sí una valorización, la presente investigación se permite aquí una interpretación contraria a las que presentan a Meursault como un ser sin moral alguna, como lo es, por ejemplo, la de Pérez Ransanz y Zirió Quijano: “En general, la historia de *El extranjero* puede verse como un contraste entre un intento de vivir de acuerdo con la naturaleza amorala (esto es, aquí, sin valores morales) de la existencia humana y un intento de imponer valores morales sobre esa naturaleza.” Pérez Ransanz; Zirió Quijano, *op. cit.*, p. 103. Además, si como escribe Escobar Valenzuela, debido a que la moral es un fenómeno social, para que ésta pierda completo sentido para un hombre se necesitaría que éste estuviera plenamente desvinculado de un ámbito social, Meursault no sería completamente ajeno a la moral de los demás porque él es capaz de moverse con bastante éxito dentro de la sociedad. Escobar Valenzuela, *Ética. op. cit.*, p. 43.

¹⁷ Camus, *El extranjero*, *op. cit.*, pp. 45-46.

Si bien esta mentalidad se verá inquietada cuando la forma de vida de Meursault sea alterada (al ser apartado de su cotidiana libertad y encarcelado), y su conciencia despertará a lo absurdo de su condición después de ser expedida su sentencia de muerte,¹⁸ la indiferencia con la que él se desempeña hasta ese entonces no es completamente irreflexiva. Por eso él manifiesta en varias ocasiones su convicción sobre la vida y el mundo (mostrándose incluso tajante al respecto), y es debido a ello que, cuando se le presentan situaciones nuevas, tras considerarlas bajo esta lente termina llegando a la misma conclusión.¹⁹ Si él resta importancia a las cosas en lugar de profundizarlas, es porque hacer esto último no tiene sentido bajo el sello de la indiferencia. Lo errático en la conducta de Meursault no se debe a su correspondencia con la mentalidad que ostenta, sino a la intervención de un factor que rompe con la indiferencia e influye en sus elecciones, proporcionándoles cierto peso. Si el protagonista frecuenta a las personas cuya conversación encuentra interesante, o acepta casarse con la persona por la que siente deseo sexual, es porque Meursault no es tan indiferente como aparenta: experimenta agrados y desagradados, y con base en su sentir y el lugar que le otorgue a éste en su propia escala prioritaria, elige sus acciones.²⁰

Camus señaló que el rechazar una escala de valores común no conduce necesariamente hacia la anarquía y el crimen, ya que incluso si el hombre considera indiferentes en sí todos los actos, siempre quedará la restricción con base en las consecuencias:²¹ “Está dispuesto a pagar [...] Consentirá a lo sumo en utilizar la experiencia pasada para fundamentar los actos futuros.”²² Sin embargo, el saber que el hombre regido por una moral particular responde por sus actos puede ser un consuelo más bien pobre, pues ¿cómo juzgará él en qué consisten estas consecuencias? ¿Cómo decidir el pago, o si está obligado a un pago? El Don Juan de Camus, por ejemplo, no actúa con la intención de

¹⁸ *Ibid.*, pp. 122-123.

¹⁹ “Tuve entonces deseos de fumar. Pero dudé porque no sabía si podía hacerlo delante de mamá. Reflexioné; la cosa no tenía importancia.” *Ibid.* p. 15.

²⁰ Cruise O’Brien, *op. cit.*, p. 29. “La mujer seguía gritando y Raymond golpeándola. Marie me dijo que era terrible y no respondí. Me pidió que fuese a buscar un policía; le dije que no me gustaban los policías.” Camus, *El extranjero, op. cit.*, p. 40.

²¹ Camus, *El mito de Sísifo, op. cit.*, p. 90.

²² *Ibid.*, p. 91.

envilecer a las mujeres: sólo comparte libremente con ellas otra concepción de amor.²³ Al desbordarse la escala de valoración, se estaría tratando con tantas verdades como interpretaciones de la experiencia de la vida existan, y en las cuales el hombre diferenciado sólo puede interpretar el alcance de sus actos de acuerdo a su moral particular.

Es difícil saber qué tanto piensa Meursault en las consecuencias. Ciertamente él demuestra capacidad de previsión,²⁴ aunque también parece considerar las acciones como algo aislado: “Pensé en ese momento que se podía disparar o no disparar.” “Quedarse o irse venía a ser lo mismo.”²⁵ Pero llegado cierto momento, una persona ha muerto porque el sol embotó la mente de un hombre armado, y dos perspectivas distintas no pueden concordar sobre cuáles fueron las causas: el sistema judicial se maneja a base de motivos, razones y fines; mientras que Meursault sólo presenta una serie de sucesos.²⁶ Para él, el asunto es tan simple que ni siquiera considera necesitar un abogado.²⁷ Debido a que Meursault nunca ha presenciado un juicio,²⁸ se muestra un tanto desconcertado y aturdido cuando finalmente comparece ante el juzgado, aunque no por ello puede decirse que él sea completamente ajeno al sistema: él tiene desde noción sobre el funcionamiento de la oficina de servicio encargada de la perrera en su localidad, hasta el conocimiento de que no se le puede disparar a un hombre desarmado;²⁹ sin embargo, al mismo tiempo no tiene inconveniente en fungir como testigo de algo que no ha presenciado directamente.³⁰

¿Será que Meursault no comprende lo que implica prestar testimonio, o que quizá, acorde con su indiferencia, él no encuentra importancia alguna en los constituyentes de este procedimiento? Cuando menos, él sabe que el usual mecanismo de ello consiste en

²³ “El hombre absurdo multiplica [...] lo que no se puede unificar. Y así descubre una nueva forma de ser que lo libera por lo menos tanto como libera a quienes se le acercan. No hay otro amor generoso que el que se sabe al mismo tiempo pasajero y singular [...] Es la forma que él tiene de dar y de hacer vivir. Júzguese, pues, si cabe hablar de egoísmo.” *Ibid.* p. 98.

²⁴ “Raymond me preguntó: «¿Me lo cargo?» Pensé que si le decía que no se excitaría más dispararía ciertamente. Le dije sólo: «Todavía no te ha hablado. No estaría bien disparar así.» Camus, *El extranjero*, *op. cit.*, p. 59.

²⁵ *Ibid.*, pp. 59-60.

²⁶ Pérez Ransanz; Zirió Quijano, *op. cit.*, p. 103.

²⁷ Camus, *El extranjero*, *op. cit.*, p. 67.

²⁸ *Ibid.*, p. 86.

²⁹ *Ibid.*, pp. 43-44, 59.

³⁰ “Dijo que me necesitaba como testigo. A mí me daba lo mismo, pero no sabía lo que había que decir. Según Raymond, bastaba declarar que la muchacha lo había engañado. Acepté servirle de testigo.” *Ibid.*, p. 42.

presentarse ante un tipo de autoridad y declarar algo que podría ser sometido a ratificación.³¹ Más importante es el hecho de que él conoce las nociones de verdad y falsedad,³² pero, como señala Cruise O'Brien, Meursault sólo se apega a ellas en lo referente a su sensibilidad.³³ Esta ambigüedad también se muestra en su comprensión de lo que implica estar en falta ante las reglas: él sabe que la sociedad se maneja a base de culpas, y por ello en diversas ocasiones tiene la impresión de que se le reprocha algo, así que reacciona instintivamente y trata de excusarse; aunque tras considerarlo, termine por desestimarlos.³⁴ Meursault no es un disidente, ya que a su manera muestra conformidad para con las normas sociales y sus convencionalismos,³⁵ pero en la práctica, él se desenvuelve dentro del lineamiento general bajo sus propias reglas. Su desventaja ante un enfrentamiento con la sociedad, consiste en que, a diferencia de otros hombres que se saben diferentes a la moral general, él no considera que su perspectiva sea distinta a la de los demás: cree entender lo que mueve a los demás, y por eso se intriga cuando éstos reaccionan de forma diferente a la que él espera. Ellos eran lo que él había considerado al respecto, y nada más. Así, por ejemplo, como su patrón es el hombre encargado de la productividad de la oficina, si lucía contrariado cuando Meursault le pidió dos días libres para ir a enterrar a su madre, debió ser porque al coincidir con el fin de semana, estaba haciendo puente.³⁶

Generalmente se considera que dentro de *El extranjero* se tratan los temas de la imposición de la sociedad sobre el individuo y el repudio que la conformidad tiene hacia la diferencia,³⁷ por lo que su protagonista es el principal perjudicado: “Su disidencia hará de él un chivo expiatorio de un orden moral cruelmente intolerante.”³⁸ Sin embargo, dejando de

³¹ *Ibid.*, p. 51.

³² “Me preguntó si podía decir que aquel día había reprimido mis sentimientos naturales. Dije: «No, porque es falso.»” *Ibid.* pp.69-70.

³³ Cruise O'Brien, *op. cit.*, pp. 28-29.

³⁴ “Quise decirle que no era culpa mía, pero me contuve porque pensé que ya se lo había dicho a mi patrón. Nada significaba eso. De todos modos, uno es siempre un poco culpable.” Camus, *El extranjero*, *op. cit.*, pp. 25-26.

³⁵ “Me pareció muy razonable y, a fin de cuentas, simpático [...] Cuando salí, iba incluso a tenderle la mano, pero recordé a tiempo que yo había matado a un hombre.” *Ibid.*, p. 68.

³⁶ *Ibid.*, p. 24.

³⁷ “Meursault [...] Dice lo que es cierto, se niega a enmascarar sus sentimientos e inmediatamente la sociedad se siente amenazada”, escribe Albert Camus en un prefacio. Mencionado en: Cruise O'Brien, *op. cit.*, p. 26.

³⁸ De Diego, *op.cit.*, p. 68.

lado las consideraciones acerca de los prejuicios sociales y la intransigencia del aparato del Estado, lo mismo que el planteamiento orientado a presentar al protagonista como un héroe de la verdad,³⁹ el caso de Meursault muestra el choque y la incomprensión producto de perspectivas y valorizaciones distintas. “Le dije que no sabía lo que era pecado. Me habían comunicado tan sólo que era culpable. Era culpable, pagaba, no se me podía pedir más.”⁴⁰ Al final, aunque el protagonista acepta dar el pago, no reconoce el adeudo, por lo que según el razonamiento del hombre inocente y libre de la moral común expuesto por Camus, el crimen técnicamente le está siendo imputado, aunque ciertamente haya cometido un delito.⁴¹

“Meursault es una víctima, no comprende nada del proceso al que es sometido, y no reconoce las reglas del proceso social”,⁴² escribe De Diego, y aunque eso no es enteramente cierto, lo importante de esta cita es la idea que presenta sobre lo terrible que es para el individuo el desconocimiento frente a algo en lo que no se tiene plena injerencia. Pero lo que no se explicita, es que esta situación es una vía que corre en dos sentidos, ya que las demás personas tampoco comprenden realmente las condiciones bajo las cuales Meursault trata con ellas. Podría decirse que ante una diversidad de morales, todas las personas son potenciales víctimas de ser expuestas a las interpretaciones de los otros, y de ser juzgadas mediante consideraciones ajenas.

Posteriormente, Camus reconsiderará sobre la gravedad de lo que involucra la falta de significación, debido a las consecuencias que posibilita el dejar la interpretación de las cosas al arbitrio personal y, con ello, a su adecuación dentro de la perspectiva de su valoración individual:

Nunca ha creído usted en el sentido de este mundo y de ello ha extraído la idea de que todo era equivalente y de que el bien y el mal se definían a nuestro antojo. Suponía que, en ausencia de toda moral humana o divina, los únicos valores eran los que regían el mundo animal, o sea, la violencia y la astucia. De ello concluía que el hombre no era nada y que podía matársele el alma, que en la más insensata de las historias, la labor de un individuo no podía

³⁹ Cruise O’Brien, *op. cit.*, pp. 27-28.

⁴⁰ Camus, *El extranjero*, *op. cit.*, p. 120.

⁴¹ “[...] Meursault [...], una víctima absurda del odio de sus enemigos, a sabiendas de que era inocente, porque la inocencia anidaba en el fondo de su conciencia.” Calderón Rodríguez, *op. cit.*, p. 54.

⁴² De Diego, *op. cit.*, p. 71.

ser sino la aventura del poder, y su moral, el realismo de las conquistas. Y a decir verdad, a mí, que creía pensar como usted, no se me ocurrían argumentos que oponerle, como no fuera un profundo amor a la justicia que, en definitiva, me parecía tan poco racional como la más súbita de las pasiones.⁴³

Ante la falta de un sentido que permita establecer un valor reconocido por los hombres que restrinja sus acciones, dice Camus, incluso el homicidio puede ser cometido sin que se le atribuya algún tipo de importancia.⁴⁴ Meursault, no tiene ningún inconveniente en escribir una carta engañosa para atraer a la ex amante de su vecino, a sabiendas de que éste planea ‘castigarla’, ni tiene una opinión al respecto aunque dice poder entender que el otro quiera tomar venganza. En sus propias palabras: “[...] no tenía razón para no hacerlo.”⁴⁵ Su decisión carecía del peso agregado de una valoración común que habría abarcado más allá de lo que sólo le afectaba a él mismo. Básicamente, sin una escala valorativa común, lo que el hombre diferenciado elija hacer lo elegirá con base en la medida de la efectividad,⁴⁶ y medirá las consecuencias de sus actos con base en lo que éstos representen para su propia persona.

En este momento de su vida, el hombre diferenciado no puede evitar ser técnicamente egoísta cuando trata con el mundo desde su nueva mentalidad, pero aunado a eso, la conciencia de su separación con el resto de las personas también puede afectar su visión sobre la manera de relacionarse con los demás, llegando directamente a evitarlos o a limitar el esfuerzo usado para el acercamiento, según lo que los otros representen para él.⁴⁷

⁴³ Camus, Albert, *Cartas a un amigo alemán*, Tusquets Editores, Barcelona, 1995, pp. 54-55.

⁴⁴ Camus, *El hombre rebelde*, op. cit., p. 19.

⁴⁵ Camus, *El extranjero*, op. cit., p. 37.

⁴⁶ Camus, *El hombre rebelde*, op. cit., p. 19.

⁴⁷ “Se fue con aire contrariado. Me habría gustado retenerlo, explicarle que deseaba su simpatía, no para ser mejor defendido, sino, por así decirlo, de forma natural. Me daba cuenta, sobre todo, de que lo ponía en una situación incómoda. No me comprendía y estaba un poco resentido conmigo. Yo deseaba asegurarle que era como todo el mundo, absolutamente como todo el mundo. Pero nada de eso, en el fondo, servía para mucho y renuncié por pereza.” Camus, *El extranjero*, op. cit., p. 70.

6. COMUNIDAD. LA IDENTIFICACIÓN CON EL OTRO

“Pero hay algo en mí que se le asemeja.
La misma llama nos quema el corazón.”¹

6.1 El reencuentro con la valoración

“El error de toda una época”, escribe Camus, “ha consistido en enunciar, o suponer enunciadas, unas reglas generales de acción a partir de una emoción desesperada, cuyo movimiento propio, como tal emoción, consistía en superarse.”² El auge de las doctrinas nihilistas, por ejemplo, es un equívoco resultante de malinterpretar la función de aquellas sensibilidades que despiertan la conciencia del hombre y lo motivan a reflexionar al respecto. Como ya lo decía Camus desde el principio en *El mito de Sísifo*, aquella predominante sensación de absurdo que invadía la época y que la gente pensaba era una conclusión, debía ser más bien tratada como un “punto de partida”,³ el principio de un movimiento en el que necesariamente este elemento terminaría siendo sobrepasado.⁴ Por tanto, si el sentimiento que despierta a la conciencia y conduce a la diferenciación es superado, entonces el individualismo resultante de ello bien podría no ser la forma de vida final para el ser humano. El rechazo de la valoración aísla al hombre. En la diferenciación el hombre multiplica lo que no se puede unir, por lo que en el fondo, una moral particular es una moral irreconciliable frente a otras. Alcanzar la conciliación sólo sería posible por medio de un valor común, pero esta opción pareciera imposible a estas alturas. Sin embargo ahora, y acorde con su método, Camus presenta las evidencias que conducen y ratifican la existencia de este valor.

Para empezar, debe dejarse en claro que cualquier reflexión que derive en la equivalencia de todas las cosas como resultado del reconocimiento de la ausencia de valor,

¹ ESCIPIÓN. 4.1.99, Camus, *Calígula*, *op. cit.*

² Camus, *El hombre rebelde*, *op. cit.*, p. 24.

³ Camus, *El mito de Sísifo*, *op. cit.*, p. 11.

⁴ Camus, *El hombre rebelde*, *op. cit.*, p. 24.

es contradictoria como forma de vida. “Pero vivir [...] es en sí mismo un juicio de valor. Desde el instante en que uno no se deja morir, elige durar y de este modo se le reconoce un valor, al menos relativo, a la vida.”⁵ Es innegable que durante su vida el hombre hace elecciones, y que toda decisión tomada implica un juicio⁶ mayor o menormente consciente por su parte, por lo que incluso si se llega a utilizar esta facultad sin notarla, ahí está el empleo de la valorización. Después de eso, habrá que señalar que aunque el hombre no pueda recurrir a la trascendencia en busca de principios que sustenten una escala de valores, ello no deja al hombre imposibilitado para encontrar una valoración general, sino que al contrario, por conocer sus límites, el hombre puede concentrarse en buscar en donde sí tiene acceso: en su realidad, y más específicamente, escribe Camus, en la realidad de su rebeldía.⁷ La prueba de por qué ha de buscarse en este lugar, reside en que la rebelión es en sí misma una lucha con base en un juicio de valor;⁸ por tanto, el ‘rebelde’ es un hombre que contrapone algún valor ante aquello que se le impone, y su actitud de rechazo no es enteramente negativa:

En suma, ese «no» afirma la existencia de una frontera [...] Así, el movimiento de rebelión se apoya, al mismo tiempo, en el rechazo categórico de una intrusión juzgada intolerable y en la certidumbre confusa de un buen derecho [...] La rebelión va acompañada de la idea de tener uno mismo, de alguna manera y en alguna parte, razón. En esto es en lo que el esclavo rebelado dice al mismo tiempo sí y no. Afirma, al mismo tiempo que la frontera, todo lo que sospecha y quiere preservar de este lado de la frontera.⁹

Esta frontera está formada por la creencia de que existe algo que es aplicable tanto para el que se rebela, como para su contrario. A través de la rebelión, el hombre toma conciencia de la presencia de un valor intrínseco al hombre que lo constituye, y que por lo tanto, no es algo que el rebelde haya alcanzado sólo por sí mismo. Se trata de un descubrimiento que no separa al hombre de los otros, sino que al contrario, lo une con los demás, pues la identificación resultado de la rebelión señala algo que abarca a todos los hombres. Según Camus, semejante cosa sólo puede hacer referencia a la llamada “naturaleza

⁵ Camus, Albert, *El verano*, en *Albert Camus. Obras*, 3, Alianza Editorial, Madrid, 1996, p. 585.

⁶ Camus, *El hombre rebelde*, *op. cit.*, p. 22.

⁷ *Ibid.*, p. 38.

⁸ *Ibid.*, p. 43.

⁹ *Ibid.*, p. 29.

humana” o “comunidad natural”, y se trata de un valor continuo y estable, pues “¿Por qué rebelarse si no hay en uno nada permanente qué conservar?”¹⁰

Para el individuo, este valor tiene dos aspectos: primero, el hombre reconoce en sí mismo algo que lo conforma y que, por tanto, debe defender con la misma fuerza con la que procuraría su supervivencia, pues es parte de su ser.¹¹ Lo segundo es que este mismo valor parece involucrar una contradicción, ya que al reconocer el hombre en este valor cuanto él es, su defensa merecerá incluso estar por encima de su propia vida.¹² Sin embargo, a diferencia de los errores limitantes de la vida que conducen a la inautenticidad, el sentido de la vida por el que el hombre aquí lucha consiste en su vida misma.

La identificación del hombre diferenciado con el resto de los hombres no termina con la evidencia de este valor intrínseco común. Éste es sólo el principio del reconocimiento. El método de investigación de Camus funciona a base de analizar las evidencias que conforman el “clima” de la época, y si el hombre acepta que otro puede llegar a experimentar un sentimiento de inestabilidad o el despertar de su conciencia, entonces incluso la soledad puede ser compartida: “A mi alrededor, un millón de seres que hasta entonces habían vivido sin que nada de su existencia se me hubiera traslucido. Vivían. Yo estaba a miles de kilómetros del país que me era familiar.”¹³ Así como el despertar de la conciencia descubre ante un hombre un mundo distinto a aquél en el que se había habituado a la costumbre, cuando el hombre es consciente de la relación que lo une con el otro, tiene acceso a un aspecto del mundo que le posibilita nuevas oportunidades, sólo que ahora en compañía de otras personas, pues al identificarse con el otro, el hombre accede a la comunidad.

¹⁰ *Ibid.*, p. 32.

¹¹ “[...] en el movimiento de rebelión [...], no se elige un ideal abstracto [...] Se exige que sea considerado lo que en el hombre no puede reducirse a la idea, esa parte calurosa que no puede servir sino para ser.” *Ibid.*, p. 35.

¹² “El surgimiento del todo o nada muestra que la rebelión [...] aunque nazca en lo que el hombre tiene de más estrictamente individual, pone en tela de juicio la noción misma de individuo.” *Ibid.*, p. 31.

¹³ Camus, *El revés y el derecho*, *op. cit.*, p. 59.

6.2 La relación con el otro y el rechazo al reconocimiento

“Los seres pasaban, querían agarrarse, pero no encontraban asidero y era una desgracia. Para ellos. Porque en cuanto a mí, yo lo olvidaba. Nunca me acordé más que de mí mismo.”¹⁴

El ser humano está más que acostumbrado a estar con otras personas; sin embargo, pocas veces entra en comunión con ellas. El problema de las relaciones humanas producidas dentro de la vida inauténtica, consiste menos en que éstas se reduzcan a las usuales formas de convivencia, y más en que el hombre vive estas relaciones sin reflexionar.¹⁵ El tipo de comunidad del que Camus habla, se distingue de otras asociaciones porque al ser la afinidad entre sus miembros una característica propia del ser humano, se extiende más allá de éstos y abarca a todos los hombres, incluso a aquellos que no están asociados. Sin embargo, no participará de esta comunidad quien no tenga conciencia del valor intrínseco que sustenta la identificación entre las personas, ya que cuando el hombre no reconoce en el otro a su semejante, no le queda más que relacionarse con éste como con aquél que le es ajeno.

[...] me explicó que había entrado en el asilo como indigente. Como se sentía capaz, se ofreció para ocupar este puesto de conserje. Le hice notar que, a fin de cuentas, era un pensionista. Me dijo que no. Ya me había sorprendido la manera que tenía de decir: «ellos», «los otros», y más raramente, «los viejos», cuando hablaba de los pensionistas, algunos de los cuales no tenían más edad que él. Pero naturalmente no era lo mismo. Él era el conserje y, en cierta medida, tenía derechos sobre ellos.¹⁶

Al momento en que el hombre no puede distinguir una semejanza que lo identifique a sí mismo con otra persona, él considerará que es distinto al otro y que éste no es como él; y sucede que cuando el hombre tiene presente la existencia de una separación, adopta un trato particular en sus relaciones para con aquellos con los que siente que no forma parte.¹⁷ Sin

¹⁴ Camus, Albert, *La caída*, en *Albert Camus. Obras, 4*, Alianza Editorial, Madrid, 1996, p. 390.

¹⁵ “Los hombres y mujeres o bien se devoran rápidamente en eso que se llama el acto del amor, o bien se crean el compromiso de una larga costumbre a dúo. [...] como en otras partes, por falta de tiempo y de reflexión, se ve uno obligado a amar sin darse cuenta.” Camus, Albert, *La peste*, Editorial Azteca S.A., México, p. 6.

¹⁶ Camus, *El extranjero*, *op. cit.*, p. 14.

¹⁷ “— Está con los otros, este canalla —repetía.

— ¿Qué otros?

— Todos los otros.” Camus, *La peste*, *op. cit.*, p. 37.

embargo, de una forma u otra, el hombre siempre está en correlación con el hombre. Las relaciones entre los seres humanos son ineludibles, e incluso si alguno decidiera apartarse del resto, este acto sería una reacción en relación a los demás. A este respecto, el dandi es un buen ejemplo del vínculo formado entre el individuo y el resto de las personas, incluso si el primero considera que no participa de la sociedad general:

El dandi es por función un oponente [...], se forja una unidad mediante la fuerza misma de la negación. Disipado como persona privada de regla, será coherente como personaje. Pero un personaje supone un público [...] Siempre en ruptura, al margen, obliga a los otros a crearlo, negando sus valores [...] Estar solo para el dandi equivale a no ser nada. Si los románticos han hablado tan magníficamente de la soledad es porque ésta era su verdadero dolor, el que no se puede soportar.¹⁸

Con el dandi, Camus presenta una situación en la que el hombre necesita de la demás gente para poder ser, a la vez que demuestra que el espacio entre un estado de necesidad y carencia, y una posición de requerimiento y búsqueda de utilidad, es muy pequeño y difuso. De entre las distintas formas de interacción del individuo con el otro, ésta pertenece a la categoría del uso de las personas, en donde también tiene un puesto, por ejemplo, el emplear al otro como defensa contra la soledad.¹⁹ Hay distintos grados de uso a los que el hombre puede someter a los demás, pero más allá de eso, la falta de empatía producto del desconocimiento que le permite al hombre pasar de las personas o desecharlas una vez que se ha servido de ellas, puede ser una situación tan cómoda para el individuo que éste puede hacer de tal forma de contacto la única manera de relacionarse en su vida.²⁰

Para que el hombre pueda mantener una existencia ajena a la de los demás no basta con la falta de identificación con el otro: se requiere también del rehusarse a la posibilidad

¹⁸ Camus, *El hombre rebelde*, op. cit., pp. 74-75.

¹⁹ “Una noche escribió a Lucienne que viniera, rompiendo así esta soledad de la que esperaba tanto.” “Y refugiado en el hombre, escapaba así a su miedo secreto. Dos días después, Lucienne le aburría.” Camus, *La muerte feliz*, op. cit. pp. 133, 134.

²⁰ “Hay algo divino en la belleza sin espíritu y, más que nadie, Mersault sabía ser sensible a esto.” (p.120) “«Eres hermosa, Lucienne, dijo. No veo más allá. No te pido nada más. Esto basta para nosotros dos.»” (p.134) Paginación de: *ibíd.*

de reconocimiento, y para ello, qué mejor que la interrupción de la formación y afianzamiento de otro tipo de relaciones por medio de la destrucción del diálogo y la comunicación.

MARTA. — ¿Con qué cara le pidió la habitación?

LA MADRE. — No sé. No veo bien y apenas lo miré. Sé, por experiencia, que es preferible no mirarlos. Es más fácil matar lo que no se conoce.²¹

MARÍA. — Jan, no puedo creer que no te hayan reconocido hace un rato. Una madre reconoce siempre a su hijo; es lo menos que puede hacer.²²

JAN. — [...] Me recibieron sin decir una palabra. Me sirvieron la cerveza que pedí. Me miraban, no me veían. Todo era más difícil de lo que yo creía.

MARÍA. — Bien sabes que no era difícil y que bastaba hablar. En esos casos se dice: "Soy yo", y todo vuelve a ser natural.

JAN. — Sí, pero yo había fantaseado mucho. Y cuando esperaba la cena del hijo pródigo, me dieron cerveza a cambio de dinero. Eso me quitó las palabras de la boca [...]²³

Si bien la reflexión de Camus no es específica en cuanto a las formas e intenciones del habla, ni se adentra en los terrenos de la filosofía del lenguaje, la comunicación tiene un puesto importante en su pensamiento como factor de unión entre las personas. De acuerdo con Camus, la comunicación es capaz de superar la barrera de la diferenciación y de romper con la soledad en la que había quedado el individuo: "Toda filosofía de la no-significación vive en la contradicción por el hecho mismo de expresarse [...], introduce consecuencia en lo que, de creerla, no la tiene. Hablar repara. La única actitud coherente fundada en la no-significación sería el silencio, si el silencio, a su vez, no significase también."²⁴ Las palabras no están vacías, y al compartir significantes, con sólo expresarse el hombre está dando un mensaje y generando cierto entendimiento con las demás personas.

²¹ (1.1.11), Camus, Albert, *El malentendido*, en *El malentendido. Calígula.*, Editorial Losada, Buenos Aires, 13ª ed., 2002.

²² (1.3.13) *Ibid.*

²³ *Ibidem.*

²⁴ (p. 23) Así mismo, la expresión es una manifestación de la valorización del hombre: "Callarse es dejar creer que no se juzga ni se desea nada [...] Pero desde el momento en que habla, aunque diga no, desea y juzga." (p. 30) Paginación de: Camus, *El hombre rebelde*, *op. cit.*

Calderón Rodríguez escribe acerca de lo que representa para el ser del hombre la comunicación con el otro: “Uno de los factores, quizá el más importante de la existencia del hombre es su facultad de comunicación, precisamente porque es el otro y la aceptación del otro la medida del ser humano y de su carácter como tal. La falta de comunicación con el otro equivale a la total negación de sí, es una especie de muerte. Es la inexistencia misma.”²⁵ Sin embargo, debería especificarse que esto sólo funciona de tal manera con el hombre que reconoce en el otro a su semejante y busca su aceptación. La comunicación le permite al individuo contactar con el otro y hacerle saber que para éste, se es o puede ser algo más que un extraño, pero por esto mismo, si alguna persona quisiera impedir que la forma de relación establecida con el otro variara, bastará con que rechace participar de la comunicación.²⁶ Propiciando la incomunicación, el individuo obstruye las dos vías de una transmisión en la que se da y se recibe, y eludiendo el intercambio que ésta involucra, también evita dar de sí mismo al otro.

Pareciera con esto que la conciliación entre las personas es nuevamente imposible, pero no debe olvidarse que ésta es una situación resultado de la decisión humana en pro de su individualismo. Para evitar este estado, las mismas medidas que Camus recomendó para salir de la vida inauténtica se aplican ahora: corresponde al hombre despertar a su conciencia, mantenerse firme ante el deseo de evadirse y luchar contra la comodidad del desconocimiento del otro, antes de que ésta se convierta en la forma “normal” de contacto dentro de la sociedad.²⁷

²⁵ Calderón Rodríguez, *op. cit.*, p. 158, nota 111.

²⁶ “La mayoría nos habla de todo [...], menos de nosotras mismas. Es lo que pedimos [...] Porque después de todo, entre otros deberes, nos pagan por escuchar. Pero, por supuesto, en el precio no puede estar incluida la obligación del hotelero de contestar a las preguntas. Y si mi madre lo hace a veces por indiferencia, yo me niego por principio.” MARTA. 1.3.20., Camus, *El malentendido*, *op. cit.*

²⁷ “MARTA. — Voy a dejarla, sí [...] Pero no puedo morir dejándola convencida de que tiene razón, de que el amor no es en vano, y de que esto es un accidente. Porque ahora estamos dentro de la normalidad. Hay que convencerse.

MARÍA. — ¿Qué normalidad?

MARTA. — Ésa en la que nadie es reconocida nunca.” (3.2.51) *Ibid.*

7. SOLIDARIDAD. LA CONVIVENCIA EN COMPLICIDAD CON EL OTRO

LA PESTE. —Ahora sabes, entonces, que siempre te dejarán solo. Y el hombre solo debe perecer.

DIEGO. — ¡No, eso es falso! Si estuviera solo, todo sería fácil. Pero de grado o por fuerza, ellos están conmigo.¹

7.1 La unión entre individuos

La ‘solidaridad’, según el diccionario, es una “Relación entre las personas que participan con el mismo interés en cierta cosa.”² En una comunidad humana como la planteada por Camus, la solidaridad resulta del interés por la defensa de un valor que conforma al ser humano, por lo que su agresión implica una ofensa contra la dignidad del ser de todo hombre, pues la semejanza con base en ese valor reúne al individuo con los demás al tiempo que lo liga a la vida de los otros en lo que sería, en palabras de Camus: “[...] una complicidad transparente de los hombres entre ellos, una contextura común, la solidaridad de la cadena, una comunicación de ser a ser que hace a los hombres semejantes y unidos.”³ Cuando el hombre piensa que el otro es como él, entonces también lo considerará capaz de sentir lo mismo. Es de esta forma que “El mal que experimentaba un solo hombre se convierte en una peste colectiva”,⁴ pues más que el reconocer en el otro algo que lo vuelve similar a uno, es el entender que éste puede sufrir y experimentar lo mismo lo que sobrepasa a la soledad, abriendo incluso las puertas a la posibilidad de compartir una mentalidad.

Sin embargo, estar bajo una misma situación no genera necesariamente solidaridad entre las personas.⁵ La solidaridad requiere que junto con la unión fruto de la identificación,

¹ (3.198) Camus, Albert, *El estado de sitio*, en *Teatro*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1949.

² *Diccionario de uso del español de María Moliner*, op. cit.

³ Camus, *El hombre rebelde*, op. cit., p. 329.

⁴ *Ibid.*, p. 39.

⁵ ““Hay quien es todavía más prisionero que yo”, era la frase que resumía la única esperanza posible.” Camus, *La peste*, op. cit. p. 106.

incluso sin padecer lo mismo que el otro, el individuo desarrolle una postura en favor de éste; éstos son dos aspectos que Camus considera abarcados por la rebelión ante la opresión y, por lo tanto, conjugados en el hombre rebelde: “El individuo no es, pues, por sí solo, el valor que él quiere defender. Para componerlo son necesarios por lo menos todos los hombres. En la rebelión el hombre se supera en sus semejantes y, desde este punto de vista, la solidaridad humana es metafísica.”⁶ “Yo me rebelo, luego somos.”⁷ El hombre deja de estar solo, y pasa a ser algo más que sí mismo por medio de los demás al rebasar las barreras que lo aislaban como individuo, pero sigue siendo él. Como diría Camus, lo alcanzado es un nuevo tipo de individualismo: uno en el que el hombre requiere de cada uno de los otros, y donde cada uno de ellos requiere a su vez de él y de los demás.⁸

7.2 Facetas y componentes de la solidaridad

La peste cuenta la historia de la epidemia y el consecuente auto aislamiento de una ciudad argelina. El contenido de esta novela puede interpretarse como una alegoría de la ocupación alemana de París y la lucha de la Resistencia o, de modo abstracto, como el enfrentamiento del hombre ante la injusticia y la muerte,⁹ por lo que es un excelente referente de Camus en cuanto a comunidad, solidaridad y comunidad sin solidaridad; siendo esta última aquella en la que el hombre se encuentra sumergido en una situación de agrupación forzada.

Ante cada uno de ellos, sin embargo, y cada vez que había sido posible, Rambert había defendido su causa. La base de su argumentación consistía siempre en decir que él era extraño a la ciudad y que, por lo tanto, su caso debía ser especialmente examinado.¹⁰

— ¡Pero yo no soy de aquí!

— A partir de ahora, por desgracia, será usted de aquí como todo el mundo.¹¹

⁶ Camus, *El hombre rebelde*, *op. cit.*, p. 33.

⁷ *Ibid.*, p. 39.

⁸ *Ibid.*, p. 346.

⁹ De Diego, *op. cit.*, p. 99; Pérez Ransanz, Ziriión Quijano, *op.cit.*, p. 71.

¹⁰ Camus, *La peste*, *op. cit.* p. 67.

¹¹ *Ibid.*, p. 55.

Sucede que cuando el hombre no se identifica con los demás, el ser considerado como parte de ellos y, peor aún, por lo mismo merecedor del mismo trato conjunto, sólo puede ser percibido por éste como una imposición y una injusticia. Sin solidaridad no hay empatía, y viceversa, por lo que sin el sentido de la pertenencia, aún las personas reunidas se mantendrán a sí mismas apartadas, a conciencia en soledad.¹² Cuando el individuo está demasiado ocupado enfocándose en sí mismo, ya no tiene ni ánimo ni el interés necesarios para sentir compasión por la situación de los demás, ni siquiera para la de aquellos que puedan estar participando de lo mismo que él.¹³ Pero si el hombre admite que su vida está ligada a la de los otros, querrá entonces no sólo aliviar el sufrimiento que él comparte con éstos, sino también el sufrimiento del que no es partícipe directo, y en rebeldía rechazará el simplemente soportar, y se negará también a consentir el padecimiento de los demás.

Sin embargo, aunque para Camus la solidaridad entre los hombres es algo más estable que una simple reacción de sentimentalismo, la solidaridad en sí literalmente es una reacción producto de la causalidad:

Los que se dedicaron a los equipos sanitarios no tuvieron gran mérito al hacerlo, pues sabían que era lo único que quedaba, y no decidirse a ello hubiera sido lo increíble. Esos equipos ayudaron a nuestros conciudadanos a entrar en la peste más a fondo y los persuadieron en parte de que, puesto que la enfermedad estaba allí, había que hacer lo necesario para luchar contra ella. Al convertirse la peste en el deber de unos cuantos se la llegó a ver realmente como lo que era, esto es, cosa de todos.¹⁴

Algunos de los elementos presentados por Camus durante la reflexión sobre el proceso mediante el cual el individuo se aparta de la vida inconsciente, se mantienen en su planteamiento sobre la rebeldía y la comunidad. Entre ellos, uno de estos elementos dicta que el hombre debe ser congruente y actuar en correspondencia con sus certezas, y de éstas, está aquella que modifica la vida del hombre, conduciéndolo a la desesperación o a la rebeldía:

¹² “Los tranvías [...] avanzan lentamente, con los estribos y los topes cargados de gente. Cosa curiosa, todos los ocupantes se vuelven la espalda, lo más posible, para evitar el contagio mutuo. En las paradas, el tranvía arroja cantidades de hombres y mujeres que se apresuran a alejarse para encontrarse solos.” *Ibid.*, p. 76.

¹³ “Pero puesto que él ha vivido en el terror, encuentra normal que los otros lo conozcan a su turno. Más exactamente, el terror le parece así menos pesado de llevar que si estuviese solo.” *Ibid.*, p. 123.

¹⁴ *Ibid.*, p. 84.

“Un calor de vida y una imagen de muerte: esto era el conocimiento.”¹⁵ Anteriormente la evidencia de que la muerte era el final absoluto para el hombre lo motivaba a preservar su vida e incrementarla, y ahora, bajo la misma base, el hombre solidario reacciona para preservar la vida y dignidad de los demás hombres. Por tanto, para Camus lo más lógico es que quien esté “[...] viendo morir a hombres que estaban hechos para vivir”¹⁶ se oponga a ello, por lo que todas aquellas acciones solidarias que son vistas como heroísmo, en esencia son sólo consecuentes.¹⁷

Cottard miró a Tarrou sin comprender. Éste dijo que había demasiados hombres que seguían inactivos, que la epidemia interesaba a todos y que cada uno debía cumplir con su deber. Cualquiera podía ingresar en los equipos de voluntarios.

— Es una buena idea —dijo Cottard—, pero no serviría para nada. La peste es demasiado fuerte.¹⁸

La actitud del hombre que se desanima ante la certeza de su mortalidad, y la del hombre que se resigna bajo la opresión, refleja una misma creencia: no existe ninguna salida para su situación. Camus señala que la desesperación y el egoísmo están relacionados,¹⁹ por lo que el individualismo, la indiferencia y el desánimo imposibilitan la lucha en conjunto. Pero cuando el hombre considera que tiene alguna opción, su disposición cambia y es capaz de manifestarlo en su resistencia; incluso si las condiciones generales no han cambiado: “[...] la muerte y el mal, [...] quíéralo usted o no, estamos juntos para sufrirlos y combatirlos.”²⁰

Camus propone que la actitud humana de rebeldía y solidaridad puede representarse con la figura del médico:²¹ aquél hombre que lleva a la acción su negativa a aceptar el orden y el ciclo de las cosas (“luchando contra la creación tal como es”),²² y cuya pelea se realiza a favor de los hombres. Este modelo engloba una actitud mental que debe ser puesta en

¹⁵ *Ibid.*, p. 180.

¹⁶ *Ibid.*, p. 119.

¹⁷ *Ibid.*, p. 84.

¹⁸ *Ibid.*, p. 100.

¹⁹ “De la misma forma que a quien va a morir y lo sabe no le interesa el destino de su mujer, a no ser en las novelas. Cumple con la vocación del hombre, que es ser egoísta, es decir, estar desesperado.” Camus, *El revés y el derecho*, op. cit., p. 72.

²⁰ Camus, *La peste*, op. cit., p. 136.

²¹ *Ibid.*, p. 190.

²² *Ibid.*, p. 80.

práctica, la unión del ‘ser’ con el ‘hacer’ en lo que sería el ser humano tal cual, libre de ideas preestablecidas que sólo limitan y entorpecen su realidad y su actuar.²³ Con esto, Camus está realizando su propia reflexión sobre el hombre, y ahora profundiza en su propuesta al declarar que éste tiene ciertas responsabilidades, con cuya realización estaría siendo honesto al cumplir con su deber humano.²⁴ La solidaridad, considerada más allá de una reacción congruente, también hace referencia al compromiso del hombre para con un valor, que por serle intrínseco, genera a su vez el deber también propio y por tanto innegable para procurar su realización y defenderlo. En la comunidad humana, todos los hombres tienen una responsabilidad para con su valor común, y cada uno de los individuos lleva en sí el deber de todos los hombres: “Yo sólo, en cierto sentido, soporto la dignidad común que no puedo dejar que se rebaje en mí ni en los otros. Este individualismo no es goce; es lucha siempre, y alegría sin igual, a veces, en la culminación de la compasión orgullosa.”²⁵

La lucha del hombre en favor de la vida del ser humano no tiene que ver con la lástima, ya que lo que la rebeldía solidaria busca preservar es la dignidad de la humanidad. De acuerdo con Camus, “la mera preocupación por la verdad, al olvido de sí propios y al amor a la grandeza humana”,²⁶ son los tres elementos a los que acude el hombre que no recurre a la religión como sustento para poder persistir en el trabajo que implica cumplir con el deber de la solidaridad.

- Vamos, Tarrou, ¿qué es lo que le impulsa a usted a ocuparse de esto?
- No sé. Mi moral, probablemente.
- ¿Cuál?
- La comprensión.²⁷

Durante la falta de una escala valorativa común, las acciones basadas en ‘el deber’ carecen de algo que las separe realmente de entre otras opciones de acción elegibles, y que

²³ De Diego, *op. cit.*, p. 95.

²⁴ “— ¿Qué es la honestidad? —dijo Rambert, poniéndose serio de pronto.
— No sé qué es, en general. Pero, en mi caso, sé que no es más que hacer mi oficio.” Camus, *La peste, op. cit.*, p. 104.

²⁵ Camus, *El hombre rebelde, op. cit.*, p. 347.

²⁶ Camus, *Crónicas 1944-1948, op. cit.*, p. 31.

²⁷ Camus, *La peste, op. cit.*, p. 83.

costee el esfuerzo que conlleve a realización.²⁸ Pero si el hombre genera para sí un lineamiento moral que radique en elementos tales como la identificación entre los individuos, entonces acciones como la solidaridad no requerirán de causas externas al hombre para poder mantenerse. Estos valores serán por sí mismos suficiente motivo para que el hombre actúe y procure su cumplimiento, pues al estar el deber del hombre ligado al hombre mismo, la obligación deja de ser opresiva y, en vez de eso, pasa a ser ella misma un motor.

7.3 La falta de solidaridad

“Tras muchos años en los que el mundo me ha brindado innumerables espectáculos, lo que finalmente sé con mayor certeza respecto a la moral y a las obligaciones de los hombres, se lo debo al deporte, lo aprendí en el RUA.”²⁹

Para Camus, el comportamiento de las personas en una comunidad solidaria ideal, sería semejante a la forma en que se conducen los miembros de un equipo de fútbol: un conjunto de individuos que trabaja desde distintos puestos para alcanzar una meta colectiva, un grupo que actúa con el ánimo comprometido para con su causa, y lealtad tanto en el triunfo como en la derrota para con el equipo que los congrega. Esta referencia hace alusión a algo más profundo que el simple acuerdo entre los hombres para trabajar por un fin: “[...] ese afán de compromiso de equipo; esa plenitud del hombre en la cooperación con el otro, esa vida de grupo como de uno solo”³⁰ de la que Camus estaría hablando sería, en pocas palabras, la fraternidad.

Sin embargo, la realidad es que el mundo está lejos de ser un sitio solidario. Se ha sugerido al respecto, que la propuesta de solidaridad humana expuesta por Camus por medio de la rebeldía es claramente utópica y que así lo sabía su autor, ya que la certeza y pesadumbre

²⁸ “Y asimismo, si todas las experiencias son indiferentes, la del deber es tan legítima como cualquier otra. Uno puede ser virtuoso por capricho.” Camus, *El mito de Sísifo*, *op. cit.*, p. 90.

²⁹ Lottman, *op. cit.*, p. 49. Camus se refiere aquí al equipo de división junior del Racing Universitario de Argel (RUA).

³⁰ Calderón Rodríguez, *op. cit.*, p. 120.

de que “[...] el hombre no es rescatable definitivamente, porque nunca podrá ser plenamente solidario”, se evidencia claramente en su novela *La Caída*.³¹ En ella, Jean-Baptiste Clamence, antiguo abogado francés ahora autodenominado “juez-penitente”, se dedica a entablar conversación con las personas en el bar «Mexico-City», ubicado en la ciudad de Amsterdam, con toda la intención de culparlos de insolidaridad a través de confesar su propia falta de solidaridad mientras les cuenta su historia, resultando ellos así, semejantes y tan culpables como lo es él.³² Tras su publicación, las personas tuvieron distintas interpretaciones sobre el contenido y la intención de este libro: una sátira de la vida y la situación de Camus en ese momento, una confesión, la negativa a aceptar su fracaso, una réplica a Sartre, el regreso del tono menos optimista, o el abandono de los temas morales y abstractos; son algunas de ellas.³³ Sin embargo, lo que Camus pretende reflejar con *La Caída* es lo mismo que con *El mito de Sísifo* y *El hombre rebelde*: el ‘espíritu’ de la época moderna manifestado por las personas, y aquí más específicamente, el desagrado del hombre a ser juzgado.³⁴

Más bien, tal parece que Camus entiende que la perfecta solidaridad es imposible de alcanzar entre las personas, por lo que su propuesta de acción tiene desde el principio en cuenta la debilidad humana.³⁵ La falta de solidaridad es un vicio humano semejante a la tentación de buscar el sentido de la vida a través de lo supra terreno, aún tras la conciencia de la incompatibilidad de éste para con una vida únicamente terrenal. El deber solidario del hombre rebelde es tan utópico como extremo parece en *El mito de Sísifo* el mantenimiento de lo absurdo para sostener una vida auténtica, pero por medio de ambos, Camus presenta el núcleo de una tarea a la medida de la capacidad humana, pues apela a sus fortalezas y

³¹ *Ibid.*, pp. 24, 105.

³² “[...] yo era abogado antes de venir aquí. Ahora soy juez-penitente.” (p.364) Mi oficio “[...] consiste en primer lugar en practicar la confesión pública lo más frecuentemente posible [...], adapto mi discurso a mi oyente [...] Mezclo lo que me concierne a mí con lo relativo a los demás [...] Con eso fabrico un retrato que es el de todo el mundo y el de nadie en particular [...] Pero al mismo tiempo, el retrato que presento a mis contemporáneos se convierte en un espejo.” “[...] Soy como ellos [...] Sin embargo yo tengo una superioridad, la de saberlo, lo cual me otorga el derecho a hablar.” (p. 444) Paginación de: Camus, *La Caída*, *op. cit.*

³³ Lottman, *op. cit.*, pp. 600-606, 624-625.

³⁴ *Ibid.*, p. 604.

³⁵ “Sé que no son puros. Yo tampoco. Y además nací entre ellos. Vivo para mi ciudad y para mi tiempo.” DIEGO. 3.198., Camus, *El estado de sitio*, *op. cit.*

flaquezas en la continua lucha del hombre por mantener la conciencia despierta y actuar de manera consecuente a ella.

La existencia de un deber supone su cumplimiento, y dependiendo de lo que el hombre haga respecto a sus obligaciones, será por sí mismo responsable o irresponsable; sin embargo, cuando el individuo vive en sociedad, la estimación sobre su competencia no será dada sólo por él mismo. Clamence, el protagonista de *La Caída*, no quiere ser juzgado por los demás debido a que sabe que será considerado por ellos en falta, y no desea estar en desventaja frente a los otros, así que para librarse a sí mismo, él distorsiona el sentido de la comunidad humana.

De acuerdo con Clamence, todo aquél que te juzga es tu enemigo;³⁶ pero si éste no fuera inocente, sino también culpable, entonces eso lo volvería tu cómplice.³⁷ Ante la evidencia irrefutable de culpabilidad propia, la mejor defensa consiste en que nadie más esté en condiciones de emitir un juicio al respecto.³⁸ “Cuando todos seamos culpables, entonces viviremos en democracia.”³⁹ Y sin embargo, la aparente igualdad alcanzada entre las personas es engañosa: el método practicado por Clamence termina no sólo por librarlo del juicio ajeno, sino también posicionándolo por encima de los demás al proporcionarle un motivo para juzgar a los otros.⁴⁰ Como él mismo dice: “No he cambiado de vida, continúo amándome y utilizando a los demás.”⁴¹

Cabe señalar que por estar su línea de razonamiento basado en la culpa, Clamence no niega el valor de la solidaridad, ni rechaza el deber que ésta genera; sino que sólo busca

³⁶ “Querido amigo, no les demos el menor pretexto a que nos juzguen, por mínimo que sea. De otro modo nos harán pedazos. Nos vemos obligados a observar la misma prudencia que el domador. Si tiene la desgracia de cortarse con la cuchilla de afeitarse antes de entrar en la jaula, ¡menudo banquete para las fieras!” Camus, *La caída*, *op. cit.*, p. 406

³⁷ “Digo mis amigos por entendernos. Ya no tengo amigos, sólo cómplices. En compensación su número ha aumentado, son el género humano.” *Ibid.*, p. 404.

³⁸ *Ibid.*, p. 439. “¿Quién se atrevería a condenar a un hombre en un mundo en el que todos somos culpables?” De Diego, *op. cit.*, p. 128.

³⁹ Camus, *La caída*, *op. cit.*, p. 442.

⁴⁰ “Ya que no podemos condenar a los demás sin juzgarnos, es necesario abrumarse de culpa uno mismo para tener derecho a juzgar. Ya que todo juez se convierte algún día en penitente, habrá que recorrer el camino en sentido inverso y profesar la penitencia para poder terminar siendo juez.” *Ibid.*, p. 443.

⁴¹ *Ibid.*, p. 445.

excusar el incumplimiento de su responsabilidad, y hacer de la conciencia de estar en falta una forma de vida: “Entonces comprendí, sin rebelarme, como quien se resigna a una idea que se sabe desde hace tiempo que corresponde a la verdad [...]” “Había que someterse y reconocer la propia culpabilidad. Había que vivir en el *malconfort*.”⁴² Él admite la existencia de un deber, al mismo tiempo que muestra que la realidad es que todo el mundo es un infractor. Por tanto, más allá de reconocer su falta, Clamence ha decidido vivir siempre en falta y de esta manera rehuir a la responsabilidad que el deber conlleva, utilizando a la vez este mismo estado de irresponsabilidad como una excusa que lo libera de la carga de la culpa, e incluso le permite la impunidad.⁴³

En este sentido, el hombre no tiene que preocuparse por aquellas ocasiones en que falló en responder solidariamente, ni tampoco por los momentos presentes o futuros en los que se reclame su solidaridad. Todos están al mismo nivel y nada hay para hacer al respecto: “Pero tranquilicémonos. Es demasiado tarde, siempre será demasiado tarde. ¡Afortunadamente!”⁴⁴ Adoptada esta actitud, el asentamiento de la injusticia ante la falta de oposición de la solidaridad es inminente, junto con la pérdida de la comunidad y el regreso al egoísmo y la soledad del individualismo. Sin embargo, no hay necesidad de desesperar acerca de la escasa probabilidad de que los hombres acudan en apoyo unos de los otros. Este último mensaje de Clamence no tiene por qué convertirse en un llamado a la resignación y a la indolencia de los hombres, salvo para aquellos que estén dispuestos a hacer un uso inconsciente de su libertad y mentirse a sí mismos para rechazar sus responsabilidades, dejando atrás con ello la actitud de rebelión y lucha que engrandece al ser del hombre.

⁴² *Ibid.*, p. 425.

⁴³ “¿Por qué habría de cambiar si he encontrado la felicidad en lo que me conviene? [...] He aceptado la duplicidad en lugar de lamentarla. Por el contrario, me he instalado en ella y he encontrado el confort que tanto había buscado durante toda mi vida.” *Ibid.*, p. 445.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 449.

8. RESPONSABILIDAD HUMANA. EL PRONUNCIAMIENTO EN CONTRA DE LA INJUSTICIA

LA PESTE. — No se puede ser feliz sin hacer daño a los otros. Es la justicia de esta tierra.

DIEGO. — No he nacido para consentir esa justicia.¹

8.1 Justicia y libertad

Aunque pareciera que formar parte de la comunidad humana sólo sepulta nuevamente en obligaciones y esfuerzos a la vida del hombre que se había separado de los afanes de la sociedad uniformada, en realidad, la forma de actuar que Camus le atribuye al hombre solidario es algo que se conforma a partir de los entendidos a los que éste llegó en un principio con el despertar de su conciencia, por lo que con sus obligaciones para con la humanidad el hombre no estaría quedando repentinamente comprometido con la justicia y la libertad, sino más bien, estaría alcanzando otro nivel en su interacción con ellas.

[...] he elegido la justicia para permanecer fiel a la tierra. Sigo creyendo que este mundo no tiene un sentido superior. Pero sé que algo en él tiene sentido y es el hombre, porque es el único ser que exige tener uno. Este mundo tiene al menos la verdad del hombre y es misión nuestra dotarle de razones contra el propio destino. Y no tiene otras razones que el hombre, y a quien hay que salvar es a éste si queremos salvar la idea que nos forjamos de la vida. Me dirá usted, con su sonrisa y su desdén: «¿Qué es salvar al hombre?». Y se lo grito con todo mi ser: no es mutilarlo y sí es posibilitar que se cumpla la justicia, que es el único en concebir.²

Esta búsqueda de justicia resulta de la relación que el hombre tiene con el mundo en el que vive, y de su decisión de sobreponerse a su condición mortal. Habiendo reconocido que el ser humano no tiene acceso a la trascendencia, el hombre limita el alcance de su incumbencia a lo que sucede en el mundo en el que está y, más específicamente, a la situación

¹ (3.198.) Camus, *El estado de sitio*, op. cit.

² Camus, *Cartas a un amigo alemán*, op. cit., p. 56.

del momento en el que vive,³ de modo que el hombre está comprometido con su época porque está unido a ella, y lo lógico es que responda en contra de los elementos perjudiciales dentro de ésta. Ya desde el momento en que el hombre rechazaba aceptar de buen grado su mortalidad, apelaba al “principio superior” dador de orden y equilibrio que es la justicia,⁴ y sentaba las bases para su futura acción solidaria: “[...] Debemos servir a la justicia porque nuestra condición es injusta, contribuir a la felicidad y a la alegría porque este universo es desdichado. Así como no debemos condenar a muerte, ya que en realidad todos estamos condenados a muerte.”⁵ Camus llama ‘rebelión metafísica’ al pronunciamiento del individuo en contra de la condición a la que es sometida su humanidad,⁶ pero aunque se trata de una queja en contra de un orden que implica a todas las personas, aquí la protesta del individuo es levantada sólo en favor de sí mismo; será sólo tras la identificación de un valor común a todos los hombres, que el objetivo de la rebelión se extienda y el hombre se oponga a aquello que amenace la dignidad de la vida tanto individual como colectiva.

“Mi papel, lo reconozco, no es transformar el mundo, ni al hombre: no tengo suficientes virtudes, ni luces para ello. Pero es, quizás, servir desde mi puesto unos cuantos valores sin los cuales un mundo, incluso transformado, no vale la pena de ser vivido, sin los cuales un hombre, incluso nuevo, no merecería ser respetado.”⁷ Para que la vida sea auténtica no sólo se le deben retirar aquellos elementos que la restringen, sino que también hay que cuidar que en ella se mantengan ciertos componentes. A este respecto, la justicia y la libertad son dos valores que deben ser exigidos por los hombres a sus gobiernos, debido a que éstos son quienes disponen la forma de un segundo orden, ahora de manufactura humana, que corre paralelo al orden natural dentro del mundo, y en el que el hombre mismo estructura y dispone las condiciones de vida para los hombres. Pero cuando el sistema político que dirige este orden no proporciona condiciones que sean favorables para la vida humana, está forzando con ello estorbos sobre la vida de las personas bajo su régimen. Para Camus, el que una forma de vida sea humanamente digna implica que el hombre tenga la oportunidad de desarrollar y ampliar sus facultades dentro de ella. Se requiere de un orden social “dentro del cual cada ser

³ Camus, *El mito de Sísifo*, op. cit., p. 112.

⁴ Camus, *Crónicas 1944-1948*, op. cit., p. 35.

⁵ Camus, *Carnets 2*, op. cit., p. 199.

⁶ Camus, *El hombre rebelde*, op. cit., p. 43.

⁷ Camus, *Crónicas 1944-1948*, op. cit., p. 121.

pueda reflexionar por fin, en el silencio del corazón, sobre su propia condición”,⁸ un orden que le permita al hombre cubrir sus necesidades básicas y también ver y actuar más allá de eso; ya que en un sistema en el que se ahogan las fuerzas y el espíritu del hombre, él es obligado a sobrellevar una vida inhumana.⁹ Aunque la pobreza siempre ha sido un impedimento para que el ser humano haga posibles sus posibilidades, Camus hace énfasis en el tipo de carencia vivida dentro de las civilizaciones centradas en la industrialización, debido a que en ellas al hombre le está negado incluso el evadirse de su situación por medio de la riqueza que ofrece la naturaleza, al mismo tiempo que es bombardeado por una nueva serie de necesidades artificiales que sólo agravan la pobreza humana.¹⁰

El análisis sobre alguna situación opresiva es incapaz de abarcar todo lo que pierden en lo individual las personas bajo su dominio, lo terrible y trágico que resulta el que el tiempo de su único período de vida se desperdicie bajo el avasallamiento. Y cuando además una forma de gobierno se organiza de tal manera que imposibilite el cambio en su sistema, el hombre vivirá agobiado, cautivo como si de una casta se tratara, incapaz de evadirse de una totalidad, en semejanza a la injusticia de la mortalidad que pesa inamovible sobre el hombre, pero ahora sometido por manos humanas.¹¹ Sin embargo, el hombre que es consciente de la condición del ser humano en el mundo y reconoce esta realidad, pero se rebela en contra de ella, está comprometido a enfrentarla. Parte de este esfuerzo, escribe Camus, involucra buscar las bases que permitan abordar esta problemática de manera efectiva;¹² y con el fin de reducir las situaciones de opresión e injusticia, él propone que la sociedad humana tenga presentes como elementos rectores la justicia y la libertad, pero específicamente, que lo que se debe procurar es alcanzar es un orden capaz de conciliar en equilibrio a ambas.¹³ La correcta

⁸ *Ibid.*, p. 36.

⁹ “Ninguna vida es válida sin proyección hacia el futuro, sin promesa de maduración y de progreso. Vivir contra un muro es una vida de perros.” *Ibid.*, p. 83.

¹⁰ Camus, *Carnets 3*, *op. cit.*, p. 360. “[...] cuando la pobreza se conjuga con esa vida sin cielo ni esperanza que, al alcanzar la edad de hombre, descubrí en los espantosos suburbios de nuestras ciudades, entonces es cuando se consuma la injusticia suprema y la que más subleva”. Camus, *El revés y el derecho*, *op. cit.*, p. 13.

¹¹ “Si la tiranía, incluso progresista, dura más de una generación, significa una vida de esclavos para millones de hombres, y nada más. Cuando lo provisional abarca el tiempo de la vida de un hombre, para ese hombre es lo definitivo.” Camus, *Crónicas 1944-1948*, *op. cit.*, p. 137.

¹² Camus, *El verano*, *op. cit.*, p. 554.

¹³ Camus, *Crónicas 1944-1948*, *op. cit.*, pp. 29-30.

proporción entre justicia y libertad en un gobierno debería ser capaz de abarcar los diferentes aspectos de una vida digna, y cubrir tanto las necesidades de sus ciudadanos como sus responsabilidades; pero se trata de una difícil mezcla que no ha podido ser llevada a la práctica, entre otras cosas, porque la apreciación que el hombre tenga respecto a estos valores lo puede conducir a subestimar o rechazar alguno de estos elementos.

C: No creo en la libertad. [...] La libertad hoy me molesta.

L: ¿Por qué?

— Me impide establecer la justicia.

— Mi convicción es que pueden conciliarse.

— La historia demuestra que tu convicción es falsa. Creo que no se concilian. [...]

— ¿Por qué preferir la justicia a la libertad?

— Porque quiero la felicidad para el mayor número de hombres posible. Y porque la libertad nunca es otra cosa que la preocupación, la gran preocupación de unos pocos.¹⁴

Formular que la vida humana debe ser justa y libre parece en primer momento una exigencia un tanto simple por parte de Camus. Sin embargo, su autor es serio al respecto: ha reflexionado acerca de lo que los elementos de la justicia y la libertad representan para el ser del hombre, y ha deducido que gran parte del mal provocado en la sociedad resulta de la falta de presencia o la primacía de alguno de estos elementos, y por lo que el hombre hace al procurarlos o esgrimirlos sin restricción. Camus mismo tiene su preferencia, y de tener que elegir entre la justicia y la libertad, él elegiría la libertad porque ésta posibilita la comunión y la complicidad rebelde, al permitir la comunicación entre las personas y dejarle al hombre la oportunidad de levantar la voz en caso de que la justicia falle.¹⁵ Por eso, él reprueba la tendencia de preferir la justicia de nivel básico por encima de la libertad, sin considerar las implicaciones que conlleva el reducir la libertad de expresión:¹⁶ “La justicia no es posible sin el derecho, y no existe derecho sin la libre expresión de ese derecho.”¹⁷ Con todo, al hombre no le basta con la libertad. Tal parece que por sí solos, la justicia y la libertad son insuficientes para cubrir los requerimientos que presenta la vida humana, y que el dominio de cualquiera

¹⁴ Camus, *Carnets 2*, *op. cit.*, pp. 213-214.

¹⁵ *Ibid.*, p. 205.

¹⁶ *Ibid.*, p. 209.

¹⁷ Camus, *Crónicas 1944-1948*, *op. cit.*, p. 137.

de ellas obstruye directamente las facultades de la otra.¹⁸ La propuesta de conciliar estos dos valores apela a que de poderse lograr una equilibrada coordinación entre libertad y justicia, se evitarían muchos errores, negligencias y abusos, ya que al fungir éstas dos siempre en conjunto, completarían sus funciones al mismo tiempo que servirían de contrapeso y lindero una de la otra.¹⁹ Aunque Camus rechazaba los modelos de gobierno totalitarios, las formas de pensamiento deterministas y las verdades dogmáticas; tampoco creía que el hombre debiera hacer uso de una libertad ilimitada.²⁰ Él consideraba que la libertad era un valor por el que se debía trabajar, y que su posesión era más un deber humano que un derecho;²¹ algo de tan gran estima para el ser del hombre, que pese al esfuerzo que ésta conlleva, se puede llegar a convertir en una pasión.²²

Albert Camus dijo que no se ocupaba en profundizar nociones que rebasaban la experiencia personal, porque ello implicaba alejarse del terreno de conocimiento posible para el hombre.²³ A pesar de que ahora su razonamiento no puede evitar que tener un dejo de abstracto, la presente investigación considera que su reflexión central sigue teniendo las mismas pautas de método: meditar a partir de las consecuencias obtenidas de considerar el ‘clima’ general de las épocas y la experiencia. La diferencia radica en que ahora que se sabe que el individuo no está aislado de los otros, y que éstos, como sus semejantes, pueden sentir como él, la meditación se profundiza por sí misma al extenderse su alcance. Además, la reflexión de Camus sigue sin tener como objetivo la mera teoría, y en su lugar está dirigida a contribuir con la acción del hombre.

¹⁸ “La libertad absoluta escarnece la justicia. La justicia absoluta niega la libertad [...] Ningún hombre considera que su situación es libre si no es al mismo tiempo justa, ni justa si no es libre.” Camus, *El hombre rebelde*, op. cit., p. 340.

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ “No hemos nacido para la libertad. Pero el determinismo también es un error.” Camus, *Carnets 2*, op. cit., p. 210.

²¹ “En otros tiempos siempre tenía la palabra libertad en la boca [...] Asestaba esa palabra clave a cualquiera que me contradecía, la había puesto al servicio de mis deseos y de mi poder [...] A fin de cuentas también me ocurrió que hiciera un uso más desinteresado de la libertad [...], incluso llegué a defenderla dos o tres veces [...] No sabía que la libertad no es una recompensa [...] Ni tampoco un regalo [...] Al contrario, es una dura labor, una carrera de fondo, solitaria y sumamente extenuante [...] Al final de cualquier libertad hay una sentencia; por eso es tan pesado acarrear con la libertad [...]” Camus, *La caída*, op. cit., p. 440.

²² “La libertad es la última de las pasiones individuales.” Camus, *Carnets 2*, op. cit., p. 217.

²³ Camus, *El mito de Sísifo*, op. cit., p. 75.

Por tanto, ya que para Camus “la libertad de espíritu y de acción” es más importante que desentrañar lo que es la libertad en sí misma,²⁴ él insta al hombre a que la defienda y procure, y que lo mismo haga para con la justicia; pero la clave para realizar esta labor consiste en que el hombre se guíe y se restrinja en su actuar por medio de ligar siempre a la libertad con la justicia y viceversa, a fin de evitar en cualquiera de ellas los excesos en su defensa y los abusos en su aplicación; especialmente porque en el ámbito social, la labor en pro de la libertad estará relacionada muchas veces con la oposición hacia las políticas de un sistema de gobierno. Lo mismo para la justicia. Las personas viven en sociedad, y la justicia debe respaldar el orden humano dentro del cual éstas viven, a fin de establecer una correcta relación entre el gobierno y los ciudadanos.²⁵ El hombre no puede vivir obedeciendo un sistema que no es razonable ni respeta su dignidad humana,²⁶ ya que esperar que el hombre acepte someter su vida a tales condiciones, sería como pedirle que ejecute una condena sobre sí mismo.²⁷

8.2 El exceso en la defensa de la libertad y la justicia

[...] He comprendido bien el sistema. Ustedes les han dado el dolor del hambre y de las separaciones para distraerlos de su rebeldía. ¡Los agotan, les devoran tiempo y fuerzas a fin de que no tengan ni ocio ni impulso para el furor! ¡Los hombres arrastran los pies, pueden estar ustedes contentos! Están solos a pesar de la masa, como también yo estoy solo. Cada uno de nosotros está solo gracias a la cobardía de los demás.²⁸

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ Camus, *Crónicas 1944-1948*, *op. cit.*, p. 35.

²⁶ “EL PRIMER ALCALDE. — [...] ¡Se trata de saber, buen hombre, si es usted de los que respetan el orden existente por la sola razón de que existe!

EL PESCADOR. — Sí, cuando es justo y razonable.

LA SECRETARIA. — ¡Dudoso! ¡Anote que los sentimientos cívicos son dudosos! [...]”

2.163., Camus, *El Estado de sitio*, *op. cit.*

²⁷ “Lo esencial no es que comprendan sino que se ejecuten. ¡Vaya! Es una expresión llena de sentido [...]” “¡Está todo en ella! En primer lugar la imagen de la ejecución [...], y luego la idea de que el ejecutado colabora en su ejecución, que es el fin y el consolidamiento de todo buen gobierno!” LA PESTE. 2.166., *ibid.*

²⁸ DIEGO. 2.185., Camus, *El Estado de sitio*, *op. cit.*

Si bien un sistema de gobierno despótico es el culpable directo del padecimiento de sus ciudadanos, por someter sus formas de vida a condiciones desfavorables o restringir intolerantemente su libertad, el pensamiento de Camus considera que cada uno de estos ciudadanos tienen cierta responsabilidad acerca del estado de su situación, debido a que ayudan a la preservación de estas condiciones al no rebelarse en contra de la injusticia, ni unirse para actuar en solidaridad.

Para Albert Camus, el ser humano siempre reacciona de forma activa ante aquello que se le presenta, ya que declara que ante la injusticia el hombre sólo puede hacer dos cosas: contribuir a ella o pelear en su contra. Una persona no puede alegar neutralidad ni carecer de opinión sobre algo, ya que esta última sería su postura al respecto.²⁹ Elegir ser sólo una figura presencial de los hechos, es darle un uso retorcido a la libertad para excusar a la conducta. De acuerdo con Camus, sólo la ceguera y la cobardía podrían explicar el por qué teniendo al sufrimiento de frente, el ser humano desatiende o se resigna a la injusticia que lo produce.³⁰ El consentimiento del hombre está para mantener los aspectos de la sociedad que merecen ser preservados, y no para sostener la injusticia, porque de ser esto último, más que anuencia, lo que el hombre muestra es “conformismo y servidumbre”;³¹ siendo que la dignidad del ser humano reside en no consentir que las condiciones injustas lo aplasten, y esto es algo que el hombre sólo puede lograr por medio de oponer justicia a la injusticia.³²

Lamentablemente, las personas tienden a situarse en una posición mental extrema cuando llevan a la práctica la lucha en contra de un orden que consideran equivocado. En general, los diferentes excesos cometidos a este respecto resultan de la apreciación desmesurada del hombre hacia algún tipo de valor, por el que realizan demandas que buscan abarcarlo todo, y de las cuales sólo se acepta su resolución absoluta. Tan importante es el objetivo, que su búsqueda justifica y exige que el hombre la realice a cualquier costo.

²⁹ Camus, *Carnets 1*, *op. cit.*, p. 106.

³⁰ Camus, *La peste*, *op. cit.*, p. 80.

³¹ Camus, Albert, *Crónicas 1948-1953*, *op. cit.*, en *Crónicas (1944-1953)*, Alianza Editorial, Madrid, «El libro de bolsillo», «Biblioteca de autor», 2002, p. 171.

³² “Pero la grandeza del hombre [...] Está en su decisión de sobreponerse a su condición. Y si su condición es injusta, no tiene sino un modo de superarla y es ser justo él.” Camus, *Crónicas 1944- 1948*, *op. cit.*, p. 18.

Básicamente: todo o nada, y el fin justifica los medios.³³ Pero sucede que cuando el hombre se decanta por este tipo de intensiones extremas, él afecta la integridad de la comunicación, de la comunidad y de la solidaridad; tergiversando sus funciones al adecuarlas a sus objetivos personales de tal forma, que la solidaridad que éste detenta termina por volverse violenta, su comunidad lo recluye alejándole de los otros, y su comunicación no admite respuesta.

Es normal que dos personas que valoran la misma cosa de distinta manera no puedan entenderse completamente al hablar sobre ella, pero cuando la idea expresada por cualquiera de las partes no tiene intención alguna de ceder o de modificarse, entonces el diálogo, medio que posibilita el acercamiento entre los hombres, adopta en su lugar la forma de la contienda:

CALÍGULA. — Quereas, ¿crees que dos hombres de alma y orgullo semejantes pueden hablarse, por lo menos una vez en la vida, [...] despojados de los prejuicios, de los intereses particulares y de las mentiras de que viven?

QUEREAS. — Pienso que es posible, Cayo. Pero creo que tú eres incapaz.

CALÍGULA. — Tienes razón. Sólo quería saber si pensabas como yo. Cubrámonos, pues, con las máscaras. Utilicemos las mentiras. Hablemos como se combate, cubiertos hasta la guarnición. [...]³⁴

Se podría decir que incluso frente a semejante panorama de hostilidad y falta de franqueza, mientras que el hombre tenga la oportunidad de hablar con el otro, aún pese a que lo trate como a un enemigo, habrá espacio para la comunicación y, por tanto, para la posible conciliación.³⁵ Sin embargo, esta aparente interacción de disputa encubre que, en realidad, el diálogo y la comunicación están siendo anulados cuando una de las partes se expresa sin aceptar escuchar lo que el otro tiene que decir al respecto.

³³ Aquí unos ejemplos: “Yo no amo la vida, sino la justicia, que está por encima de la vida.” (1.15.) “La libertad es una cárcel mientras haya un solo hombre esclavizado en la tierra.” (1.9.) “Nada de lo que puede servir a nuestra causa está prohibido.” (2.25.) Todas las citas pertenecen a: STEPAN, Camus, Albert, *Los justos*, en *Los justos. Los poseídos.*, Editorial Losada, Buenos Aires, 3ª ed., *Biblioteca Clásica y Contemporánea*, 1982.

³⁴ (3.95.), Camus, *Calígula*, *op. cit.*

³⁵ “Soy su enemigo, cierto, pero sigo siendo un poco su amigo puesto que le hago partícipe de lo que pienso.” Camus, *Cartas a un amigo alemán*, *op. cit.*, p. 22.

Albert Camus señala dos formas de monólogo con las que los hombres reemplazan al diálogo.³⁶ Una de ellas es ‘la polémica’, que aunque descrita como un diálogo por el diccionario de María Moliner, para Camus consiste en un falso debate, debido a que se basa en el insulto y la categorización del otro como enemigo, para así rehusar el ver algo más que a un oponente y escucharlo.³⁷ Cuando la palabra dirigida al otro está cargada de odio, dice Camus, ésta actúa como una mentira: “El odio es en sí una mentira. Hace el silencio, instintivamente, en torno a toda una parte del hombre. Niega lo que, en cualquier hombre, merece compasión. Miente, por lo tanto, esencialmente, sobre el orden de las cosas.”³⁸ Este tipo de ataque sostiene que aquél considerado como adversario no debe ser tratado como a un semejante, y al fracturar la comunicación, también le impide al otro dar una réplica y tener la oportunidad de recuperarse del daño recibido. La otra forma de sustitución del diálogo es ‘el comunicado’, el cual se limita a fungir como un medio de propagación informativa, y que como una manera de hacerle saber al otro que algo ha sido establecido sin dejar espacio para objeciones, es el recurso por excelencia para usar en la imposición.³⁹ Al disimular su negativa a recibir respuesta, el comunicado y la polémica reemplazan a la comunicación sin que parezca que ésta se pierde; pero ya sea esta suspensión del diálogo contundente o velada, su consecuencia es la destrucción del mundo del hombre.⁴⁰ Comunicación y comunidad están ligadas, por lo que al entorpecerse la primera, es difícil establecer o mantener a la segunda.

DORA. — [...] Los que aman de verdad la justicia no tienen derecho al amor. Están erguidos como yo lo estoy, con la cabeza alta, con los ojos fijos. ¿Qué iría a hacer el amor en esos corazones orgullosos? El amor curva dulcemente las cabezas [...] Nosotros tenemos la nuca rígida.

KALIAYEV. — Pero nosotros amamos a nuestro pueblo.

³⁶ Camus, *El hombre rebelde*, *op. cit.*, pp. 280-281.

³⁷ Camus, *Carnets 2*, *op. cit.*, p. 276.

³⁸ Camus, *Crónicas 1948-1953*, *op. cit.*, p. 167.

³⁹ “Hemos sustituido el diálogo por el comunicado. «Tal es la verdad, decimos. Puede usted discutirla, no nos interesa. Pero dentro de unos años vendrá la policía para demostrarle que tengo razón.» Camus, *La caída*, *op. cit.*, p. 387.

⁴⁰ “Y para todos aquellos que no pueden vivir sino en el diálogo y la amistad de los hombres, este silencio es el fin del mundo.” Camus, *Crónicas 1944- 1948*, *op. cit.*, p. 85.

DORA. — Lo amamos es cierto. Lo queremos con un vasto amor sin apoyo, con un amor desdichado. Vivimos lejos de él, encerrados en nuestras habitaciones, perdidos en nuestros pensamientos. ¿Y el pueblo nos quiere? ¿Sabe que le queremos? El pueblo calla. Qué silencio, qué silencio...⁴¹

Cuando la atención del hombre está centrada en algo que él valora más que a la comunicación, el vínculo y la comunión entre los seres humanos también pasan a segundo plano y, sin darse él cuenta, incurre en la separación y el alejamiento; y si al subestimar la importancia del diálogo conduce a la incompreensión y el aislamiento incluso entre las personas consideradas como miembros de un mismo grupo, cuanto más se dará el distanciamiento entre aquellas que no forman parte de éste. Pero aunque la comunicación unilateral no puede sustentar la comunidad, no impide que los hombres se reúnan en torno a un interés. Una asociación entre personas que se identifican por compartir ideales y objetivos, es un apoyo crucial para las intenciones de quienes buscan servir a aquello que más valoran. Sin embargo, este tipo de unión es opuesta a la propuesta de comunidad humana de Camus, en la que el individuo se identifica con todos los hombres, ya que el fundamento de esta otra sociedad consiste en la discriminación y la agrupación de las personas. Aliados, enemigos y un tercer grupo que soporta o padece la opresión debido a su pasividad o a su debilidad; son las tres partes básicas que usualmente se pueden observar en el producto resultante de la deformación de la comunidad, ocurrida cuando se pretende luchar en contra de un orden humano en nombre de algún valor considerado como lo más importante, ya que al mismo tiempo que la magnitud de este deber intensifica el sentido de unión como grupo, se acentúa la diferencia e incompatibilidad hacia los otros y se distorsiona el compromiso que implica la solidaridad.

“[...] ¿Recordáis a quién nos debemos? ¡Somos hermanos, confundidos unos con otros, dispuestos a ejecutar a los tiranos para liberar al país! Matamos juntos, y nada puede separarnos.”⁴² Para el hombre cuya conciencia de solidaridad gira alrededor de alcanzar un bien, incluso la violencia es un recurso viable si es en pro del cumplimiento de un deber superior. La violencia es inevitable, escribe Camus, aclarando que él no está a favor de la no violencia, pero que tampoco está de parte de la violencia. A ésta se le debe restringir en la

⁴¹ (3.33-34.), Camus, *Los justos*, *op. cit.*

⁴² ANNENKOV. 1.16., *Ibid.*

medida de lo posible,⁴³ dice, pero especialmente por medio de no aceptar su uso como algo lícito,⁴⁴ ya sea por parte de un gobierno establecido o de su oposición, porque en el instante en que el uso de la violencia se considere válido, el homicidio también se vuelve plausible.

DORA. — [...] ¡Oh, Yanek, tienes que saberlo, tienes que estar prevenido! Un hombre es un hombre [...]

KALIAYEV. — Yo no lo mato a él. Mato al despotismo.

DORA. — [...] Tú vas a verlo de cerca. Muy de cerca...

KALIAYEV (*con violencia*). — No lo veré.

DORA. — ¿Por qué? ¿Vas a cerrar los ojos?

KALIAYEV. — No. Pero Dios mediante, el odio me llegará en el momento oportuno, y me cegará.⁴⁵

De las diversas formas con las que el individuo puede rechazar tratar al otro como a su semejante, la más terrible de las exclusiones ocurre cuando, tras el entendido de que la vida es lo máspreciado que el hombre tiene, el valor de la vida de los demás no se estima de la misma manera, y el derecho a la preservación de sus vidas no es respetado. De aquí forma parte el tipo de agrupación que lleva el deber de la solidaridad hasta el extremo, ya que ante la situación de terminar con la vida de un hombre, bajo el entendido de servir de esa manera a algo más grande, el asesinato y la violencia se reducen al nivel de medios para alcanzar un objetivo, por cuyo valor las consecuencias de este método se justifican.⁴⁶

⁴³ [...] “el papel del intelectual es discernir en cada campo los límites respectivos de la fuerza y de la justicia”. Mencionado en: De Diego, *op. cit.*, p. 9.

⁴⁴ Camus, *Crónicas 1944-1948, op. cit.*, pp. 107-108. Pero debido a que Camus no reflexiona a fondo sobre los límites prácticos de la violencia permitida por las partes de un conflicto, escribe Cruise O’Brien, su pensamiento no es muy claro a este respecto y su apoyo o reprobación hacia ciertas causas parecen contradecirse. Ejemplo de ello es que Camus se expresa en favor de la rebelión húngara de 1956 y aprueba su uso de la violencia en pro de conseguir un gobierno libre del control soviético, pero usa este mismo caso como ejemplo negativo al promover la importancia de la estabilidad y la paz en Francia. Camus rechaza la violencia de la rebelión argelina y llama a que las autoridades restablezcan el orden; proponiendo que el gobierno francés se mantenga en el poder y procure satisfacer las necesidades de los pueblos árabes. Cruise, O’Brien, *op. cit.*, pp. 104-105, 107.

⁴⁵ (1.18-19), Camus, *Los justos, op. cit.*

⁴⁶ “STEPAN. — Vine para matar a un hombre, no para quererlo ni para reconocer su diferencia. KALIAYEV (*violentamente*). — No lo matarás solo ni en nombre de nada. Lo matarás con nosotros y en nombre del pueblo ruso. Ésa es tu justificación.” 1.15-16., *Ibid.*

“La vocación asesina de la inteligencia”,⁴⁷ “el crimen lógico”, “la época de los verdugos filósofos”;⁴⁸ son algunas de las expresiones con las que Camus se refiere a la peligrosa tendencia intelectual de respaldar por medio de la razón actos que, de otra manera, serían considerados injustos. “Nuestros criminales [...], son adultos y su coartada es irrefutable: la filosofía, que puede servir para todo, hasta para convertir a los asesinos en jueces.”⁴⁹ El potencial de la facultad de la razón es tal, que igual se puede desarrollar una demostración que respalde el derrocamiento de un gobierno, o que defienda el mantenimiento del poder por todos los medios, por ejemplo. Y dentro de un ámbito en el que se aprecia el quehacer intelectual, el respeto por la capacidad de dar coherencia de las cosas puede hacer que el hombre olvide que desarrollar estructuras lógicas, no asegura el alcance y posesión de una verdad irrefutable, ya que en el fondo, se trata sólo de un procedimiento intelectual.

Sin embargo, un argumento puede representar una amenaza real: Camus señala que los filósofos e intelectuales ocasionan daño efectivo, y una prueba de ello son los efectos provocados por el nihilismo.⁵⁰ Por lo tanto, si un razonamiento puede tener repercusiones físicas, éste no sólo deberá ser juzgado por lo espléndido de su estructura, sino también por las consecuencias que genera. Si un pensamiento motiva al suicidio y al asesinato, o si para alcanzar su objetivo requiere “mutilar almas y destruir la tierra”,⁵¹ y destruye en lugar de crear; entonces para Camus es prueba contundente de que su coherencia lógica es sólo aparente,⁵² y de que se trata de una teoría que no puede ser aceptada, pese a los fines que pretenda.

El ser humano tiene el continuo deseo de encontrar un sentido que le dé certeza y unidad al mundo, pero cuando una idea que se presenta como absoluta además se mezcla con el talante impositivo del hombre, su siguiente paso es la propagación con fines de dominio: “Quieren hacernos creer que el mundo actual necesita hombres identificados totalmente con su doctrina y que persigan fines definitivos mediante la sumisión total a sus convicciones.”⁵³

⁴⁷ Camus, *Crónicas 1944-1948*, op. cit., p. 115.

⁴⁸ Camus, *El hombre rebelde*, op. cit., pp. 17, 205.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 17.

⁵⁰ Camus, *Crónicas 1948-1953*, op. cit., p. 178.

⁵¹ Camus, *Cartas a un amigo alemán*, op. cit., p. 55.

⁵² *Ibid.*, p. 56.

⁵³ Camus, *Crónicas 1944-1948*, op. cit., p. 135.

Pero curiosamente, para un pensamiento que demanda ser el único adoptado, el convencimiento de los demás puede estar por debajo de la imposición de sus objetivos en cuanto a prioridades, por lo que las doctrinas y corrientes de pensamiento que no admiten divergencia ni cuestionamientos, tienden a adoptar una forma de autoritarismo con el objeto de poder subsumirlo todo a un modelo.

Es posible contener los excesos de la razón por medio de la misma razón, cuando la persona que la emplea a su vez la contiene.⁵⁴ Así como entender que el hombre está confinado a este mundo evita que su pensamiento se desborde más allá de lo que puede fundamentar, el reconocimiento de la semejanza entre las personas impide que se subestime el daño que se puede ejercer sobre el otro. Pero cuando el individuo deja de reflexionar por sí mismo y sólo sigue la reflexión hecha por otros, restringe su perspectiva a un modelo y ya sólo es capaz de percibir cierto tipo de panorama. “Hemos visto mentir, envilecer, matar, deportar, torturar, y nunca fue posible persuadir a quienes lo hacían de que no lo hicieran, porque estaban seguros de sí y porque no se persuade a una abstracción, es decir al representante de una ideología.”⁵⁵ No se trata aquí de una cuestión de lógica contra lógica, ni de la preservación del argumento más firme, sino de una interrupción de la comunicación. “Nos ahogamos entre esta gente que se cree en posesión de la razón absoluta”, escribe Camus,⁵⁶ porque tal convicción deshabilita el funcionamiento de la persuasión sobre ellos, motivándolos en su lugar a rechazar un punto de conformidad que de alguna forma les implique ceder; y sucede que cuando las personas están convencidas de que buscar el acuerdo es inútil porque alcanzarlo es imposible, barren por completo con la oportunidad de encontrar alguna vía de conciliación con el otro.⁵⁷

⁵⁴ “Y no es el sentimiento lo que puede cortar los nudos de una lógica que desatina, sino solamente una razón que razona dentro de unos límites de los que es consciente.” *Ibid.*, p. 104.

⁵⁵ *Ibid.* p. 84.

⁵⁶ *Ibid.* p. 85.

⁵⁷ “«Ya no es posible ninguna discusión», éste es el grito que esteriliza todo futuro y toda posibilidad de vida.” Camus, Albert, *Crónicas argelinas 1939-1958*, en *Albert Camus. Obras, 4*, Alianza Editorial, Madrid, 1996, p. 574.

9. RADICALISMO. LA REBELIÓN SOBREPASADA

“El insumiso rechaza la servidumbre y se afirma igual al amo. Quiere ser amo a su vez.”¹

9.1 Diferencia entre la rebelión y la revolución

‘Rebelión’ y ‘Revolución’ son dos términos empleados usualmente como sinónimos en el habla generalizada, que dentro del pensamiento de Camus hacen referencia a dos movimientos de similar apariencia, pero distinta esencia. Ambas trabajan en pro de un cambio al defender una noción de justicia que rechaza el tipo de justicia proporcionado por el sistema que ya está establecido y procurar un nuevo tipo de orden; pero es en la forma de este mismo proceder que se vuelven irreconciliables una con la otra, y por lo que a pesar de que la revolución surge de la rebeldía, no se le puede considerar una superación de ésta, sino su corrupción.

La solidaridad de los hombres se funda en el movimiento de rebelión, y este, a su vez, no encuentra justificación más que en esa complicidad. Tendremos, por lo tanto, derecho a decir que toda rebelión que se autoriza a negar o a destruir esta solidaridad pierde por ello el nombre de rebelión y coincide en realidad con un consentimiento homicida [...] Se anuncia así el verdadero drama del pensamiento sublevado. Para ser, el hombre debe sublevarse, pero su rebelión debe respetar el límite que ella descubre en sí misma, allí donde los hombres, al unirse, comienzan a ser.²

La rebelión, como un “movimiento que alza al individuo en defensa de una dignidad común a todos los hombres”,³ está construida alrededor de la valoración del ser humano que desemboca en la apreciación de su vida, y la identificación y solidaridad entre las personas.

¹ Camus, *El hombre rebelde*, *op. cit.*, p. 139

² *Ibid.*, pp. 38-39.

³ *Ibid.*, p. 35

Por ello, para evitar que se menoscaben las bases que la componen fundamentalmente y deje de ser ella misma, la rebelión en Camus se define por sus límites.⁴

De acuerdo con esto, la conciencia de una frontera señala cuál es la acción posible e imposible para la rebelión. El entendimiento de que la solidaridad por la cual se mueve la rebeldía está unida al reconocimiento de un valor que asemeja a todos los seres humanos, obliga al hombre que se rebela a hacer partícipes de sus intenciones al resto de las personas⁵ y a demandar para todos los mismos derechos e iguales restricciones. Así mismo, como parte de los demás, este hombre está obligado a someterse a la misma regla, así que no puede exigir libertad y negársela a los otros, o rechazar el uso de la fuerza y emplearla él mismo. Es por esto mismo que en la rebelión, más que nunca, la libertad total está prohibida: una libertad sin contención admitiría incluso el empleo de la violencia y el asesinato, mientras que la valoración de la vida humana rechaza esta vía por sus consecuencias.⁶

El valor positivo contenido en el primer movimiento de rebelión supone la renuncia a la violencia de principio. Implica, en consecuencia, la imposibilidad de estabilizar una revolución. La rebelión arrastra constantemente consigo esta contradicción [...] Si renuncio a hacer respetar la identidad humana, abduco ante el que oprime, renuncio a la rebelión y vuelvo a un consentimiento nihilista [...] Si exijo que esta identidad sea reconocida para existir, emprendo una acción que para tener éxito supone un cinismo de la violencia y niega esa identidad y la rebelión misma.⁷

La rebelión es la respuesta activa del hombre enfrentado a una condición que considera injusta, pero la misma conformación de este movimiento no parece tener la fuerza suficiente para producir resultados contundentes, mientras que la revolución, escribe Camus, apunta desde su esencia a conseguir el objetivo concreto de un cambio de régimen.⁸ Como una derivación de la rebelión metafísica, la revolución entiende que, a falta de una divinidad

⁴ “Si la rebelión pudiese fundar una filosofía, sería [...], una filosofía de los límites, de la ignorancia calculada y del riesgo.” *Ibid.*, p. 338.

⁵ “[...] la afirmación de un límite, de una dignidad y de una belleza comunes a los hombres no trae aparejada sino la necesidad de extender este valor a todos y a todo y de marchar hacia la unidad sin renegar de los orígenes.” *Ibid.*, p. 292.

⁶ *Ibid.*, p. 332.

⁷ *Ibid.*, p. 335.

⁸ *Ibid.*, p. 136.

rectora, la dirección del mundo depende completamente del ser humano, así que frente al aparentemente infructuoso esfuerzo que es la rebelión, la revolución optará por rebasar los límites que contienen a la rebeldía, para así poder alcanzar su objetivo de darle un orden al mundo. Este orden, a semejanza de un fundamento que le otorgue su sentido al mundo, buscará ser absoluto, por lo que el hombre revolucionario forzará la instauración de este orden sobre las demás personas para poder alcanzar la totalidad.⁹

“El pensamiento revolucionario se explica, ante todo, por la ignorancia o el desconocimiento sistemático de ese límite que parece inseparable de la naturaleza humana y que la rebelión descubre, precisamente.”¹⁰ Según Camus, este límite formado en nombre del valor del ser humano es lo que mantiene a la rebelión dentro del ámbito de la creación, pese a que en el fondo su intención sea destruir un orden. Por el contrario, aunque los esfuerzos de la revolución parezcan el modo más efectivo para crear un orden que sustituya al antiguo, sin la directriz de esa limitante, el combate revolucionario en contra de la injusticia ocasiona a su vez más daño e injusticia, por lo que pertenece al ámbito de la destrucción.¹¹ En las acciones revolucionarias, Camus encuentra las disposiciones extremas de la justicia y la libertad sin restricción: una libertad que le permite al hombre posicionarse por encima de otro ser humano y decidir sobre su vida sin consecuencia, y una justicia por la que se comete violencia para establecerla, y opresión e intolerancia para mantenerla.

Pero la presencia o falta de una limitación no es lo único que marca la manera en que la rebelión y la revolución se desarrollan: la diferente forma de la base de la que cada una de ellas parte también influye sobre su manera de proceder, los objetivos a buscar y, por tanto, los resultados que puedan obtener.

El movimiento de rebelión, en su origen, se interrumpe de pronto. No es más que un testimonio sin coherencia. La revolución comienza, por el contrario, a partir de la idea. Precisamente, es la inserción de la idea en la experiencia histórica, en tanto que la rebelión es

⁹ *Ibid.*, pp. 137-138.

¹⁰ *Ibid.*, p. 343.

¹¹ “[...] la rebelión, cuando desemboca en la destrucción, es ilógica. Al reclamar la unidad de la condición humana es fuerza de vida, no de muerte. Su lógica profunda no es la de la destrucción, sino la de la creación [...] La lógica del rebelde consiste en querer servir a la justicia para no aumentar la injusticia de la situación”. *Ibid.*, p. 333.

solamente el movimiento que lleva de la experiencia individual a la idea. Mientras que la historia, incluso la colectiva, de un movimiento de rebelión es siempre la de un compromiso sin salida en los hechos, de una protesta oscura que no compromete sistemas ni razones, una revolución es una tentativa para modelar el acto a partir de una idea, para encuadrar al mundo en un marco teórico.¹²

Siendo la rebelión la reacción del hombre que ha descubierto la comunidad y la solidaridad, la revolución se presenta como una extensión de la rebeldía, o mejor aún, su afinamiento y siguiente nivel en la realización de una estructura práctica e intelectual. Pero aunque parezca que la esencia de la rebelión respalda el pensamiento revolucionario, Camus recalca que la rebelión ni se guía por una doctrina, ni conduce al desarrollo de una ideología que le permita a cualquier persona seguirla en su integridad por medio de acatar una serie de lineamientos, ya que aunque se pueden conocer los elementos principales que la constituyen, éstos son insuficientes para que la rebelión se fije una estructura por sí misma.

Es innegable que el aspecto vago y disperso de la rebelión le imposibilita afirmarse de una manera concreta, reduce su capacidad para obtener determinados resultados y disminuye su efectividad e influencia como movimiento. Incluso enarblando una causa justa, los límites de la rebelión le impiden aspirar a establecerse por medio de un triunfo absoluto, y en su lugar debe atenerse, en el mejor de los casos, a un avance progresivo.¹³ Aun así, Camus insiste en que el hombre debe levantarse en rebeldía frente a la injusticia porque la rebelión tiene la facultad de afectar el mundo,¹⁴ pese a que la misma forma indeterminada de ésta le impide especificar cómo o de qué manera. Sin embargo, lo anterior no representa un verdadero problema porque el que la rebelión no esté para ser adoptada como a una

¹² *Ibid.*, p. 136. “Por eso la rebelión mata hombres, en tanto que la revolución destruye a la vez hombres y principios”, continúa confusamente la cita. Camus parece decir aquí que la rebelión no abate formas de pensamiento porque no se trata de la lucha de una ideología en contra de otra ideología, pero lo cierto es que dentro de una época en que las más fuertes tendencias de pensamiento se manifiestan en la vida social, la rebelión en contra de un orden injusto involucra superar al menos los resquicios de alguna doctrina. En cuanto a la cuestión acerca de matar hombres, de ello se hablará en el siguiente subcapítulo.

¹³ “El absolutismo histórico no es eficaz, es eficiente; ha tomado y conservado el poder. Una vez que dispone del poder, destruye la única realidad creadora. La acción intransigente y limitada, nacida de la rebelión, mantiene esta realidad y trata solamente de extenderla cada vez más.” *Ibid.*, p. 342.

¹⁴ “Hay una falla [...] Lo sé desde mis más antiguos recuerdos: siempre ha bastado que un hombre se sobrepusiera al miedo y se rebelara, para que la máquina comenzase a rechinar. No digo que se detenga, lejos de eso. Pero, en fin, chirría, y a veces termina por atrancarse de veras.” LA SECRETARIA. 2.186., Camus, *El estado de sitio*, op. cit.

doctrina, se debe a que ella está para volverse un modo de vida que necesita ser mantenido por medio de una conciencia despierta que, junto con la razón, será la encargada de aplicar la rebeldía dentro de sus límites.

Contrario a lo que pudiera pensarse, lo mejor para una época de opresión y levantamientos en contra del sistema no es la publicación de un ordenamiento conciso; la reflexión en apariencia más abstracta y generalizada de *El hombre rebelde* es la adecuada para abordar el asunto de la rebelión, porque para Camus, más práctico que elaborar un manual de rebeldía, es el encontrar las bases que le permitan al hombre rebelarse en contra de la injusticia sin distorsionar este camino, especialmente con aquellas corrientes de pensamiento que llevan a desesperar de la vida o a mirarla pesimistamente.

Al convertir usted su desesperación en una embriaguez, al liberarse de ella erigiéndola en principio, aceptaba destruir las obras del hombre y luchar contra él para consumir su miseria fundamental. Mientras que yo, negándome a admitir esa desesperación y ese mundo torturado, aspiraba tan sólo a que los hombres recobrasen la solidaridad para entrar en lucha contra su indignante destino.¹⁵

Como la reflexión de Camus busca fomentar en el hombre la práctica de la solidaridad con salida en los hechos, defender los límites de la rebelión para que ésta se consolide en la medida de lo posible y evite mezclarse con otras tendencias que, pese a sus intenciones, pueden resultar destructivas para los hombres, es una prioridad. Al señalar las diferencias entre la rebelión y la revolución, Camus pretende impedir que el hombre tenga peligrosos malentendidos, ya que si el individuo confunde la unidad con el absoluto generará totalitarismo, si piensa que para crear una vida humanamente digna hace falta destrozarse por todos los medios el mundo actual, empleará la violencia con base en la eficiencia, y si olvida por quién ha iniciado esta contienda y el ser humano deja de ser el centro de su motivación, el furor revolucionario destruirá al hombre junto con el mal que busca erradicar. Al hacer énfasis en los ámbitos de la creación y la destrucción en los que la rebelión y la revolución

¹⁵ Camus, *Cartas a un amigo alemán*, op. cit., p. 55.

se mueven, Camus espera que el hombre reconsidere sobre la manera en que combate la injusticia, con base en lo que espera lograr de ello.¹⁶

Albert Camus pensaba que el determinismo histórico generaba un proyecto de reforma social que requería del recurso de la acción violenta para poder alcanzar la meta de una sociedad de correcto equilibrio, y que con tal acción se incrementaba el sufrimiento del presente en nombre de una posibilidad futura.¹⁷ Aunado a lo anterior, agréguese a la estimación del ser humano por medio de la historia de los medios de producción¹⁸ una estructura que no admite disidencia ni oposición,¹⁹ y el comunismo resultado de la combinación de una ideología peligrosa y de la convicción de que su verdad obliga al expansionismo, es una amenaza doctrinal incluso más grande que el fascismo.²⁰

Aunque ciertamente Camus ingresó al Partido Comunista sin haber leído los escritos base del marxismo,²¹ y posteriormente también se le reprochó su desconocimiento al respecto,²² al final eso no desacredita su crítica, ya que su posición estaba basada en la forma en que el pensamiento marxista era puesto en práctica por sus adeptos. La doctrina expresada

¹⁶ “[...] que en vez de matar y de morir para producir el ser que no somos, tenemos que vivir y hacer vivir para crear lo que somos.” Camus, *El hombre rebelde*, op. cit., p. 293.

¹⁷ “El cinismo, la divinización de la historia y de la materia, el terror individual o el crimen de Estado son las consecuencias desmesuradas que van a nacer, completamente armadas, de una equívoca concepción del mundo que asigna únicamente a la historia la tarea de producir los valores y la verdad.” *Ibid.*, p. 180. El presente trabajo no examinará la reflexión con la que Camus llega a esta conclusión, pero para quien desee conocer más al respecto, se recomienda consultar *El hombre rebelde*.

¹⁸ *Ibid.*, p. 236.

¹⁹ Camus, *Crónicas 1944-1948*, op. cit., p. 118. “Pocos hombres han llevado tan lejos la desconfianza hacia sus semejantes. Los marxistas no creen ni en la persuasión ni en el diálogo. No se puede convertir a un burgués en obrero, y las condiciones económicas son, en su mundo, fatalidades más terribles que los caprichos divinos.” Camus, *Carnets 2*, op. cit., p. 223.

²⁰ “No es justo identificar los fines del fascismo con los del comunismo ruso. El primero simboliza la exaltación del verdugo por el verdugo mismo. El segundo, más dramático, la exaltación del verdugo por las víctimas. El primero no soñó nunca con liberar a todos los hombres, sino solamente a algunos de ellos subyugando a los otros. El segundo, en su principio más profundo, aspira a liberar a todos los hombres esclavizándolos a todos provisionalmente.” Camus, *El hombre rebelde*, op. cit., p. 288.

²¹ Lottman, op. cit., p. 182.

²² “Uno de los suyos me envía su libro sobre el marxismo [...] señalando que yo no aprendí la libertad en Marx. Es cierto: la aprendí en la miseria. Pero la mayoría de ustedes no saben qué significa esa palabra. Y hablo precisamente en nombre de quienes compartieron esa miseria conmigo y cuyo primer deseo es, lo sé, tener paz porque saben que en la guerra no tendrán justicia.” Camus, *Crónicas 1944-1948*, op. cit., p. 110. Por su parte, Albert Camus criticaba la poca apertura de los adeptos al marxismo para cuestionar los principios de su doctrina. Camus, *Crónicas 1948-1953*, op. cit., p. 208.

por el Partido y la pauta seguida por los gobiernos establecidos como comunistas, fueron los que proporcionaron los elementos recurrentes que sirvieron como pruebas en contra de las maneras de la revolución que promovían. Pero una época que reúne fuertes tendencias es también una época de facciones, y aunque Camus no deseaba adoptar una postura de adhesión absoluta hacia algún bando, se le juzgaba según esa medida. En principio, la inclinación socialista de Camus le impedía aceptar el anticomunismo, pero también consideraba su deber el denunciar los males que la vía comunista generaba y oponerse a ésta; y pese a que deseaba mantenerse fuera de la toma de bando entre las ideologías de la guerra fría,²³ al manifestarse en contra del gobierno soviético, las facciones lo posicionaron como un pensador del grupo contrario.²⁴

Si en efecto el hombre no puede permanecer neutral frente a la injusticia social, entonces se espera de él que realice al respecto una elección de postura; sin embargo, Camus no recomendaría que este dilema se resuelva por la vía del partidismo: “[...] las doctrinas que me explican todo me debilitan al mismo tiempo. Me descargan del peso de mi propia vida, siendo así que es preciso que lo lleve yo solo”,²⁵ escribe, y esto involucra la afiliación partidista, porque la parcialidad de la militancia nubla la vista de los hombres y adormece de otra forma su conciencia. La rebelión no puede estructurarse en una doctrina, porque el pensamiento doctrinal respalda los actos que se hagan en su nombre y por sus objetivos, siendo que el hombre rebelde debe ser aquél que es consciente y responsable de sí mismo, de sus decisiones, actos y consecuencias.

“La libertad es poder defender lo que no pienso, incluso en un régimen o un mundo que apruebo. Es poder dar la razón al adversario.”²⁶ Aunque un ambiente libre permite el surgimiento y permanencia de una tendencia, también es poco apto para que esta tendencia

²³ “No es que rechace en bloque el capitalismo y el socialismo [...], sino aquellas de sus ideologías que han adoptado la forma conquistadora, es decir el liberalismo imperialista y el marxismo.” Camus, *Crónicas 1944-1948*, *op. cit.*, p. 110.

²⁴ Camus fue catalogado despectivamente como un “escritor burgués” por la izquierda política e intelectual (De Diego, *op. cit.*, p. 36), he incluso se llegó a sugerir que *El hombre rebelde* había sido patrocinado por el gobierno estadounidense. Aunque Camus consideró “repugnante” tal afirmación (Camus, *Crónicas 1948-1953*, *op. cit.*, 187), Cruise O’Brien señala que, por su lado, los Estados Unidos habían adoptado una campaña en favor de Camus para mostrarlo como un ejemplo del intelectual libre y, por tanto, parte del cometido anticomunista. Cruise O’Brien, *op. cit.*, p. 87.

²⁵ Camus, *El mito de Sísifo*, *op. cit.*, p. 74.

²⁶ Camus, *Carnets 2*, *op. cit.*, p. 205.

se establezca y fortalezca, porque igualmente admitirá la coexistencia de corrientes contrarias a ella. La continuidad de una estructura nunca estará garantizada mientras haya apertura para que ésta reciba ataques, pero reducir la libertad para favorecer su estabilidad es entrar con ello en el terreno de la imposición y el totalitarismo. Camus considera que por estar comprometido con la diversidad, el artista es el mayor exponente de la libertad,²⁷ por lo que si bien el artista no puede hacer caso omiso de las situaciones de su actualidad,²⁸ tampoco puede responder a ellas poniendo al arte al servicio de una doctrina²⁹ (como pretende el comunismo, por ejemplo³⁰), debido a que lo que resultará de ello no será creación viva, sino producción.³¹ En este sentido, la rebelión y la creación artística son similares: ninguna puede expresarse de tal modo que busquen alcanzar la totalidad, porque con eso estarían reduciendo a la libertad y, por tanto, limitando al mundo.

9.2. Asesinos inocentes

Queda ahora por mencionar una parte de la reflexión acerca de la rebelión, que resulta sumamente extraña desde la perspectiva general del pensamiento de Camus: la aprobación de ciertos casos de asesinato y la aceptación de la muerte propia.

“Así que afirmo que hay plagas y víctimas, y nada más. Si diciendo esto me convierto yo también en plaga, por lo menos será contra mi voluntad. Trato de ser un asesino inocente.”³² La idea que Camus presenta, por lo general apoyado en la imagen de un grupo

²⁷ “[...] su vocación más profunda es defender hasta el final el derecho de sus adversarios a no ser de su opinión.” Camus, *Crónicas 1944-1948*, *op. cit.*, p. 153.

²⁸ De Diego., *op. cit.*, p. 44.

²⁹ “Tengo del arte la idea más alta y más ferviente. Demasiado alta para consentir en someterlo a nada. Demasiado ferviente para querer aislarlo de nada.” Camus, *Carnets 2*, *op. cit.*, p. 346. “Frente a la sociedad política contemporánea, la única actitud coherente del artista, sino quiere renunciar al arte, es el rechazo sin concesiones. No puede, aunque quisiera, ser cómplice de quienes emplean el lenguaje o los métodos de las ideologías contemporáneas.” Camus, *Crónicas 1944-1948*, *op. cit.*, p. 151.

³⁰ Camus, *El hombre rebelde*, *op. cit.*, p. 298.

³¹ *Ibid.*, p. 281.

³² Camus, *La peste*, *op. cit.*, p. 157.

de terroristas rusos que reconocen y respetan la vida humana,³³ se desarrolla de la siguiente manera: el hombre que es consciente de que no puede mantener una postura neutral frente a la injusticia, y que además comprende que, pese a ser lo más deseable, la violencia no puede ser evitada por completo, entiende que llegado cierto punto no es posible evitar causar daño al otro en un acto de rebeldía, pero a la vez tiene presente que esta violencia deberá respetar ciertos límites absolutos.³⁴

Las condiciones que le permiten a un hombre que se convierte en homicida debido a un acto de rebeldía, el ser considerado como lo que Camus denomina, un “asesino inocente” (o “delicado”), consisten principalmente en que las víctimas directas o circunstanciales nunca pueden ser niños, y que quien comete el homicidio debe morir en pago de la vida tomada.³⁵ Poder destruirlo todo y matar a cualquier persona requeriría que el individuo hiciera uso de una libertad plena, que como absoluta, Camus asemeja con la noción del superior poder divino; pero el nivel de este tipo de poder está más allá del hombre, por lo que al saberse con una libertad limitada, el asesino inocente ajusta las acciones de su rebelión a lo que Camus llama una “culpabilidad calculada”.³⁶ Esta adecuación a un límite en el momento de decidir matar, es lo que retiene al asesino inocente en el ámbito de lo humano y, con ello, en el ámbito de la comunidad.³⁷

Otro aspecto en el que el asesino inocente se diferencia del resto de los homicidas, consiste en que el objetivo que motiva sus actos, más que un esfuerzo por instaurar algo concreto, como algún tipo de sistema de gobierno, pretende cargar con la responsabilidad del crimen realizado y hacer posible que en el futuro, el mundo de las personas esté libre del peso de este tipo de situaciones.³⁸ “Yo elegí morir para que el crimen no triunfe. Elegí ser

³³ “[...] estos ajusticiadores que ponen su vida en juego, y tan totalmente, no tocan la de los demás sino con la conciencia más puntillosa.” (p. 203) “Un olvido tan grande de sí mismo, aliado con una preocupación tan profunda por la vida de los demás, permite suponer que estos asesinos delicados han vivido el destino rebelde en su contradicción más extrema.” (p. 204) Paginación de: Camus, *El hombre rebelde*, *op. cit.* La obra de teatro *Los justos*, gira alrededor de un grupo perteneciente al Partido Socialista Revolucionario, y el atentado en el que asesinan al Gran Duque Sergio Alexandrovich en 1905. De Diego, *op. cit.*, p. 105.

³⁴ Camus, *El hombre rebelde*, *op. cit.*, p. 334.

³⁵ Camus, *Crónicas 1944-1948*, *op. cit.*, p. 162-163.

³⁶ Camus, *El hombre rebelde*, *op. cit.*, p. 346.

³⁷ *Ibid.*, p. 357.

³⁸ *Ibid.*, pp. 205-206.

“DORA. – [...] Y sin embargo vamos a dar la muerte.

inocente”,³⁹ es el credo que resume los deseos e intenciones del asesino inocente. Técnicamente, un asesino inocente se sacrifica a sí mismo cuando quita una vida ajena para combatir a la injusticia, porque con ello él está terminando también con su propia vida. Aceptar morir por cometer asesinato es el principio que le otorga a un hombre la capacidad de juzgar y sentenciar a otro ser humano,⁴⁰ pero de acuerdo con Camus, este asesino adquiere propiamente el apelativo de ‘inocente’ porque su propia muerte anula el delito cometido.⁴¹

Por tanto, su muerte representa para el asesino inocente más que aquello considerado usualmente como el elemental pago equitativo de vida por vida. Pese a que ésta responde al castigo por una acción de tan gran envergadura como lo es el asesinato, el pago de una muerte en sacrificio desbalancea la proporción en cuanto a retribución por parte del asesino.⁴² Al convertirse en una rectificación, esta muerte restituye la dignidad del individuo como ser humano y la del movimiento que lo perpetró como rebelión; e incluso se convierte en una vía que le permite al hombre alcanzar la trascendencia, porque morir con un propósito es vencer a la muerte, al hacer uso de ella para darle un sentido e incluso nobleza a la vida del hombre.⁴³

KALIAYEV. – ¿Quiénes? ¿Nosotros?... Ah, quieres decir... No es lo mismo [...] ¡Y además, matamos para construir un mundo en el que nadie mate ya nunca más! Aceptamos ser criminales para que la tierra se cubra por fin de inocentes.” 1.17., Camus, *Los justos*, *op. cit.*

³⁹ KALIAYEV. 2.28. *Ibid.*

⁴⁰ “Rectifico. Soy un prisionero de guerra, no un acusado.” “Yo ejecuté una sentencia.” “Mi persona está por encima de usted y de sus amos. Usted puede matarme, no juzgarme.” KALIAYEV. 4.42,43., *Ibid.*

⁴¹ “Quien mata no es culpable salvo si consiente en seguir viviendo o si para seguir viviendo traiciona a sus hermanos. Morir, por el contrario, anula la culpabilidad y el crimen mismo.” Camus, *El hombre rebelde*, *op. cit.*, p. 206.

⁴² “Nos vemos obligados a matar, ¿verdad? ¿Sacrificamos deliberadamente una vida, una sola?” “Pero ir hacia el atentado y luego hacia el cadalso, es dar dos veces la vida. Pagamos más de lo que debemos.” DORA. 1.18., Camus, *Los justos*, *op. cit.* En *Reflexiones sobre la guillotina*, Camus argumenta que la pena de muerte es una represalia a la usanza del talión, una reacción natural, prácticamente una venganza. No es funcional como castigo porque la ley está para corregir la naturaleza humana, pero la pena de muerte como sanción ha probado no ser preventiva, y como sentencia resulta desproporcionada, porque al no ser esta sentencia inmediata y tener el condenado que vivir un tiempo con el conocimiento de que irán a matarlo, la pena de muerte se convierte en “el más premeditado de los asesinatos” y llega a superar al crimen. Camus, *Reflexiones sobre la guillotina*, en *Albert Camus. Obras*, 3, Alianza Editorial, Madrid, 1996, pp. 486-487.

⁴³ Calderón Rodríguez señala que la diferencia entre la muerte en el ciclo de lo absurdo y el de la rebelión, se ve en los distintos finales de dos personajes de Camus condenados a muerte: Meursault (*El extranjero*) muere sin propósito, en soledad e incomprensión; mientras que el morir para Kaliayev (*Los justos*) tiene sentido, y él se sabe unido a sus compañeros. Calderón Rodríguez, *op. cit.*, pp. 38-39.

Sin embargo, resulta difícil aceptar el elemento de los asesinos inocentes. Si bien la identificación del individuo con los demás hombres agrega a la comunidad y a la solidaridad como constituyentes de la vida auténtica,⁴⁴ el modelo de acción del asesino inocente presenta ciertas fallas que señalan a esta forma de rebeldía como una incongruencia. Más allá de la fisura en el proyecto que representa el que al morir las personas que respetan los límites de la rebeldía, el futuro queda en manos de quienes no tienen esos escrúpulos,⁴⁵ se encuentra también la ruptura entre el asesino inocente y la comunidad general. Rechazando la potestad de la libertad absoluta, escribe Camus, el hombre rebelde permanece en el mismo nivel que el resto de las personas, por lo que puede compartir con ellos, sin interferencia, “las luchas y el destino comunes.”⁴⁶ Curiosamente, es el propio asesino inocente el que se aparta de los otros en su adecuación a sus convicciones: primero al recluirse en el compañerismo de aquellos que comparten su idea de rebelión⁴⁷ y, posteriormente, cuando menos, tras el asesinato, al bastarse a sí mismo para poder justificarse completamente, colocándose en un nivel distinto al de los otros por su inocencia.⁴⁸ Tanto se ha desconectado de los demás, que el asesino inocente les mira de forma idealizada. Esto lo lleva a creer que puede concentrar en una persona el mal y controlar los efectos de su asesinato, restringir el daño ocasionado y evitar cometer alguna otra injusticia, posibilitando así un mundo de brillante futuro.⁴⁹

La existencia de un hombre como lo es el asesino inocente, que acepta sacrificarse a sí mismo para poder matar, representa un círculo vicioso de motivo y consecuencia, en el que

⁴⁴ “[...], en la nueva etapa de su filosofía lo que contaba era la calidad de vida, la que sólo podía ser calculable bajo la medida de la solidaridad con el otro.” *Ibid.*, p. 118.

⁴⁵ Cruise O’Brien, *op. cit.*, p. 84.

⁴⁶ Camus, *El hombre rebelde*, *op. cit.*, p. 357.

⁴⁷ “No somos de este mundo, somos justos. Hay un calor que no es para nosotros.” DORA. 3.35., Camus, *Los justos*, *op. cit.*

⁴⁸ “Él no admite ninguna clase de redención, sabe que por sí mismo, en su sacrificio voluntario, construirá su inocencia y su libertad. El perdón de sus adversarios le es dañino, no lo necesita.” Calderón Rodríguez, *op. cit.*, p. 96.

⁴⁹ Pero la realidad es más compleja. Esto es lo que impide que la rebelión sea dictada como un lineamiento. “KALIAYEV. – ¿Qué crimen? Sólo recuerdo un acto de justicia. LA GRAN DUQUESA. – ¡La misma voz! La misma voz que él. Todos los hombres adoptan el mismo tono para hablar de la justicia. Él decía: “¡Eso es justo!” y uno debía callar. Tal vez se equivocaba, tal vez te equivocas... KALIAYEV. – Él encarnaba la suprema justicia, la que hace gemir al pueblo ruso desde hace siglos [...] Aunque yo me equivocara, la prisión y la muerte son mi pago.” 4.45. Camus, *Los justos*, *op. cit.*

aquél que mata debe morir, y el aceptar morir permite matar.⁵⁰ Anteriormente, al reflexionar sobre la falta de valores en el mundo, Camus concluía que ‘la negación absoluta’ de valores era imposible y que, por tanto, era inadmisibles que el individuo cometiera suicidio o asesinato con base en ella.⁵¹ Pero ahora que el hombre es consciente de los valores envueltos en la vida humana, la justicia y la libertad; el individuo puede asesinar siempre y cuando tenga ánimo suicida. “En cierto modo, el hombre que se mata en la soledad preserva todavía un valor, porque, aparentemente, no se atribuye derechos sobre la vida de los demás. Prueba de ello es que nunca utiliza para dominar a los demás la terrible fuerza y la libertad que le da su decisión de morir”.⁵² Terrible poder y autoridad adquiere el hombre a través de la conciencia del valor de la vida humana, porque mucho antes de su muerte, el asesino inocente ya justifica sus actos por medio de ella. Podría incluso aventurarse, que la valoración de la vida dentro de este razonamiento recae mayormente en el acto del sacrificio, en lo que el asesino inocente está pagando, que en el respeto por el valor de la vida del otro.

Esto saca a la luz otro problema: si frente a una causa más grande un ejecutor tiene en poco su vida,⁵³ ¿la obligación de morir en retribución al asesinato sirve realmente como un seguro en contra de la superación de un límite? Como el mismo Camus menciona en las descripciones que realiza sobre los terroristas rusos, en ocasiones éstos parecen más bien seducidos por la idea de la muerte,⁵⁴ e incluso se ha mencionado que el tipo de ideal rebelde de los asesinos inocentes les permite morir con alegría, ya que su muerte tendría un propósito y sería congruente con *su* noción de justicia.⁵⁵ “[...] respeto la vida humana.” “O por lo menos la respeto más que a un ideal de conquista. Pero es cierto que no la respeto más que a mi propia vida. Y si me resulta tan fácil matar, es porque no me resulta difícil morir. No,

⁵⁰ “Por fin, si mata, aceptará la muerte. Fiel a sus orígenes, el rebelde demuestra con su sacrificio que su verdadera libertad no lo es con respecto al asesinato, sino con respecto a su propia muerte. Descubre al mismo tiempo el honor metafísico.” Camus, *El hombre rebelde*, *op. cit.*, p. 334.

⁵¹ *Ibid.*, pp. 20-22.

⁵² *Ibid.* p. 21.

⁵³ “Viven de la misma paradoja, reuniendo en sí mismos el respeto de la vida humana en general y un desprecio por su propia vida que llega hasta la nostalgia del sacrificio supremo.” *Ibid.* p. 203.

⁵⁴ *Ibidem.*

⁵⁵ Calderón Rodríguez, *op. cit.*, p. 125.

cuanto más lo pienso más me convengo de que no soy un tirano.”⁵⁶ Esta es la otra cara del asesino inocente, que mata en justa ley porque no teme entregar su propia vida.

En cierta forma, el razonamiento acerca de los asesinos inocentes trae a la mente el argumento expuesto en *Cartas a un amigo alemán*:

Hemos necesitado todo ese tiempo para saber si teníamos derecho a matar hombres, si nos estaba permitido contribuir a la atroz miseria de este mundo. Y ese tiempo perdido y recobrado, esa derrota aceptada y superada, esos escrúpulos pagados con sangre, son los que nos autorizan, a nosotros los franceses, a pensar hoy que habíamos entrado en esta guerra con las manos puras —con la pureza de las víctimas y de los convencidos— y que saldremos de ella con las manos puras, con la pureza, en este caso, de una gran victoria ganada contra la injusticia y contra nosotros mismos.⁵⁷

Forzado por la situación, el pueblo francés se ve obligado a actuar y contraatacar de una manera que causa un daño similar al que ocasiona el enemigo; pero pudieron hacer esto sin tener que desechar ni contradecir sus convicciones sobre la justicia y el respeto a la vida humana, dice Camus, porque esta pelea no era gratuita, sino que respondía a la injusticia y porque se enfrentaba al enemigo manteniendo sus convicciones. De la experiencia de la Segunda Guerra Mundial, Camus desprende que algunas circunstancias ameritan que el espíritu y la espada se unan para luchar,⁵⁸ aunque eso involucre aumentar en cierto modo la violencia en el mundo.

Aun así, cabe preguntarse cómo Albert Camus, firme opositor de la pena de muerte, e intelectual que dijo que su postura era nunca estar del lado de aquellos que se adecuaban al homicidio, fueran quienes fueran;⁵⁹ puede aprobar como una forma de acto rebelde cierto tipo de asesinato. Al hacer énfasis en que la muerte del asesino inocente representa mucho más que un castigo consecuente a su delito, pues implica la invalidación de un crimen y la

⁵⁶ CALÍGULA. 3.2.90., Camus, *Calígula*, *op. cit.*

⁵⁷ Camus, *Cartas a un amigo alemán*, *op. cit.*, pp. 25-26.

⁵⁸ “Hemos aprendido que, en contra de lo que a veces pensábamos, el espíritu nada puede contra la espada, pero que el espíritu unido a la espada vencerá eternamente a ésta utilizada por sí sola.” (p. 26) “Piense en lo que somos ahora, seguros de nuestras razones [...], y en un justo equilibrio entre el sacrificio y el amor a la felicidad, entre el espíritu y la espada [...]: poseemos desde ahora una superioridad que les matará.” (pp. 49-50) Paginación de: *Ibid.*

⁵⁹ Camus, *Crónicas 1944-1948*, *op. cit.*, p. 104.

anulación de esta culpa, Camus señala que a diferencia de un convicto, el asesino inocente es un hombre absuelto, por lo que podría decirse que si no hay un crimen que perseguir, entonces no hay delito alguno. Por eso, aunque la rebelión “en su principio, es protesta contra la muerte”,⁶⁰ y un movimiento limitado en cuanto a su alcance por los medios que utiliza,⁶¹ la anulación del homicidio cometido hace posible que el movimiento rebelde, pese a haber empleado este recurso, deje tras de sí justicia y sacrificio, en vez de asesinato y destrucción. Pero disuena dentro de la reflexión de Camus el que para justificar a los inculpados, sus crímenes dejen de ser reconocidos como tales, y pase a segundo plano el hecho de que el receptor de la agresión era una persona.⁶² Tal razonamiento parece un velo dispuesto para colocarse sobre la mente del hombre lúcido y distraerlo de la conciencia de sus experiencias y sus actos, por lo que la acción justificada del asesino inocente es peligrosamente parecida a la de una persona con respaldo doctrinal.⁶³

Algunos comentarios acerca del caso de los asesinos inocentes que Camus presenta en *Los justos*, hablan de un “testimonio de ese respeto del hombre hacia el hombre”,⁶⁴ un ejemplo de que la acción política debe contenerse para evitar que se vuelva impositiva,⁶⁵ o “la dramatización del triunfo del hombre sobre la muerte”.⁶⁶ Esta obra también es un ejemplo de por qué la rebeldía no puede ni debe articularse como una doctrina: las especificaciones de Camus respecto a los límites de un atentado terrorista, se acercan a lo que podría considerarse una exposición estructurada de cómo llevar a cabo un acto de rebelión, con todas las consecuencias que eso conlleva; ya que para quien la palabra del intelectual es mayor

⁶⁰ Camus, *El hombre rebelde*, *op. cit.*, pp. 333-334.

⁶¹ “¿El fin justifica los medios? Es posible. ¿Pero qué justifica el fin? A esta pregunta [...], la rebelión responde: los medios.” *Ibid.*, p. 341.

⁶² “KALIAYEV. — Arrojé la bomba contra la tiranía de ustedes, no contra un hombre. SKURATOV. — Sin duda. Pero fue el hombre quien la recibió. Y eso no lo favoreció. [...]” 4.42., Camus, *Los justos*, *op. cit.*

⁶³ “Porque poca cosa es saber correr al combate cuando lleva uno toda la vida ejercitándose para ello y la carrera le es más consustancial que el pensamiento. Es mucho, por el contrario, avanzar hacia la tortura y la muerte cuando se sabe a ciencia cierta que el odio y la violencia son cosas vanas en sí. Es mucho combatir despreciando la guerra [...]” Camus, *Cartas a un amigo alemán*, *op. cit.*, p. 23.

⁶⁴ De Diego, *op. cit.*, p. 105.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 108.

⁶⁶ Calderón Rodríguez, *op. cit.*, p. 38.

autoridad que la intensión de lo dicho, que se escude de daño específicamente a los niños, por ejemplo, es prácticamente tener acceso al resto de la gente.⁶⁷

La presente investigación considera que la exposición del asesino inocente, peligroso extremo del hombre rebelde, más que una falta de juicio por parte de Camus, es similar en forma al planteamiento del hombre absurdo mostrado en *El mito de Sísifo*, en el sentido de que este hombre ajeno a la valoración común, parece ser en su momento la mayor expresión de la vida auténtica. Pero así como posteriormente Camus reconcilia al individuo con el resto de los hombres, declarando que la soledad y la imposibilidad de entendimiento con el otro no es el final en el desarrollo del hombre, el intenso deber que el hombre rebelde tiene en nombre de la justicia no es necesariamente la consumación de lo que debe ser el individuo como un hombre en comunidad. A este respecto, para terminar, bien se puede recurrir nuevamente a las *Cartas a un amigo alemán*: “Ese país merece que lo ame con el difícil y exigente amor que es el mío. Y creo que ahora merece también que se luche por él, ya que es digno de un amor superior. Y afirmo que, por el contrario, la nación de usted no ha recibido de sus hijos sino el amor que merecía, que era ciego. No nos justifica cualquier amor.”⁶⁸ Aquí Camus le reprocha a los alemanes la destrucción que han dejado caer sobre los demás, exculpados por el nacionalismo. El asesino inocente tiene en alto los valores de la libertad y la justicia, y su deber para con ellos; pero a pesar de que este hombre mata y muere por el amor al prójimo, considerando que este sacrificio es el mayor nivel de entrega hacia el otro, todo ello es todavía una expresión imperfecta de la solidaridad.

⁶⁷ Respecto al levantamiento árabe en Argelia, Camus escribió proponiendo una “tregua civil” consistente en que autoridades e insurrectos, cada cual por su lado, sin tener que encontrarse con el otro bando ni tener que ligar esta tregua a algún otro acuerdo, se comprometieran a respetar la seguridad de toda la población civil durante el conflicto. Camus, *Crónicas argelinas*, *op. cit.*, p. 572. En 1956, Camus intentó llevar a la práctica este acuerdo, y junto con otras personas procuran una reunión de debate y otro tipo de encuentros para presentar este proyecto. Lo primero se dará de forma accidentada y con conatos de violencia, y lo segundo resultaría en un esfuerzo infructuoso. De vuelta en París, Camus dirá en cierto momento: «Si un terrorista lanzara una granada en el mercado de Belcourt al que mi madre va con frecuencia y la mata, seré responsable en la medida en que, por defender la justicia, haya defendido también al terrorismo. Amo la justicia, pero también amo a mi madre.» Lottman, *op. cit.*, pp. 609-623

⁶⁸ Camus, *Cartas a un amigo alemán*, *op. cit.*, p. 28.

10. AMOR Y DISCERNIMIENTO. LA CONCILIACIÓN DEL HOMBRE

“Elegimos [...], la acción lúcida, la generosidad del hombre que sabe. En la luz, el mundo sigue siendo nuestro primer y último amor.”¹

Albert Camus declaró haber planeado en tres ciclos temáticos la conformación de su obra literaria: el absurdo, la rebelión y el amor.² Lamentablemente, él fallecería sin poder completar este proyecto, dejando así abierta a interpretaciones y especulaciones la última parte de su pensamiento. Hay quien sugiere que el amor por la vida y las personas era ya de antemano el impulso y fundamento del trabajo de Camus,³ y quien considera los dos ciclos previos con base en su relación con la rebeldía y su medida de amor: el primero es rebelde en su indisposición para con una realidad aplastante, pero insuficiente de amor; mientras que en el segundo la rebelión es la vía de acceso al amor y a la solidaridad, haciéndose así posible para el ser del hombre el alcanzar una nueva altura.⁴ A este respecto, también se ha dicho que la novela inconclusa *El primer Hombre*, vista no sólo como un regreso a los orígenes y las primeras temáticas de Camus, sino además como parte de su ciclo final sobre el amor, consistente en una “etapa de conciliación”,⁵ es un enlace con los anteriores momentos de su obra que a su vez resulta en un diferente nivel alcanzado por la armonía y la reconciliación logradas entre el hombre y el mundo.⁶ Por su parte, el presente trabajo de investigación también aventura lo que considera que la etapa del amor habría representado para el hombre en el pensamiento de Camus: la moderación de uno mismo y la comprensión para con el otro.

Sin el amor del hombre por el hombre, escribe Camus, “el mundo sería sólo una inmensa soledad”.⁷ Bien se puede decir que durante la etapa de la rebelión la separación entre

¹ Camus, *El hombre rebelde*, *op. cit.*, p. 357.

² Calderón Rodríguez, *op. cit.*, p. 11.

³ Estrade, *op. cit.*, p. 13.

⁴ Calderón Rodríguez, *op. cit.*, pp. 36-37.

⁵ *Ibid.*, p. 178.

⁶ *Ibid.*, p. 180; De Diego, *op. cit.*, p. 57.

⁷ Camus, *Crónicas 1944-1948*, *op. cit.*, p. 72.

las personas es superada, y que el amor se hace presente por medio de la solidaridad; pero la realidad es que el amor que resulta principalmente del deber para con el otro es insuficiente para el individuo, porque termina por llevarlo de nuevo a la soledad.⁸ En su obra, Camus expresa la idea de que para el hombre, el comprometerse con la solidaridad es colocar su vida en una situación exhaustiva.⁹ Él señala que una causa solidaria une ineludiblemente al individuo con los otros,¹⁰ aunque también indica que esta lucha puede terminar en una separación de los demás; pero que esto es algo que el hombre comprometido está dispuesto a aceptar si es consecuencia de la realización de su deber.¹¹ Al final, lo cierto es que aunque esta noble obligación amerita entrega, en la práctica, la solidaridad unilateral deja dolor e insatisfacción en el ser humano.¹² Así como un error es prueba de desperfecto en un prototipo, cuando este vacío de soledad simplemente se llena con el entendido de lo que involucra el sacrificio, se encubre a su vez con ello el que el ser humano no debería conformarse a vivir de acuerdo a ese modelo de amor alcanzado. Para Camus, el conformismo daña la vida del hombre.¹³ La conformidad puede tornarse en una resignación que limita y desecha posibilidades, y de la cual el individuo consciente debe evadirse. El hombre rebelde en Camus es un hombre lúcido, así que esta lucidez debería expresarse en sus acciones y por tanto, también en su amor.

“Llega siempre un momento en el que hay que elegir entre la contemplación y la acción. Eso se llama hacerse hombre. Esos desgarramientos son espantosos. Pero para un

⁸ “KALIAYEV. — Pero eso es el amor; darlo todo, sacrificarlo todo sin esperanza de reciprocidad. DORA. — Tal vez. El amor absoluto, la alegría pura y solitaria es la que me quema, sí. En ciertos momentos, sin embargo, me pregunto si el amor no es otra cosa, si puede dejar de ser un monólogo, y si no hay una respuesta a veces [...]” 3.34., Camus, *Los justos*, *op. cit.*

⁹ “Tarrou [...], hizo observar que si Rambert se decidía a compartir la desgracia de los hombres, ya no le quedaría tiempo para la felicidad.” Camus, *La peste*, *op. cit.*, p. 130.

¹⁰ “Pero eso define al mismo tiempo la solidaridad de todos nosotros. Como tenemos que defender el derecho de cada persona a la soledad, jamás seremos solitarios.” (Sobre los artistas y la defensa de la libertad). Camus, *Crónicas 1944-1948*, *op. cit.*, p. 152.

¹¹ “C... Los hombres como yo parecen siempre destinados a morir solos. Es lo que haré. Pero, en realidad, habré hecho lo necesario para que los hombres no estén solos.” Camus, *Carnets 2*, *op. cit.*, p. 214.

¹² “Si yo tuviera que morir esta noche, moriría con un horrible sentimiento, que me era desconocido y que, sin embargo, esta noche me hace daño. El sentimiento de que ayudé y ayudé a muchas personas, y que, no obstante, nadie acude en mi ayuda... no estoy muy orgulloso de mí.” Camus, *Carnets 3*, *op. cit.*, p. 225.

¹³ “El problema más grave que se plantea a los espíritus contemporáneos: el conformismo.” Camus, *Carnets 2*, *op. cit.*, p. 258.

corazón orgulloso no hay término medio.”¹⁴ Camus experimentó de primera mano y desde diversos ángulos esos desgarramientos. La tendencia de su época dictaba que los intelectuales tenían la obligación de involucrarse en los conflictos y dilemas del momento,¹⁵ pero a diferencia de muchos otros intelectuales que adoptaron una postura, las lealtades e intereses de Camus no podían aislarse y reducirse de un modo que le hubiera permitido adoptar una posición completamente estable.¹⁶ Irónicamente, sus propias convicciones y criterios lo mostraron en contradicción y lo posicionaron en un lugar susceptible a la crítica y al ataque de los demás.¹⁷ La discordancia entre la reflexión de *El hombre Rebelde* y la labor social que en ese momento realizaba,¹⁸ es muestra de las dificultades de Camus al tratar de conciliar su deber ante la injusticia y la concepción que tenía de sí mismo como artista antes que intelectual,¹⁹ pero bajo el entendido de ser también esto último.²⁰ Sin embargo, pese a las diversas incoherencias que se le puedan imputar a este escritor, su vida y obra son un magnífico ejemplo de que la complejidad de los problemas del mundo requiere de un mayor discernimiento por parte del hombre.

El mal que existe en el mundo proviene casi siempre de la ignorancia, y la buena voluntad sin clarividencia puede ocasionar tantos desastres como la maldad. Los hombres [...] ignoran, más o menos, y a esto se le llama virtud o vicio, ya que el vicio más desesperado es el vicio de la ignorancia que cree saberlo todo y se autoriza entonces a matar. El alma del que mata es ciega y no hay verdadera bondad ni verdadero amor sin toda la clarividencia posible.²¹

¹⁴ Camus, *El mito de Sísifo*, *op. cit.*, p. 112.

¹⁵ De Diego, *op. cit.*, p. 13.

¹⁶ Cruise O'Brien, *op. cit.*, pp. 122-123. “Cuando domina el mal, no hay problema. Cuando el adversario no tiene razón, quienes lo combaten están libres y en paz [...] Cuando también los adversarios tienen razón, entramos en la tragedia.” Camus, *Carnets 2*, *op. cit.*, p. 215.

¹⁷ Por ejemplo, un escritor argelino, amigo de Camus, le recriminó el no apoyar la insurrección argelina bajo el pretexto de no tolerar la violencia y el crimen, pero haber aceptado ambos para la Resistencia de la invasión nazi. Lottman, *op. cit.*, p. 666.

¹⁸ Cruise O'Brien, *op. cit.*, p. 107.

¹⁹ *Ibid.*, p. 121.

²⁰ “No soy un filósofo y nunca pretendí serlo [...] Pero quise solamente describir una experiencia, la mía, que sé también que es la de otros muchos” Camus, *Crónicas 1948-1953*, *op. cit.*, p. 182-183. “¿Intelectual? Sí. Y no renegar nunca de ello. Intelectual=aquél que se desdobra. Eso me gusta. Estoy contento de ser los dos. «¿Si eso puede unirse?» Cuestión de práctica. Hay que hacer la prueba. «Desprecio la inteligencia» significa en realidad: «no puedo soportar mis dudas»”. Camus, *Carnets 1*, *op. cit.*, pp. 24-25.

²¹ Camus, *La peste*, *op. cit.*, p. 83.

Para Albert Camus, en la facultad de comprender las cosas con claridad que es la clarividencia, o en la falta de esta capacidad, es en donde recae el verdadero derrotero de las acciones humanas. De acuerdo con esto, es común que un hombre realice una acción dañina porque él desconoce o no entiende en realidad lo que tal acción constituye y las implicaciones que conlleva, y que incluso acciones bien intencionadas generen resultados opuestos al designio con el que fueron dispuestas.

“A cada uno de nosotros toca explotar en sí mismo la mayor posibilidad del hombre, su virtud definitiva [...] Las grandes acciones no tienen más que una meta posible, y es la fecundidad humana. *Pero ante todo hacerse dueño de sí mismo.*”²² El hombre diferenciado es aquél que se distingue de los demás porque al ser consciente de sus experiencias acumula más vida que los otros. Pero una vez que el individuo se reconcilia con el otro al saberse semejante a él, esta multiplicidad ya no resulta sólo en beneficio propio, sino que contribuye también a la fecundidad de la comunidad humana.²³ Así mismo, si el hombre ejercita y desarrolla la facultad de la clarividencia, sopesará más cuidadosamente las experiencias que se le presenten, el impacto que los otros tienen sobre su vida²⁴ y las implicaciones que la realización de las posibilidades resultantes tendrá sobre sí mismo y los demás.

Es usual considerar que la relación entre individuo y sociedad consiste en que uno de ellos trabaje al servicio del otro,²⁵ pero Camus señala que cuando el hombre repara en la sociedad antes que en el individuo, ocasiona que ésta esté desprovista de amor.²⁶ Ahora, ¿en

²² Camus, *Carnets 2*, *op. cit.*, p. 218.

²³ “Nuestras diferencias deberían así ayudarnos, en lugar de ponernos frente a frente. Por mi parte, en esto como en todo, yo creo en las diferencias, no en la uniformidad. En primer término, porque las primeras son las raíces sin las cuales el árbol de la libertad, la savia de la creación y de la civilización, se secan.” Camus, *Crónicas argelinas*, *op. cit.*, p. 573.

²⁴ “[...] la realidad de la vida de un hombre no se encuentra únicamente allí donde esté. Se encuentra también en otras vidas que dan forma a la suya, las vidas de sus seres amados [...], así como las vidas de hombres desconocidos, poderosos o miserables, conciudadanos, policías, profesores, compañeros invisibles de las minas y de los talleres, diplomáticos y dictadores, reformadores religiosos, artistas que crean mitos decisivos para nuestra conducta, humildes representantes, en fin, del soberano azar que reina hasta sobre las existencias más ordenadas.” Acerca del arte realista. Camus, Albert, *Discurso de Suecia*, en *Albert Camus. Obras*, 5, Alianza Editorial, Madrid, 1996, p. 181.

²⁵ Camus, *El mito de Sísifo*, *op. cit.*, p. 111.

²⁶ “Las pasiones colectivas adquieren más importancia que las pasiones individuales. Los hombres ya no saben amar. Lo que hoy les interesa es la condición humana y no los destinos individuales.” Camus, *Carnets 2*, *op. cit.*, p. 216.

qué consistiría este amor? Camus no llegó a desarrollar un ensayo filosófico al respecto, pero al saberse que él como pensador estaba poco interesado por alcanzar concepciones más allá de la posibilidad del conocimiento del hombre, tiene sentido no considerar al amor en sí mismo, sino en relación con el hombre. El amor, principalmente, es una sensación; algo que se manifiesta y afecta, algo que el hombre experimenta.²⁷

Reflexionando sobre lo ilógico del concepto de ‘escritura desesperada’, Camus escribe: “¿qué significa, en definitiva, una literatura desesperada? La desesperación es silenciosa [...] La verdadera desesperación es agonía, tumba o abismo. Si habla, si razona, sobre todo si escribe, inmediatamente el hermano nos tiende la mano, el árbol se justifica, el amor nace.”²⁸ Si el amor surge del contacto con el otro, entonces la soledad de la unilateralidad es impropia de su naturaleza. En su lugar, más bien, el amor sería cercano al ámbito de la comunicación, en el que los hombres dan y reciben recíprocamente y se presenta la posibilidad del entendimiento con el otro. Por su afinidad con la oportunidad de la concordia entre las personas, el amor bien puede ser aquello que en su momento Camus decía que se podía lograr por medio de la simpatía: una vía para la paz.²⁹

Por su parte, el amor del hombre por la humanidad se da como una extensión de la solidaridad, ya que surge a partir de la fascinación del individuo ante la comprobación de la enorme capacidad del ser humano. Camus ama a algunos que como individuos detentan grandeza humana, y la inmensa admiración que tiene por estas personas en particular, desemboca en el esfuerzo por la defensa y protección del resto de los hombres, bajo el entendido de que todos los miembros de la comunidad humana tienen potencialmente la misma capacidad.³⁰ Aquí amar es luchar a favor de que el otro pueda ser el mejor ser humano posible, pero a su vez, este amor implica que el hombre, como parte de la humanidad a la que ama, también debe procurar ser su mejor posibilidad.

En no ser amado sólo hay mala suerte: en no amar hay desgracia. Hoy en día todos morimos de esa desgracia. Porque la sangre, los odios, descarnan el corazón; la prolongada reivindicación de la justicia agota el amor que, sin embargo, la hizo nacer. En el clamor en

²⁷ Un fenómeno resultado de las relaciones entre “los seres en cuanto individuos”. *Ibid.*, p. 234.

²⁸ Camus, *El verano*, *op. cit.*, p. 586.

²⁹ Camus, *La peste*, *op. cit.*, p. 158.

³⁰ Camus, *Carnets 3*, *op. cit.*, pp. 248-249.

que vivimos, el amor es imposible y la justicia no basta. Por eso Europa odia el día y no sabe más que oponer injusticia a la injusticia.³¹

Todo esfuerzo solidario realizado para lograr un mundo justo debe tener en cuenta que así como la comunidad humana está compuesta de seres humanos, la sociedad está formada por el individuo, y que ambos elementos están entrelazados.³² Sin embargo, al señalar que no amar es la desgracia, Camus hace énfasis en la responsabilidad específica que recae sobre el individuo en particular, así como en la importancia de que éste pase a la acción. “«No conozco sino un solo deber y es el de amar»”,³³ escribe Camus en cierto momento y con toda razón, ya que en esto se subsume cualquier otro deber y valoración realizado en beneficio del hombre, pero también porque no basta que las acciones solidarias sean realizadas en nombre del amor: deben ser realizadas con amor, lo cual es algo que depende enteramente del hombre.

Conclusión

Investigar en el pensamiento subyacente al planteamiento de Albert Camus sobre la manera en que dos tipos de hombre responden ante ciertas situaciones que amenazan la vida del hombre en el mundo, y su respectiva forma de conducirse a sí mismos y de relacionarse con las demás personas, permite extraer de la obra general de este autor un único proceso de desarrollo del individuo, articulado en dos partes, que apunta a alcanzar un modo de conducta humana directamente implicado con el mejoramiento social.

La primera parte de ese proceso consiste en la individualización de una persona por medio del diferenciarse de las demás, en la separación consciente por parte del hombre para con la uniformidad mental (que reduce a la vida dentro de ciertos parámetros que la limitan

³¹ Camus, *El verano*, *op. cit.*, pp. 596-597.

³² “Ese esfuerzo, por último, exige clarividencia y esa pronta vigilancia que nos advertirá que pensemos en el individuo cada vez que hayamos solucionado lo social, y que volvamos al bien de todos cada vez que nuestra atención se haya quedado prendida en el individuo.” Camus, *Crónicas 1944-1948*, *op. cit.*, pp. 30-31.

³³ Camus, *Carnets I*, *op. cit.*, p. 44.

y degastan) y el desarrollo de una escala de valores propia, resultado de generar una visión de las cosas distinta a la de los demás (tras dejar de compartir la misma cantidad y tipo de experiencia de vida). Por su parte, la identificación del hombre con las demás personas, realizada en la segunda fase del proceso, le permite al individuo que se ha diferenciado tener un punto de conciliación con el resto de los hombres. A partir del reconocimiento de un valor que los señala a todos ellos como humanos y semejantes, el individuo entiende que es parte de una comunidad y que eso involucra un compromiso para con ésta. Por solidaridad consecuente a ello, este hombre no tolerará aquello que considere daña la dignidad de la vida humana, y actuará con el fin de procurar la justicia y la libertad dentro de la sociedad.

Desde una perspectiva evolutiva, la diferenciación y la identificación son dos procesos que posibilitan el paso del hombre entre los estados de uniformidad, singularidad y comunidad; en un curso que lo llevará a desarrollar ciertas características como ser humano. Vista como un todo conjunto, la individualización, producto de la diferenciación, no es una etapa completamente superada por la vinculación con el otro que resulta de la identificación, sino que ambas son facetas y partes elementales de la propuesta de Camus sobre la conformación de un hombre ligado con la solidaridad. En la manera en que la diferenciación separa mientras que la identificación reúne, ambas se corrigen mutuamente y se adecuan para componer y complementar a un cierto tipo de hombre, capaz de llevar a cabo un particular tipo de socialismo basado en la solidaridad derivada de su modo de ser.

“Sabemos, en efecto, que acaso sea imposible la salvación de los hombres, pero decimos que ésa no es razón para dejar de intentarlo y decimos sobre todo que no está permitido calificarla de imposible antes de haber hecho de una vez lo preciso para demostrar que no lo era.”³⁴ Acorde con sus palabras, Camus aporta a la contribución a este esfuerzo al plantear que la solución de esta problemática requiere de un trabajo conjunto: que cada uno de todos los hombres sea tanto consciente de que tiene un deber al respecto, como capaz de asumir tan ardua responsabilidad; por lo que es necesario procurar en el ser humano aquellos rasgos que le permitan cumplir con esas dos condiciones.

La constante de la rebelión en el pensamiento de Camus marca la pauta para modificar el mundo a partir de no conformarse a él. Una reflexión restringida al ámbito de un mundo

³⁴ Camus, *Crónicas 1944-1948*, *op. cit.*, p. 39.

en el que el hombre no tiene acceso a la trascendencia, se mantiene a la altura de esa realidad al hacer de ésta un contrapeso que equilibra los planteamientos de la razón, pero no se somete enteramente a lo que se le presenta como realidad sin razonarlo.³⁵ La falta de un factor externo capaz de afectar al mundo no es un indicador de que éste es completamente inflexible, sino de que el agente de cambio debe buscarse dentro del mundo mismo; lo cual deja al hombre, un ser racional y pasional cuya vida está recluida a este mundo, como aquél de quien depende cualquier posibilidad de transformación. Por consecuencia lógica y rebelión, el hombre se resiste y actúa en contra de aquello que daña su vida, y por común unión auxilia y apoya a sus semejantes; aunada su capacidad de ser factor de variación dentro del mundo, el hombre queda obligado a intervenir y procurar el cambio en favor de las personas, incluso a pesar de que entienda la magnitud y límites de tal empresa,³⁶ y especialmente en lo relacionado con aquellas condiciones que han sido creadas por los propios seres humanos.

Semejante compromiso le da un sentido a la vida del hombre y la define como solidaria, pero esta responsabilidad para con el otro requiere que primeramente el hombre se ocupe de sí mismo. El hombre solidario de Camus es fundamentalmente un individuo, un hombre cuyo constante mantenimiento de una conciencia despierta (base de su distinción para con los demás y de la comprensión de su afinidad con ellos) evita que la comunidad sea una reintegración a la uniformidad, y que la acción solidaria se realice con la misma irreflexión que el conformismo.

La política y la suerte de los hombres están labradas por hombres sin ideal y sin grandeza. Los que llevan en sí la grandeza, no hacen política. Así en todo. Pero se trata ahora de crear en sí a un nuevo hombre. Se trata de que los hombres de acción sean también hombres de ideal y los poetas industriales. Se trata de vivir sin sueños, de llevarlos a la acción. Antes uno renunciaba a ellos o se perdía. No hay que perderse ni renunciar a ellos.³⁷

³⁵ “Esta ley de medida se extiende también a todas las antinomias del pensamiento rebelde. Ni lo real es enteramente racional ni lo racional completamente real.” Camus, *El hombre rebelde*, op. cit., p. 345.

³⁶ “No hay más que una acción útil, la que volviera a crear al hombre y la tierra. Jamás volveré a crear a los hombres. Pero hay que hacer “como si”. Pues en la senda de la lucha me encuentro con la carne. Aunque humillada, la carne es mi única certeza. Sólo puedo vivir de ella [...] Por eso elegí este esfuerzo absurdo y sin alcance. Por eso estoy del lado de la lucha” Camus, *El mito de Sísifo*, op. cit., 113.

³⁷ Camus, *Carnets I*, op. cit., p. 61.

Siendo la sociedad uno de los mundos en los que el hombre habita, él puede afectarla fungiendo como un agente de cambio interno. Sin embargo, este tipo de cambio requiere que este hombre haya sido a su vez transformado, ya que sólo así su intervención representaría una diferencia en este mundo. El éxito de un proyecto que modificará a la sociedad por medio de reconfigurar a sus miembros, dependerá de lo que el individuo pueda lograr. El hombre particular y la sociedad están interconectados, pero en donde anteriormente esta última marcó la uniformidad de sus integrantes, ahora el hombre individualizado debe señalar un nuevo rumbo para ésta, de tal modo que de una comunidad compuesta por individuos conscientes, solidarios y que viven en autenticidad, se construya una sociedad digna para la humanidad.

La vía de diferenciación e identificación expuesta por Camus se encamina a que el hombre no sólo cumpla con el deber de la solidaridad, sino que además realice este esfuerzo para con el otro, con cierto tipo de calidad. “Tengo un deber, dar a los míos lo mejor de mí [...]”,³⁸ dice Camus, y tal cosa puede ser posible si el hombre hace del amor el principio alrededor del cual ordene su vida,³⁹ para que así éste esté presente en sus intenciones y acciones, junto a la solidaridad. Lamentablemente, el hombre puede ser el mayor enemigo del hombre, y la lucha en contra de la injusticia lleva continuamente a enfrentarse al uno con el otro, pero la presencia o falta de amor entre la rebelión de un hombre consciente y un hombre que procura revolucionar el mundo en nombre de la justicia y el deber, implica una diferencia que repercutirá en el trato que se dé para con el adversario.

“Nos piden que amemos o detestemos a tal o cual país, a tal o cual pueblo. Pero unos cuantos de nosotros sentimos demasiado bien nuestras semejanzas con todos los hombres para aceptar esa opción.”⁴⁰ Camus busca que el hombre sea capaz de oponerse a la injusticia sin caer en los excesos; que en amor él sea mesurado y lúcido, para que así pueda tener siempre presente el hecho de que la semejanza entre las personas involucra tanto virtudes como defectos.⁴¹ Debido a que la pasión de la lucha puede desembocar en rencor y desprecio,

³⁸ Mencionado en: De Diego, *op. cit.*, p. 24.

³⁹ “El insurgente que, entre el desorden de la pasión, muere por una idea que ha hecho suya, es en realidad un hombre de orden porque ha ordenado toda su conducta conforme a un principio que le parece evidente.” Camus, *Crónicas 1944-1948*, *op. cit.*, p. 35.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 104.

⁴¹ “[...] Ningún hombre tiene virtud suficiente para que pueda consentírsele el poder absoluto. Pero por eso también esos hombres tienen derecho a la compasión [...]” DIEGO. 3.199., Camus, *El estado de sitio*, *op. cit.*

Camus espera por parte del individuo solidario el que sea consciente, que ame y que discierna, porque sólo entonces él podrá combatir la injusticia sin caer en la pérdida de la comunicación, evitando de esa forma contribuir con la destrucción entre los hombres provocada por el miedo, el odio y el silencio.⁴²

En general, los fundamentos que componen el tipo de hombre propuesto por Albert Camus, reflejan la forma de ser del artista expuesto en sus escritos: una persona que vive con autenticidad y por lo tanto con intensidad,⁴³ que pese a estar contenido dentro de los límites del mundo al igual que el resto de los seres humanos, lo incrementa a partir de recrearlo; así como un expositor de la libertad y comprometido defensor de la vida humana.⁴⁴ Como el arte es una vocación no todos los hombres pueden ser artistas, pero el individuo bien puede conducir su vida en semejanza: “Un pensamiento profundo está en continuo devenir, se amolda a la experiencia de una vida y le da forma. De la misma manera la creación única de un hombre se fortalece en sus rostros sucesivos y múltiples que son las obras.”⁴⁵ Lo anterior, escrito con respecto a la producción artística, adecuado al principio de la forma de vida que Camus formula, hace del hombre un artista comprometido con la obra única de su vida a través del mantenimiento de la conciencia a lo largo del tiempo. Una magna producción que inicia a partir de la más grande experiencia, el despertar de la conciencia, y a la cual su autor desarrollará por el resto de su periodo de vida; una gran obra de la que se desprenderán otras más que expresarán sus distintas facetas; una creación que podrá adoptar diferentes formas según su autor interprete la experiencia que se le presente; el trabajo de una vida que declarará el progreso de un hombre como individuo y su consolidación como ser humano.

⁴² “Ni miedo, ni odio, ésa es nuestra victoria.” DIEGO. 3.194., *Ibid.*; “Sí, lo que hay que combatir hoy son el miedo y el silencio, y con ellos la separación de los espíritus y de las almas que entrañan.” Camus, *Crónicas 1944-1948*, *op. cit.*, p. 105.

⁴³ “[...], el gran artista, en este clima, es ante todo un gran ser vivo, si entendemos que vivir es tanto sentir como reflexionar” Camus, *El mito de Sísifo*, *op. cit.*, p. 129.

⁴⁴ “El artista distingue allá donde el conquistador nivela. El artista que vive y crea en el plano de la carne y la pasión sabe que nada es sencillo y que el otro existe. El conquistador quiere que el otro no exista, su mundo es un mundo de amos y esclavos, el mismo en que vivimos. El mundo del artista es el de la impugnación viva y la comprensión.” Camus, *Crónicas 1944-1948*, *op. cit.*, p. 151.

⁴⁵ Camus, *El mito de Sísifo*, *op. cit.*, pp. 147-148.

Al final, el más grande proyecto de mejoramiento social no depende de la instauración del más perfecto sistema de políticas de gobierno diseñado, sino que requiere que cada hombre adopte una forma de vida auténtica, y deje la marca de su diversidad, solidaridad y clarividencia en todo aquello con lo que entre en contacto: se necesita que el individuo afecte y transforme cada parte de su mundo mientras viva en él, y que por medio de su diferencia nutra y enriquezca a la sociedad en la que se encuentra; que viva al mismo grado como artista y como hombre,⁴⁶ concretándose como ser humano en la multiplicidad, reuniendo en sí las diferentes características que se generan en el hombre que se ha diferenciado e identificado, y conduciéndose de forma consecuente a ellas, a la vez que él aporta y amplía al mundo desde su lugar y la creación de su propia vocación. Un tipo de hombre que mantenga a cada momento de su vida la lucidez de la conciencia despierta, para que desde el particular desarrollo por el que sus experiencias y convicciones lo lleven, él se comprometa con el requerimiento de la justicia y la libertad, pero que también sea capaz de ver en este camino la fraternidad, ya que como Albert Camus escribió: “No hay fronteras entre las disciplinas que el hombre se propone para comprender y amar.”⁴⁷

⁴⁶ Camus, *Carnets 3*, op. cit., p. 228.

⁴⁷ Camus, *El mito de Sísifo*, op. cit., p. 127.

BIBLIOGRAFÍA

Calderón Rodríguez, Luis Antonio, *Albert Camus: o la vigencia de una utopía*, Editorial Universidad de Caldas, Manizales, 2004.

Cruise O'Brien, Conor, *Camus*, Ediciones Grijalbo, Barcelona, 1972.

De Diego, Rosa, *Albert Camus*, Editorial Síntesis, Madrid, 2006.

Estrade, Florence, *El lector de... Albert Camus*, Editorial Océano, Barcelona, 2002.

Lottman, Herbert R., *Albert Camus*, Taurus Ediciones, Madrid, 1987

Pérez Ransanz, Ana Rosa; Ziri6n Quijano, Antonio, *La muerte en el pensamiento de Albert Camus*, UNAM, Distrito Federal, 1981

Diccionario de uso del espa6ol de Maríá Moliner, Editorial Gredos, Versi6n para PC, 3ª ed., 2009.

Grimal, Pierre, *Diccionario de mitologíá griega y romana*, Ediciones Paid6s, Barcelona, 1981.

Hourani Albert, *La historia de los árabes*, Ediciones B, Barcelona 2003.

Escobar Valenzuela, Gustavo, *Ética. Introducci6n a su problemática y su historia*, McGraw-Hill, Madrid, 3ª ed., p. 45.

Camus, Albert, *La muerte feliz*, Editorial Noguer, S.A, *Nueva Galería Literaria*, Barcelona, 1971.

_____, *El revés y el derecho*, Alianza Editorial, Madrid, 2006.

_____, *Bodas*, Sur, Buenos Aires, 3ª ed., 1958.

_____. *Cartas a un amigo alemán*, Tusquets Editores, Barcelona, 1995.

_____, *El extranjero*, Alianza/Emecé, Madrid, «El libro de bolsillo», «Biblioteca de autor», 2011.

_____, *El mito de Sísifo*, Alianza Editorial, Madrid, «El libro de bolsillo», «Biblioteca de autor», 1999.

_____. *Calígula*, en *El malentendido. Calígula.*, Editorial Losada, Buenos Aires, 13ª ed., 1947.

_____, *El malentendido*, en *El malentendido. Calígula.*, Editorial Losada, Buenos Aires, 13ª ed., 1947.

_____, *Carnets 1*, Editorial Losada - Alianza Editorial, Madrid, «El libro de bolsillo», 1985.

_____, *Carnets 2*, en *Albert Camus. Obras, 4*, Alianza Editorial, Madrid, 1996.

_____, *Carnets 3*, en *Albert Camus. Obras, 5*, Alianza editorial, Madrid, 1996.

_____, *La peste*, Editorial Azteca S.A., México.

_____, *El estado de sitio*, en *Teatro*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1949.

_____, *El hombre rebelde*, en *Albert Camus. Obras, 3*, Alianza Editorial, Madrid, 1996.

_____, *Los justos*, en *Los justos. Los poseídos.*, Editorial Losada, Buenos Aires, 3ª ed., *Biblioteca Clásica y Contemporánea*, 1982.

_____, *El verano*, en *Albert Camus. Obras, 3*, Alianza Editorial, Madrid, 1996.

_____, *Crónicas 1944-1948*, en *Crónicas (1944-1953)*, Alianza Editorial, Madrid, «El libro de bolsillo», «Biblioteca de autor», 2002.

_____, *Crónicas 1948-1953*, en *Crónicas (1944-1953)*, Alianza Editorial, Madrid, «El libro de bolsillo», «Biblioteca de autor», 2002.

_____, *Crónicas argelinas 1939-1958*, en *Albert Camus. Obras, 4*, Alianza Editorial, Madrid, 1996.

_____, *El exilio y el reino*, en *Albert Camus. Obras, 5*, Alianza Editorial, Madrid, 1996.

_____, *La caída*, en *Albert Camus. Obras, 4*, Alianza Editorial, Madrid, 1996.

_____, *El primer hombre*, en *Albert Camus. Obras, 5*, Alianza Editorial, Madrid, 1996.